

PRESENTACIÓN

INDAGAR EN LOS DISCURSOS e indicadores presentes en el contexto del programa Casas de la Juventud, no es una tarea sencilla, sobre manera por la diversidad de actores y amplitud de discursos que se desenvuelven en los espacios denominados Casas de la Juventud, espacio concebidos con una doble intencionalidad: como espacio físico y como espacio conceptual.

Este estudio se encauzó con la óptica del cumplimiento de dos objetivos centrales, definidos éstos por parte del Instituto Nacional de la Juventud, los cuales hacían referencia a obtener una caracterización de las formas de participación juvenil en las Casas de la Juventud, y a su vez, el lograr identificar de manera prospectiva la orientación participativa de las Casas. A estos objetivos, al momento de su tratamiento operativo, fueron surgiendo otras interrogantes y problematizaciones que guardaban una estrecha relación con aquéllos, las que pueden sintetizarse en el cómo se presenta la interacción en el proceso participativo de las Casas, el indagar en la oferta y la demanda de participación que se generan en estos espacios, cuáles son los facilitadores, obstáculos y condicionantes a la participación en las Casas, como también, qué discursos están desplegándose en torno a las Casas de la Juventud y la participación juvenil desde la percepción de los actores involucrados en este proceso y programa.

Por estos senderos transitó el estudio «Formas de participación juvenil en las Casas de la Juventud III y V Región». Las 10 Casas consideradas en el estudio correspondieron a las de la III Región de Atacama, ubicadas en las comunas de Chañaral, Vallenar, Freirina y Diego de Almagro; y en la V Región de Valparaíso, a las de San Felipe, Villa alemana, Concón (Viña del Mar), Valparaíso, Cartagena y Cuncumén (San Antonio).

En cada Casa se procedió a entrevistarse con el o los agentes locales de juventud, como también a generar grupos de discusiones con jóvenes participantes en cada una de estas dinámicas participativas. Igualmente, como una forma de complementar las visiones y percepciones de los actores señalados, se procedió a entrevistarse con el equipo encargado del Programa Nacional de Casas de la Juventud del Instituto Nacional de la Juventud, y con los directores regionales del Instituto de la III y V Región. Para todos ellos se elaboraron pautas de entrevista semi-estructurada, las que junto a la bitácora de observación participantes y la ficha de sondeo a las Casas de la Juventud, se constituyeron en los instrumentos y técnicas de recolección de información utilizados. A todo ello debemos agregar una revisión bibliográfica y de fuentes secundarias de orden programática que estaban disponibles por el Instituto, direcciones regionales y las respectivas Casas. El estudio se desarrolló en 100 días, dedicando los primeros 15 días al diseño y construcción de instrumentos, los siguientes 40 en la fase de trabajo de campo, 15 para efectos de transcripciones de entrevistas y grupos de discusión, los restantes 30 días para la redacción del documento final.

Tres alcances son precisos de hacer. Primero, debe tenerse en consideración el ámbito restringido del estudio y sus conclusiones, ya que sólo contempló 10 Casas del total nacional de Casas, lo cual puede corresponder a realidades particulares presentes en ellas y de difícil generalización. Segundo, la dificultad de contar con fuentes documentales históricas del programa y de las Casas en particular, las cuales están disponibles sólo parcialmente y no actualizadas, en especial lo referido a las programaciones y evaluaciones específicas de cada unidad Casa. Esto constituyó un obstáculo relativo para haber avanzado más en aspectos de orden comparativo entre diferentes momentos del «ciclo vital» de las Casas. Tercero, el estudio posee un carácter principalmente descriptivo, que puede constituirse en un insumo para futuros estudios de mayor cobertura y profundidad analítica, como por ejemplo, en el

tema de la participación juvenil de manera genérica que incorpore otras realidades de dinámicas juveniles.

La estructura del documento consta de dos partes: en la primera se aborda una caracterización general del programa Casas y una síntesis de lo desarrollado en el estudio. Luego se presenta el tema del «deber ser» y el «ser» de las Casas de la Juventud, de acuerdo a las diferentes percepciones de los actores involucrados en este proceso. Y cerrando la primera parte, la preocupación se centra en el o los perfiles de jóvenes participantes de las Casas. La segunda parte trata las formas de participación juvenil, vistas desde las ofertas y demandas que subyacen en las Casas. Aquí se desarrolla el tema desde las esferas de lo institucional, desde los agentes locales de juventud y desde los propios jóvenes participantes en las Casas de Juventud. Finalmente, se entregan las conclusiones y sugerencias generales extraídas por el estudio. Además, se adjuntan dos anexos al documento: el anexo N°1 con las transcripciones de todas las entrevistas realizadas, y el anexo N°2 con las transcripciones de los grupos de discusión efectuados.

No podemos dejar de expresar nuestros agradecimientos a diferentes personas e instituciones que nos colaboraron y facilitaron la realización de este estudio. A Luis Cobs (Diego de Almagro), Marcelo González y Fernando Parra (Vallenar), Carola Estay (Freirina), Mauricio Ceriche (Chañaral), Gastón Hernández (San Felipe), Marcelo Góngora (Villa Alemana), Guillermo Valenzuela (Concón), Richard Fleming (Valparaíso), Antonio Aciaras (Cartagena) y Cristian Antonio Fuentealba (Cuncumén); agentes locales de juventud de las Casas, quienes nos brindaron todas las facilidades y acogida para el desarrollo del trabajo, y por medio de ellos a todos los jóvenes que participaron en los grupos de discusión en las Casas. A Manuel Vidal (San Antonio) y Marcos Jorquera (Cartagena), encargados de las Oficinas Municipales de Juventud, quienes nos aportaron con antecedentes y en el acercamiento a las Casas de sus comunas. A Rodrigo Rojas (III Región de Atacama), Marcel Thezá (V Región de Valparaíso), directores regionales del INJ, y Guillermo Cortés (III Región de Atacama) subdirector del INJ, quienes nos entregaron su tiempo, orientación y colaboración sobre la realidad de las Casas de la Juventud de sus respectivas regiones. A Patricio Varas (Santiago), jefe de la Sección de Desarrollo Local y Participación del INJ, por sus ideas e información brindada. A Gloria Fuentes y Rubén Vásquez (Santiago), encargados nacionales del Programa Casas de la Juventud del INJ, por compartir sus visiones e ideas sobre el programas Casas y la documentación aportada. A Roberto Vildósola (Valparaíso) y Patricia Muñoz (Viña del Mar), quienes estuvieron a cargo de la difícil y siempre ardua tarea de transcribir las entrevistas y grupos de discusión. Y como siempre, a Sonia Núñez por su eficiente labor en las funciones de secretaría en CIDPA. A todos ellos y ellas vaya nuestra gratitud; y demás está decir que el resultado de este estudio, en sus aciertos y deficiencias, va por parte de los autores.

LOS AUTORES
VIÑA DEL MAR, ENERO DE 1996

CARACTERIZACION GENERAL DEL PROGRAMA CASAS DE LA JUVENTUD

1.- Introducción

EL ESTUDIO REFERIDO a las «Formas de participación juvenil en las Casas de la Juventud» surgió como una iniciativa del Departamento de Estudios del Instituto Nacional de la Juventud (INJ), el cual licitó dicho estudio en el mes de junio del presente año.¹

De acuerdo con lo establecido en los Términos de Referencia los objetivos generales que debían orientar el estudio en cuestión eran: poder caracterizar las formas y dinámicas de participación juvenil detectadas en el funcionamiento de los espacios locales denominados Casas de la Juventud de las regiones de Atacama y Valparaíso y, a la vez, identificar los elementos que deben facilitar la reorientación del devenir participativo de dicho programa.²

La Propuesta de Estudio elaborada por CIDPA abordó estos objetivos, asumiendo que la participación juvenil debe ser entendida como un proceso a través del cual los sujetos juveniles intervienen protagónicamente en la articulación de su accionar y en la definición de sus proyectos personales de vida. Lo anterior involucra situar al joven como sujeto de cambio, por sobre los enfoques asistencialistas. Desde esta perspectiva el programa Casas de la Juventud contiene elementos que potencian este enfoque de participación, especialmente en los ámbitos de expresión cultural y de uso creativo del tiempo libre.³

El estudio se aplicó en 10 Casas de la Juventud, localizadas en las regiones de Atacama (4) y Valparaíso (6). Las Casas de la Región de Atacama se localizan en las comunas de Chañaral, Diego de Almagro, Vallenar y Freirina; mientras que en la Región de Valparaíso éstas se ubican en las comunas de Cartagena, Valparaíso, San Felipe, Villa Alemana, San Antonio (localidad rural de Cuncumén) y Viña del Mar (balneario de Concón).

Una adecuada caracterización del programa Casas de la Juventud obliga a revisar, aunque sea parcialmente, los criterios fundantes y las formas originales de operacionalización del mismo.

Siguiendo esta línea de análisis podemos establecer que el programa Casas de la Juventud forma parte de las políticas públicas de los dos gobiernos de la Concertación, operacionalizando, en este caso, algunos aspectos de su política de juventud. En este sentido cabe tener presente que la actual política pública está orientada a la planificación y gestión de áreas sociales (educación, salud, vivienda, etc.) y a la atención de determinados grupos objetivos (niños, mujeres, jóvenes,

¹ INJ. Departamento de Estudios: «Formas de participación juvenil en las Casas de la Juventud». Términos de Referencia. Santiago de Chile, junio de 1995.

² INJ. Departamento de Estudios: Op. cit.

³ DAVILA, Oscar y Astrid OYARZUN: Propuesta para Estudio: «Formas de participación juvenil en las Casas de la Juventud III y V Región». Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA). Viña del Mar, 21 de junio de 1995, p. 5. Para recavar antecedentes relativos al instrumental metodológico aplicado se puede consultar esta misma Propuesta, pp. 7-11.

etc.), buscando con ello la reducción de las desigualdades sociales y la elevación del bienestar de la población, disminuyendo los sectores que viven en situación de pobreza (focalización).⁴

En este contexto la política oficial juvenil es tributaria de dos ejes teórico conceptuales, por una parte la noción sociológica de integración social y, desde un enfoque microsocia, la concepción de daño o riesgo psicosocial. Así, la primera se hace tributaria de nociones como las de anomia social, mientras el concepto de daño alude a una difusa condición social que afecta el desarrollo sano de la personalidad.⁵ El objetivo estratégico de la política pública debe ser, por ende, facilitar los procesos de integración social de los jóvenes y disminuir los riesgos de daño.

La creación del Instituto Nacional de la Juventud y la puesta en marcha del Programa de Oportunidades para los Jóvenes (Projovent), en 1991, permitió operacionalizar la política pública juvenil, la cual se articuló en torno a dos líneas matrices: la búsqueda de la integración social de los jóvenes a la vida nacional, especialmente la de aquellos pertenecientes a los sectores más pobres y el respaldo a la participación activa y organizada de la juventud en la implementación y desarrollo de los programas dirigidos hacia ella.⁶

De esta forma, en el ámbito de la integración social se apunta a mejorar las precarias condiciones de vida en que se encuentra un gran número de jóvenes y en el ámbito de la participación se persigue recrear sujetos sociales actuales y presentes, protagonistas de su propio desarrollo.⁷

El programa Casas de la Juventud es tributario de estas definiciones de política pública y se asienta en el diagnóstico oficial relativo al mundo juvenil. Así, las dificultades que experimentan los jóvenes para acceder al mundo adulto son reconocidas como carencias que generan abundante tiempo libre, el cual, en los jóvenes desocupados, subocupados e inactivos se ha transformado en tiempo muertos al no existir las posibilidades para un uso creativo del mismo.⁸

En este contexto los objetivos fundantes del programa Casas de la Juventud apuntan a generar los estímulos y los espacios necesarios para la libre expresión de la creación e iniciativa juvenil, de esta forma se contribuye a la generación de un actor social joven capaz de participar activamente en las tareas de la democracia. De esta forma el gran desafío del programa consistía en dotar a los jóvenes de los espacios a nivel local, que les permitieran transformar su tiempo libre en tiempo creativo.⁹

⁴ CORTES, Flavio: «Fundamentos, características e institucionalidad de la política social juvenil en Chile». *Primer informe nacional de juventud*, INJ. Santiago de Chile, marzo de 1994, p. 156.

⁵ *Ibíd.*, p. 159.

⁶ Instituto Nacional de la Juventud: «Projovent. El programa de oportunidades». Santiago de Chile, marzo de 1993. p. 6.

⁷ INJ: «Projovent...», p. 6.

⁸ INJ: «Diagnóstico de programas del INJ a nivel regional». Santiago de Chile, 1991, p. 2.

⁹ INJ: «Diagnóstico...», p. 3.

Los objetivos generales del programa en su primera etapa eran:¹⁰

- * Generar espacios abiertos en su gestión a colectivos juveniles, para la participación y para el uso creativo del tiempo libre.
- * Promover la socialización, la interacción y la comunicación entre los jóvenes, especialmente en sectores populares.
- * Estimular la creatividad juvenil y facilitar la difusión de las producciones culturales de los jóvenes.
- * Promover la participación y organización de los jóvenes a nivel local.
- * Permitir el acceso de los jóvenes a la información.
- * Cooperar en la prevención y rehabilitación de daños psicosociales.
- * Permitir una mayor coordinación de todos los agentes de política juvenil a nivel local.

El proyecto consistió en la creación de 12 Casas de la Juventud, en comunas piloto. Se trataba de una instalación estable, enmarcada en un territorio concreto, desde la cual se ofrecía un servicio permanente de carácter público cuyo objetivo era posibilitar alternativas de información, creación y uso del tiempo libre de jóvenes de sectores populares.¹¹

La gestión de cada Casa quedaba entregada a colectivos de jóvenes de la comuna sobre la base de proyectos para su funcionamiento en la línea de la animación sociocultural. La población potencial a cubrir era de 658.503 jóvenes, lo que equivalía a un 33.09% de la población joven entre 15 y 29 años.¹²

En este primer modelo de Casa la responsabilidad de gestión quedaba en manos de los grupos que se adjudicaban su administración (Consejo Administrativo),¹³ y en particular, del animador sociocultural designado para conducir dicho proceso. Los animadores eran entendidos como agentes locales cuyo objetivo era facilitar la expresión y creatividad de los jóvenes, en el seno del programa. Debía cumplir, por lo tanto, funciones de apoyo técnico a la ejecución de los programas de los jóvenes. Entre sus atribuciones debían figurar la capacidad de diseño, planificación y asesoría al desarrollo de las Casas.¹⁴

Una primera evaluación referida a la ejecución del programa en el transcurso del año 1991 dio cuenta del fracaso de esta iniciativa. Los Consejos Administrativos en la práctica no funcionaron y, en la mayoría de las Casas los programas fueron sólo parcialmente ejecutados.¹⁵

¹⁰ INJ: «Diagnóstico...», p. 4.

¹¹ INJ: «Diagnóstico...», p. 5.

¹² INJ: «Diagnóstico...», pp. 6-7.

¹³ Estos grupos debían contar con personalidad jurídica o comprometerse a obtenerla en el plazo de seis meses, lo que debía permitir la formalización del contrato entre el grupo y el INJ.

¹⁴ INJ: «Diagnóstico...», p. 4.

¹⁵ GONZALEZ, Roberto y Alejandro REINOSO: «Evaluación del proyecto Casas de la Juventud». INJ. Santiago de Chile, 1991, pp. 8-10.

Entre los principales aspectos que obstaculizaron el proceso de gestión de las Casas, los jóvenes que participaron en la evaluación de 1991, señalaron los siguientes:¹⁶

- * La falta de apoyo, aprecio, reconocimiento e interés global del INJ respecto de los miembros de las Casas. En este sentido denunciaron una falta de compromiso institucional con el trabajo realizado por los grupos.
- * La falta de información clara y la carencia de decisiones oportunas por parte del INJ.
- * La ausencia de una política de largo plazo para la gestión del programa.
- * Indicaron que el INJ no generó oportunidades reales y efectivas de capacitación para los miembros de las Casas.
- * Señalaron que el INJ no invitaba a los agentes locales a participar en las decisiones globales del funcionamiento de las Casas.
- * Denunciaron la interferencia del partidismo político en la elección de animadores y en la adjudicación de proyectos.
- * Informaron del permanente atraso en la entrega de los recursos económicos que requerían para implementar sus proyectos.
- * Plantearon la necesidad de evaluar sistemáticamente el funcionamiento de las Casas, el trabajo de los animadores y el desarrollo de las actividades de los grupos.

Tras esta evaluación y, a partir de la reformulación del programa, las Casas de la Juventud entraron en una nueva etapa de gestión. La responsabilidad en la administración de la Casa quedó radicada exclusivamente en el animador sociocultural y comenzaron a celebrarse convenios con los municipios a objeto de llevar a cabo un traspaso gradual de las Casas a éstos, sobre la base de una definición de política juvenil para el ámbito local.

En este proceso el programa experimentó un crecimiento orgánico significativo. De las 12 Casas originales del año 1991 se pasó 55 en 1994 y posteriormente a 78 en 1995.

De esta forma y mirando el proceso en el largo plazo, el programa fue un aporte a la vinculación social del INJ con jóvenes de sectores populares, abriéndoles opciones de ocupar su tiempo disponible y aumentar su inserción social. Pero además logró, por una parte, ofrecer espacios de encuentro para los jóvenes que anteriormente debían reunirse en las esquinas de sus barrios y por otra, se ha logrado llenar ese espacio de sentido a través del facilitar el uso creativo del tiempo disponible.¹⁷

Considerada esta situación, a juicio del INJ, los desafíos que se le presentan a las Casas para el período inmediato discurrían por dos vertientes, por una parte, potenciar el mejoramiento de los niveles de impacto de las acciones de las Casas de Juventud a partir de la asesoría en los procesos metodológicos de intervención que se implementan y, por la otra, insertar en cada municipio y en sus políticas de desarrollo local, la creación de unidades de trabajo para los

¹⁶ GONZALEZ, Roberto y Alejandro REINOSO: «Evaluación...», pp. 21-24.

¹⁷ INJ: «Programas INJ. Caracterización general». Santiago de Chile, 1995. Sin numeración de páginas.

jóvenes que les permita ejercer cotidianamente la participación y compromiso en el crecimiento de su comuna.¹⁸

En este contexto los objetivos del programa si bien no sufren alteraciones estructurales, por lo menos son ajustados a las características del nuevo escenario que se abre: el de la municipalización y localización de la política juvenil. Los rasgos distintivos de dichos objetivos en esta nueva etapa son:¹⁹

- * Constituir espacios a nivel local-comunitario que potencien la participación e inserción social de los jóvenes, a través de la ocupación creativa y productiva del tiempo libre procurando el fortalecimiento de la institucionalidad de las organizaciones juveniles en las comunas.
- * Constituir una red integrada de 100 Casas de la Juventud que deben transformarse en el soporte institucional del desarrollo de las políticas del INJ hacia los jóvenes del país focalizados local y comunitariamente.
- * Asesorar a las Casas de la Juventud en los procesos metodológicos de intervención a implementar, de acuerdo a las necesidades y condiciones de cada realidad local-comunitaria, potenciando un mejoramiento de los niveles de impacto de las estrategias de intervención.
- * Instalar un espacio articulador entre las ofertas programáticas para los jóvenes y las demandas juveniles, facilitando la participación de los jóvenes y su integración al desarrollo social comunal.
- * Formar y especializar a los animadores socioculturales de las Casas de la Juventud, a través de ciclos de formación común y de especialización.

La ejecución de estos objetivos se convierte a partir de este momento en el desafío específico de las políticas de localización de las Casas de la Juventud. Serán los animadores socioculturales y las políticas municipales sobre juventud las llamadas a dar cuenta de los requerimientos juveniles a nivel local. Las Casas, en esta fase, se convierten en instancias para la participación juvenil que deben permitir el uso creativo y productivo del tiempo libre, contribuyendo al desarrollo social y cultural de los jóvenes y, además, facilitar la comunicación y coordinación de éstos para permitir su real inserción en la vida cívica, social, cultural y económica de la comuna.²⁰

Estas definiciones programáticas se encuentran plenamente refrendadas por las percepciones que, respecto del modelo de Casas, poseen los encargado y coordinadores de dicho programa. Así, Patricio Varas, jefe de la Sección Desarrollo Local y Participación Juvenil del INJ, señala que el modelo de gestión apunta a generar Casas capaces de ligarse administrativa (agenciar recursos) y políticamente (institucionalización) a los gobiernos locales (municipios), pero capaces de llevar a cabo su propia política de juventud, la cual debe representar los intereses

18 INJ: «Programas...».

19 INJ: «Programas...».

20 INJ: «Convenio para la administración de Casas de la Juventud. Formulario tipo». Santiago de Chile, 1995. Sin numeración de páginas.

de los jóvenes y la realidad de la localidad.²¹ A su vez los encargados del programa Casas de la Juventud, Gloria Fuentes y Rubén Vásquez, plantean que el objetivo del programa es institucionalizar una política de juventud, a través de las Casas, integrando socialmente a los jóvenes.²²

Opiniones similares a las anteriores se pueden encontrar en los dichos de los encargados regionales del INJ. Marcel Thezá, director regional del INJ V Región de Valparaíso, sostiene que cada municipio debe definir los objetivos de la Casa de acuerdo con sus propias posibilidades, apuntando, en todo caso, a privilegiar el protagonismo de los jóvenes a través de actividades definidas por ellos mismos. Por lo tanto el ámbito de proyección de la Casa debe ser local, ya que si es municipal no se puede definir la focalización requerida y se genera, con ello, expectativas que más adelante no se podrán cumplir. La Casa, entonces, debe ser una suerte de convivencia formalizada de todas las formas de participación juvenil, en la que cada joven (parroquiano) se convierte en un agente local de desarrollo.²³

En esta misma línea el director regional del INJ III Región de Atacama, Rodrigo Rojas, plantea que las Casas deben convertirse en un espacio de encuentro, de participación, de sociabilidad para jóvenes con carencia de espacios. Espacio de oportunidades, que a la vez se convierte en centro de informaciones. En este marco la participación de los jóvenes debiera orientarse a generar capacidades, organizaciones y sensibilidades respecto de sus programas y de las metodologías para su autorresolución. La Casa debe dejar de ser la institución paternal que facilita «todos» los recursos que necesitan los jóvenes para llevar a cabo sus proyectos; debe, más bien, fortalecer las potencialidades de liderazgo y gestión local de los jóvenes.²⁴

Pese a lo anterior la operacionalización de estas definiciones a nivel local encuentra múltiples dificultades, lo cual desemboca en caracterizaciones de dicho espacio que responden a objetivos mucho más limitados que aquellos que les suponen los responsables de los programas. De esta manera las Casas pasan a convertirse en ámbitos en los cuales la recreación, como «uso creativo del tiempo libre», se transforma en el eje sobre el cual descansa la globalidad del programa. Así, por lo menos, queda de manifiesto al revisar las definiciones que al respecto realizan los animadores socioculturales.

Para Carola Estay el eje de la participación de los jóvenes en la Casa es la recreación (juegos de salón y video) y la sociabilización entre pares. Consultan también sobre información respecto de temas formativos: sexualidad, alcoholismo, drogadicción, etc.²⁵

Luis Cobs sostiene que los jóvenes ocupan la Casa como espacio de entretenimiento («salir un poco de su rutina diaria»). Los mecanismos más recurrentes son el pimpón, los videos y el tacataca.²⁶

21 Entrevista con Patricio Varas.

22 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

23 Entrevista con Marcel Thezá.

24 Entrevista con Rodrigo Rojas.

25 Entrevista con Carola Estay.

26 Entrevista con Luis Cobs.

En Concón la Casa es conceptualizada como un espacio de encuentro y de entretenimiento para los jóvenes.²⁷

El encargado de la Casas en Valparaíso la entienden como una «instancia donde el joven puede venir a desahogar todas esas restricciones que tiene en el mundo externo... sea colegio, su casa».²⁸

En San Felipe los objetivos de la Casa son demostrarle a los jóvenes que ellos son capaces de hacer cosas y, a la vez, de mejorar sus vidas. La Casa ofrece un espacio de entretenimiento (música, videos, etc.) y de inserción social; es un espacio de encuentro (sociabilización).²⁹

2.- Características generales del programa Casas de la Juventud

Actualmente el programa Casas de la Juventud está siendo ejecutado en 78 Casas a nivel nacional y pretende reproducirse en un total de 100; lo anterior implica operar con un número de usuarios que bordea los 600 mil jóvenes (15-29 años).³⁰

El estudio sobre Casas de la Juventud llevado a cabo por CIDPA se aplicó en 10 Casas de la Juventud: 6 correspondientes a la Región de Valparaíso y 4 en la Región de Atacama; la población juvenil estimada para las comunas consideradas en la muestra, ascendía a los 240.778 jóvenes.³¹

La visita a terreno permitió reconocer varias características generales de estas Casas. Una de las más evidentes indica que las Casas se ubican mayoritariamente (desde el punto de vista espacial) en el centro cívico-comercial de sus respectivas cabeceras comunales (Chañaral, Diego de Almagro, Freirina, San Felipe, Cartagena y Valparaíso). De esta forma las Casas se encuentran próximas: a las dependencias municipales (oficinas administrativas, establecimientos educacionales, etc.), a los demás servicios administrativos de la comuna (Registro Civil, INP, Carabineros, etc.), a los diferentes servicios religiosos, a las instituciones financieras y a las más importantes casas comerciales. En los centros urbanos pequeños, como Cartagena, Freirina, Chañaral y Diego de Almagro, esta situación se convierte en un facilitador del trabajo juvenil local, ya que coloca a la Casa en las proximidades de los circuitos de toma de decisiones a nivel local y , además, le permite mantener un contacto directo con los centros de residencia y desplazamiento habitual de los jóvenes. En centros urbanos más grandes, como Valparaíso y San Felipe, esta localización, si bien facilita el contacto con los centros de poder local, aleja a la Casa

27 Entrevista con Guillermo Valenzuela.

28 Entrevista con Richard Fleming.

29 Entrevista con Gastón Hernández.

30 INJ: «Programas...».

31 DAVILA, Oscar y Astrid OYARZUN: Op. cit., pp. 2-3.

de los sectores de residencia o de congregación habitual de los jóvenes, convirtiéndose en un obstáculo para el fortalecimiento del trabajo juvenil a nivel local.³²

En comunas como Villa Alemana y en localidades como Concón, la Casa se ubica en sectores residenciales de estratos medios y próximas a los centros cívico-comerciales. En ambos casos, y por tratarse de localidades bastante pobladas y espacialmente muy dispersas, las Casas ven obstaculizado su contacto con los núcleos juveniles (pobres) consignados como prioritarios en el programa.

En los casos de Vallenar y San Antonio la situación difiere de las situaciones anteriores. En la comuna de la III Región la Casa se ubica en la población «Rafael Torreblanca», una de las más populosas y pobres de la comuna; mientras que para el caso de San Antonio la Casa se encuentra en la localidad rural de Cuncumén, teniendo como beneficiarios potenciales a los jóvenes campesinos del lugar.

Las Casas ocupan dependencias municipales o casas-habitación arrendadas por el municipio. En algunos casos deben compartir sus dependencias con otros organismos públicos: en San Felipe con la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, en Chañaral con la Junta Inscriptora del Registro Electoral y en Vallenar con unas bodegas del SERVIU. Se trata mayoritariamente de espacios relativamente pequeños, dotados de servicios básicos y con dependencias para trabajo administrativo y trabajo de taller.

Cuadro N°1
Características del espacio ocupado por las Casas de la Juventud

Casa de la Juventud	Baño	Cocina	Oficinas	Salones	Bodegas
Chañaral	si	no	1	1	2
Diego de Almagro	si	no	2	2	1
Vallenar	si	si	1	2	1
Freirina	si	no	1	1	no
Cuncumén	si ³³	si	no	2	no
Villa Alemana	si	si	1	2	no
Valparaíso	si	si	9	1	no
San Felipe	si	no	2	2	no
Concón	si	si	2	1	no
Cartagena	si	si	2	2	no

FUENTE: CIDPA: «Bitácora...».

En la V Región el programa Casas de la Juventud está operando desde sus orígenes, pese a que muestra grandes discontinuidades en su ejecución. Así las Casas de Valparaíso y Concón operan desde 1991 (con varios cierres y reaperturas en este período), mientras que en Cuncumén y Cartagena el programa ya tiene tres años de ejecución. Sólo las Casas de San Felipe y Villa

³² Para cotejar esta información se pueden revisar los planos de localización de las Casas de la Juventud, para las comunas de la muestra. Ver CIDPA: «Bitácora de observación participante». Viña del Mar, 1995.

³³ Baño tipo letrina.

Alemana manifiestan un ciclo de ejecución más reciente, ya que están operando sólo desde hace poco más de un año.

En la III Región el programa comenzó a ser aplicado en un período más reciente. La Casa de Chañaral es la más antigua y ejecuta programas desde 1993, mientras que las Casas de Vallenar, Diego de Almagro y Freirina tienen menos de dos años de existencia.

La discontinuidad que manifiesta la existencia de las Casas queda reflejada en los cierres eventuales de las mismas y en un funcionamiento que, en algunos casos, sólo es efectivo durante determinados meses del año. La situación anterior se ve reforzada por la extrema transitoriedad en sus cargos que muestran los encargados o animadores socioculturales de las mismas. Esta permanencia es de un promedio de 1 año y 4 meses, lo cual dificulta evidentemente la ejecución de programas y planificaciones de largo plazo.³⁴

La planta de personal de las Casas consignadas en la muestra está compuesta por 32 personas (23 hombres y 9 mujeres). Esta planta incluye a los encargados o animadores socioculturales, el personal administrativo (secretarías, contadores, encargados de finanzas, auxiliares, etc.) y los monitores de talleres.³⁵

Estas Casas atienden usuarios en horarios que están relacionados con diferentes circunstancias. Entre otras: los ciclos de desplazamiento de los jóvenes (salida de los establecimientos educacionales, atardecer, etc.), la disponibilidad horaria de los animadores o encargados y la ejecución de determinados talleres. Así, sólo algunas Casas atienden usuarios en jornada de mañana y tarde (Diego de Almagro, Chañaral, Freirina, Valparaíso y Villa Alemana), pero todas tienen un horario de atención bastante extenso en la jornada tarde-noche; de igual forma en prácticamente todas las Casas se realiza algún tipo de taller, jornada o evento los fines de semana.³⁶

Habitualmente la Casa de la Juventud es abierta por el animador sociocultural o por algún miembro de la planta administrativa, eventualmente un usuario frecuente de la Casa también detenta la responsabilidad de abrirla.

Las observaciones realizadas en terreno permitieron constatar que el grueso de los jóvenes asistentes a la Casa corresponde al grupo de usuarios frecuentes (parroquianos), los cuales ejercen una suerte de control sobre la misma (organizan, ejecutan, controlan, evalúan, etc.). Eventualmente es frecuentada por grupos juveniles no habituales y por usuarios individuales, los cuales llegan fundamentalmente en busca de información o apoyo para iniciativas propias.

³⁴ Las referencias extremas de esta situación están representadas por la Casa de Cuncumén, en la cual el animador lleva 3 años en su cargo y los animadores de San Felipe y Freirina que han sido recientemente nombrados.

³⁵ CIDPA: «Ficha de antecedentes generales. Casas de la Juventud III y V Región». Viña del Mar, 1995.

³⁶ Las visitas a terreno permitieron constatar que los horarios de mayor afluencia de jóvenes a las Casas se ubican entre las 16.00 y las 21.00 horas.

Una jornada cotidiana en una Casa de la Juventud está signada por la ejecución de actividades recreativas (jugar pimpón, ver televisión o video, escuchar radio) o por el ejercicio de prácticas de sociabilización (estar, conversar, mirar). Eventualmente se ejecutan talleres (promedio dos por Casa), relacionados con temáticas muy heterogéneas (teatro, guitarra, cerámica, baile, comics, aeróbica, deportes, literatura, orientación, etc.).

Las relaciones que se construyen entre los encargados y personal administrativo de la Casa con respecto a los «parroquianos» es de gran confianza. Éstos pueden acceder libremente a todos los recursos, ámbitos y equipamiento de las Casa y son, a su vez, los depositarios de la iniciativas y los brazos ejecutores de las diferentes actividades de la Casa. Existe también un usuario eventual que frecuenta la Casa esporádicamente, regularmente en busca de un servicio inmediato. Y existe, además, un importante contingente juvenil que, según las autoevaluaciones, difícilmente sabe de la existencia de la Casa.

La ejecución del programa Casas de la Juventud, así como la implementación de las actividades sistemáticas y asistemáticas del mismo, se verifica con los aportes financieros del INJ y del respectivo municipio. Eventualmente las Casas disponen de financiamiento adicional al adjudicarse proyectos que cuentan con recursos sectoriales.

Cuadro N°2
Financiamiento de las Casas de la Juventud

Casa de la Juventud	I.N.J.	Municipio	Otros
Chañaral	3.000.000		
Diego de Almagro	4.000.000	1.000.000	8.000.000 (PLDJ)
Vallenar	3.000.000	3.000.000	
Freirina	3.000.000	1.000.000	
Cuncumén	2.000.000		
Villa Alemana	3.000.000	4.500.000	
Valparaíso	1.000.000	9.000.000	
San Felipe	2.500.000		
Concón	4.500.000	1.000.000	400.000 (PCP)
Cartagena	3.000.000	3.000.000	

FUENTE: CIDPA: «Ficha...».

El equipamiento de las Casas corresponde fundamentalmente a aportes del INJ. Pero también los municipios, algunos fondos sectoriales y el sistema de donaciones han contribuido a dotar materialmente el espacio Casas. Este equipamiento consiste básicamente en medios audiovisuales (televisores, videograbadores, radios o equipos musicales, proyectoras de diapositivas, etc.), instrumentos e implementos recreativos (mesas de pimpón, tableros de ajedrez, mallas de vóley y baby fútbol, pelotas, camisetas, etc.), muebles de oficina y servicios (cocinas), máquinas de escribir y material de oficina y libros.

Cuadro N°3
Equipamiento de las Casas de la Juventud

Casa de la Juventud	Medios Audiovisuales	Implementos Deportivos	Muebles	Libros	Máquina Escribir
Chañaral	4	1	si	no	1
Diego de Almagro	2	2	si	si	1
Vallenar	1	1	si	no	1
Freirina	3	0	si	no	1
Cuncumén	4	1	si	si ³⁷	1
Villa Alemana	1	1	si	no	1
Valparaíso	4	0	si	no	1 ³⁸
San Felipe	3	0	si	no	1
Concón	2	2	si	no	0
Cartagena	3	0	si	no	1 ³⁹

FUENTE: CIDPA: «Ficha...».

Las Casas cuentan además con redes de apoyo externas que operan como facilitadores en la implementación del programa. Se trata en general de personas o instituciones que facilitan medios, iniciativas o trabajo de apoyo a las actividades planificadas por la Casa. En este plano se encuentran los más variados tipos de organizaciones juveniles (estudiantiles, políticas, ecológicas, territoriales, etc.), profesores de establecimientos educacionales, la Iglesia y algunos servicios públicos y privados.

Los registros que permiten evaluar la participación de los jóvenes en las Casas de la Juventud se encuentran incompletos o sencillamente no se han construido. Debido a ello es difícil establecer la cobertura real del programa en las diferentes Casas estudiadas. En todo caso, a partir de los escasos registros disponibles y de la información aportada por los animadores socioculturales, se pueden reconocer las cifras aproximadas de asistencia de jóvenes a los diferentes programas aplicados por las Casas. Las cifras al respecto, para el año 1994, alcanzan a los 8.703 jóvenes para el total de las Casas de la muestra. Este guarismo, bastante modesto por lo demás, podría experimentar un alza significativa en el año 1995 (llegando aproximadamente a los 40.000 jóvenes), si se mantiene el promedio mensual de 3.215 jóvenes asistentes para las diez Casas.⁴⁰

Estos jóvenes que asisten a las Casas poseen algunas características generales que, si bien no se pueden medir cuantitativamente, identifican con claridad al tipo de usuario del programa. Así, se puede establecer que las Casas son frecuentadas mayoritariamente por varones (en un rango que oscila entre el 60% y el 70%). La mayoría de ellos se encuentra entre los 15 y los 22 años de edad (existen Casas en las cuales se produce una asistencia importante de preadolescentes de entre 10 y 14 años, este es el caso, por ejemplo, de Cartagena, Concón y Cuncumén). Se trata,

³⁷ La Casa de Cuncumén cuenta con una pequeña biblioteca escolar, donada por un particular de la zona.

³⁸ Se trata de un computador con impresora. Valparaíso y Villa Alemana, además, son las únicas Casas de la Juventud de la muestra, que cuentan con teléfono propio.

³⁹ Recientemente la Casa adquirió un computador e impresora.

⁴⁰ CIDPA: «Fichas...».

además, de jóvenes de estratos socioeconómicos medios bajos y bajos (pero no exclusivamente). Un núcleo importante de estos jóvenes se encuentra cursando algún tipo de estudios (enseñanza media o institutos técnico profesionales o de capacitación) o han egresado recientemente del sistema formal y están desocupados.⁴¹

A nivel corporativo la participación no es cuantitativamente relevante, pero sí resulta ser bastante heterogénea. Una recreación aproximada de este tipo de participación revela que acceden a ella: organizaciones estudiantiles (centros de alumnos de enseñanza media), deportivas, religiosas, ecológicas, culturales (variados grupos musicales, talleres de teatro, de comics y literarios), recreativas, de mujeres, comunitarias y de boy scouts.⁴²

Este segmento de jóvenes que participa en las Casas de la Juventud manifiesta con claridad el tipo de intereses que busca satisfacer con su presencia en ellas. A nivel individual los jóvenes priorizan por las actividades deportivas (pimpón y campeonatos masivos), la recreación (juegos de salón, televisión, videos y música), el desarrollo de encuentros de sociabilización («conversar», «estar», «compartir», «conocer», etc.), la búsqueda de solución a problemas socioeconómicos y laborales (información) y su integración a talleres previamente definidos (teatro, baile, ecología, alcohol y drogas, etc.).⁴³

A nivel colectivo las áreas de interés de los jóvenes se localizan fundamentalmente en la obtención de determinados respaldos o servicios; por ejemplo, la organización de actividades en conjunto, la posibilidad de conseguir materiales, recursos financieros o determinados permisos administrativos y la capacitación de miembros del grupo. Lo anterior en función de la ejecución de actividades, principalmente, deportivas, artísticas (eventos musicales), culturales y ambientalistas.⁴⁴

La oferta de las Casas tiende a centrarse en torno a dos ejes: la facilitación del espacio físico para el «uso [¿productivo- creativo?] del tiempo libre» y la generación de talleres definidos por los funcionarios de la Casa con la participación, eventual, de los «parroquianos» de la misma. De ahí que las áreas de trabajo de la Casa se correspondan estrechamente con el quehacer desplegado por los jóvenes, tanto a nivel individual como colectivo: actividades deportivas, culturales y recreativas, talleres de teatro, comics, serigrafía, danza, aeróbica, alcohol y drogas, ambientalistas, etc.⁴⁵

Una evaluación general de la ejecución del programa Casas de la Juventud, construida a partir de las apreciaciones de los animadores socioculturales, nos permite reconocer diferentes criterios en la valoración de los quehaceres y de las relaciones construidas por éstas. Basta considerar cuatro niveles evaluativos para articular esta imagen.

41 CIDPA: «Entrevistas a los animadores socioculturales de las Casas de la Juventud». Viña del Mar, 1995.

42 CIDPA: «Ficha...».

43 CIDPA: «Fichas...».

44 CIDPA: «Fichas...».

45 CIDPA: «Fichas...».

En el plano de las relaciones institucionales construidas por las Casas, con diferentes actores nacionales y locales, se aprecian diferencias significativas. Así la coordinación para la implementación del programa, con el INJ nacional es evaluada deficitariamente por la mayoría de los animadores socioculturales, mientras que las instancias regionales de este organismo reciben (sin ser óptima) una mejor evaluación. Por otro lado las relaciones con el municipio y sus diferentes dependencias (OMJ y DIDECO), aparece como la más lograda en todo este proceso.

La percepción de los animadores respecto del funcionamiento de la Casas, considerando las áreas de trabajo que están sometidas a ejecución, es considerado en general como bueno. Así se desprende de las óptimas calificaciones para el funcionamiento del equipo de trabajo de las Casas, para las comunicaciones con los usuarios (tanto individuales como colectivos) y para la administración y gestión de las Casas. Pero contradiciendo esta apreciación global, en el plano de los resultados alcanzados por el programa durante el primer semestre de 1995, la evaluación aparece como deficitaria; algo similar ocurre con las apreciaciones referentes a los recursos económicos, humanos y materiales con los cuales ha contado el programa.

Lo anterior hace que la evaluación de la calidad e inserción del programa aparezca aun más contradictoria y, a la vez, matizada. Así, el funcionamiento de las Casas, respecto de su «deber ser» se presenta bien logrado, al igual que la calidad del programa y las herramientas técnicas y metodológicas utilizadas. Pero, por otro lado, la inserción comunitaria del programa, la imagen de la Casa ante la comunidad y las tareas de difusión e información desarrolladas por ésta, aparecen notoriamente mal evaluadas.

Esta evaluación deficitaria aparece nuevamente en el plano de las consideraciones relativas a la participación juvenil en las Casas. De esta forma, el estado de ánimo y la motivación de los jóvenes para participar en las Casas, la cobertura alcanzada por el programa (de acuerdo con los objetivos de trabajo y la población juvenil estimada) y el modelo de Casa en ejecución, también obtienen calificación deficitaria a la hora de la evaluación.

Se puede concluir en esta primera aproximación que la Casa de la Juventud se ha convertido en un espacio de participación juvenil limitada. Que cuenta con un tipo de usuario habitual («parroquiano»: varón, de 15 a 22 años, estudiante o desocupado, de estratos socioeconómicos medios bajos o bajos) interesado en desplegar iniciativas recreativas y de sociabilización inter pares. De esta forma las Casas se han demostrado incapaces de cumplir con los objetivos de participación y de integración social, ya que se encuentran alejadas física y socialmente de los núcleos más abigarrados de jóvenes pobres y de sus expectativas.

ENTRE EL «DEBER SER» Y EL «SER» DE LAS CASAS DE LA JUVENTUD

NO RESULTA UNA NOVEDAD que los programas sociales de diferentes índole pretendan abarcar y dar cuenta de la mayor cantidad de objetivos directos y transversales en relación con los sujetos sociales y territorios que se desean cubrir con aquéllos, y con la mejor optimización de los recursos siempre escasos.

El programa Casas de la Juventud del Instituto Nacional de la Juventud no escapa a esta realidad. Teniendo en cuenta que es un programa nuevo y en permanente perfeccionamiento y ampliación. Debido a ello y otros factores intervinientes, no es extraño incluso que uno de las metas siempre permanentes de ir alcanzando se constituye el difundir, socializar e ir involucrando a la mayor cantidad de actores relacionados con este programa. Y más aun, la necesaria homogeneización de un discurso más o menos común en torno a él de parte de los mismos actores.

Sin duda que hay percepciones y opiniones (a veces bastante) diversas, entre los actores involucrados. Y se da una cierta constante: a medida que se presenta una mayor cercanía de un sujeto o actor con el plano de las definiciones del programa mismo, se le exige a éste una mayor amplitud de cumplimiento de objetivos y una ubicación preferentemente en el plano del «deber ser» del programa. Y a la inversa: a mayor lejanía con las definiciones del programa, se presenta una exigencia más restrictiva y acotada, y una ubicación desde el plano de la acción y quehaceres cotidianos, o si se quiere, del «ser mismo» del programa. Como también se dan en los espacios y agentes intermedios una serie de matices y claroscuros que dan diversidad a la hora de entender, comprender e implementar el programa Casas de la Juventud.

De ese modo, en el presente estudio surgió una primera interrogante en torno a este aspecto, la cual puede expresarse en precisar cuál es el «deber ser» del programa Casas de la Juventud y cuál es el «ser» del mismo. Esta interrogante está íntimamente ligada a las definiciones y conceptualizaciones que han ido elaborando y desarrollando los actores comprometidos (en diferentes grados y lugares) de este programa; como también la forma en que se articulan las definiciones con un plano concreto y relacionado con el quehacer práctico y experiencial de los espacios Casas de la Juventud.

1.- Referencias de historia del programa

En un primer momento podemos señalar que el programa Casas de la Juventud ha ido intentando contar con un cuerpo articulado de manera conceptual y de definiciones, incorporando desde sus inicios las nuevas dinámicas y realidades que surgen fruto de su implementación y ampliación, desde 12 Casas iniciales en carácter de piloto a las 78 actuales. Este proceso ha llevado a poner los énfasis en distintos aspectos, no siendo los mismos originales a los que pueden percibirse a la fecha.

En este caminar del programa y sus énfasis, se puede constatar una permanente adaptación de éste a las nuevas necesidades y realidades presentes, donde se ha transitado desde una definición prácticamente completa por parte del Instituto en los orígenes del programa y una forma de entender e implementarlo, en una visión un tanto única y común a todas las Casas, la que llevaba explícitamente un modelo de construcción y gestión de Casa; en contraste con la presencia posterior y con mayores o menores espacios de participación por parte de los municipios e instancias municipales, lo que indudablemente incorporó otro actor de importancia y relevante en las definiciones conceptuales, metodológicas y programáticas, necesarias de congeniar o consensuar entre por lo menos el Instituto y el municipio.

Aquel proceso ha traído consecuencias en el programa Casas, pues de alguna manera le ha restado capacidad de definición y gestión al Instituto, debiendo tener presente esta contraparte. Igualmente en esta «incorporación o mayor presencia de nuevos actores», se debe incluir al asentamiento más concreto de las Direcciones Regionales del Instituto, el perfilamiento de los agentes locales de juventud en las comunas y la presencia de una institución distinta al Instituto encargada de la gestión administrativa y financiera del Programa Casas de la Juventud. Como también los mismos jóvenes participantes o beneficiarios del programa.

Con todo ello, se puede percibir la presencia de variados actores involucrados en un programa, sin lograrse aún una cabal definición y claridad de cada uno de ellos, de manera precisa en cuanto a roles, funciones y responsabilidades. Y esto se ha vuelto paradójico, pues por una parte se valora en general como positivo por el conjunto de los actores involucrados en el avance en el asentamiento institucional del programa en diferentes niveles decisionales, en la práctica también se percibe como que este avance ha traído consigo estas indefiniciones y muchas veces un desperfilamiento y burocratización del mismo.

Por los mismos motivos, gran cantidad de materias necesarias para la implementación del programa son hoy en día «discutibles y opinables» y definidas de acuerdo a las percepciones de cada instancia o actor involucrado, impidiendo tener el programa una imagen y cuerpo más o menos común en sus distintos niveles. Este aspecto no se encamina a que el Instituto asuma una perspectiva «centralista y dirigista» del programa sin la necesaria participación de los restantes actores, sino que debieran existir a esta altura del desarrollo de aquél, las precisiones y definiciones básicas en su formulación, y más aún en su implementación.

Una de las críticas que he recibido de parte de profesionales de algunas comunas, es que muchas veces no se tiene claro qué es lo que quiere hacer la Casa de la Juventud, o sea, hacia dónde están dirigidas, más allá de un espacio libre de encuentro. En el último tiempo ha habido una tendencia de parte de los distintos programas y profesionales que están trabajando en el ámbito social a tratar de hacer acciones más sistemáticas y más permanentes en el tiempo, lo contrario sólo genera expectativas que después nadie va a estar en condiciones de cumplirlas (Rodrigo Rojas).

Es allí donde hay un tema en el cual es necesario avanzar, al plantearlo como una interrogante: cómo continuar con una construcción conceptual y programática del programa Casas de la Juventud de manera genérica y que pueda dar cuenta e integrar las realidades y participación de los diferentes actores involucrados en él. O si lo formulamos en otros términos:

cómo responder a las necesidades prácticas y avanzar en la precisión de los intereses estratégicos del programa Casas. Más adelante volveremos sobre ello.

El programa en sí ha tenido bastante énfasis y yo creo año tras año cada gestión se le ha dado un énfasis distinto durante los años de ejecución que tiene, indudablemente el programa, en su inicio tuvo su «deber ser» y cumplió su etapa y sus expectativas en función de lo que en ese momento se planificó, pero indudablemente el programa ha ido adquiriendo ribetes distintos a medida a que se ha ido expandiendo en las comunas y a la medida en que de alguna otra manera a ido respondiendo a otras necesidades, tanto del Instituto, pero también necesidades vistas en la realidad a partir de las comunas y a partir de la construcción del diseño más grande o más estructurado que trasciende en el programa de hecho el propio sentido del agente local trasciende la visión del programa, porque permite darle una continuidad más allá de la propia ejecución programática propiamente tal, por lo tanto, indudablemente a mi parecer el «deber ser» del programa se ha ido transformando en la perspectiva de que a partir, sobre todo el año pasado con la creación de esta sección y la generación de dos programas radicados en ello (Rubén Vásquez).

2.- Qué es una Casa de la Juventud

Pareciera obvio el iniciar algún tratamiento a temas relacionados con la dinámica de las Casas de la Juventud partiendo por preguntarse qué son las mismas Casas, cómo las perciben algunas personas que tienen una relación directa con el diseño y la puesta en marcha de estas iniciativas de participación juvenil. Desde allí nos encontramos a lo menos con tres dimensiones entrelazadas que pretenden ir en respuesta de dichas interrogantes. En primer lugar, ya sea el hecho de concebir las Casas de la Juventud como un espacio con una doble intencionalidad, como espacio físico y como espacio de participación o también lo que podemos denominar un «espacio simbólico». Segundo, está la definición en base a una diferenciación del nivel en el cual opera la Casa, asignándole a ésta una fuerte connotación de ser una instancia local, de la comunidad juvenil mediata de la localidad, en contraposición a ser entendida como una instancia de alcance más global. Y tercero, es en relación a los sujetos, usuarios o beneficiarios de la Casa en cuanto a su vinculación mayor o menor con el espacio Casa, o dependiendo de los niveles de protagonismo o pasividad de los sujetos a la hora de comprender esta experiencia juvenil.

Indudablemente que estas visiones no se encuentran de un modo puro y excluyente, en donde ciertos actores optan por uno en desmedro de los otros, sino que se presentan matizadas y por lo cual es necesario lograr identificar los énfasis en cada uno de ellos.

a) Espacio conceptual y físico

El comprender las Casas de la Juventud como un espacio amplio nos entrega una primera características de ellas, lo que fue señalado por un importante número de testimonios, siendo que algunos de ellos se centran incluso de manera explícita en lo infraestructural de las Casas como elementos importantes a tener en cuenta en la mirada al desarrollo que han tenido aquéllas. Lo anterior fue una de las preocupaciones al momento de la definición de las Casas partiendo por ser espacios físicos adecuados.

Nosotros incluso hablábamos de determinadas características del espacio físico que debiera tener, hablamos de un salón grande, abierto, salas de talleres, oficina administrativa. También en la

Casa de la Juventud tiene un equipamiento básico que permite instrumentos para provocar cosas, el equipamiento nace y se construye a partir de ese planteamiento, de esa relación, de esa necesidad que se exprese en el proyecto o varios proyectos. Entonces la Casa va adquiriendo equipamiento en la medida que hay realizaciones en juego (Patricio Varas).

A partir de ello, se puede señalar que inclusive el propio equipamiento de las Casas es entendido como un permanente proceso, en un caminar de la mano de los logros y resultados que se vayan presentando en el proyecto Casa específico.

Y la necesaria precisión en orden a concebir las Casas también en su doble perspectiva, haciendo la diferencia entre ser un espacio físico acotado y con determinadas características, y lo que a partir de ello puede irse generando con la confluencia de los actores, partiendo por los propios jóvenes participantes en ellas.

Hay que hacer una distinción del espacio físico, de la relevancia, de la relevancia que se le da al espacio físico Casa de la Juventud y del programa Casa de la Juventud [que] se aplica y se implementa en la comuna. Distinto es el espacio en el cual confluyen los jóvenes, donde pueden ir en los horarios adecuados (Gloria Fuentes).

En otras palabras, las Casas son vistas como espacios de vida juvenil, es el lugar que cobija a los jóvenes y pueden desplegar sus actividades en perspectivas de satisfacer, de una u otra manera, ciertas necesidades, intereses y motivaciones propios del ser joven, ya sea desde una óptica propiamente generacional o desde la óptica que lleva implícita ciertas características de actividad social o socioeconómica.

Como definición de la Casa, diría que es un espacio, es un lugar donde se ofrecen nuevas alternativas a los jóvenes; otro tipo de alternativas, como las ideas locas de los jóvenes, donde los jóvenes realmente pueden hacer lo que quieren (Antonio Aciaras).

En este mismo plano, surgen con fuerza dos aspectos que resultan como inherentes a la existencia misma de la Casa como espacio juvenil: como lugar de encuentro y como espacio encaminado a ofrecer alternativas de utilización creativo del tiempo libre de los jóvenes de las localidades.

Esta es una Casa de los jóvenes de todos, sirve como espacio de encuentro para muchos de los jóvenes que participan en la Casa como un espacio de ser, para hacer. Hay muchos que llegan confundidos con el carrete, no saben lo que es el carrete o no han tenido la posibilidad de experimentar un carrete constructivo, pero nosotros no se lo decimos, se lo dicen los otros jóvenes que están participando (Gastón Hernández).

En cuanto a concepto o definición de Casa, lo que nosotros entendemos y es como medianamente está diseñado el programa Casa de la Juventud por parte del Instituto, es que la Casa de la Juventud es un espacio físico destinado al uso creativo del tiempo libre (Marcelo Góngora).

Donde se plantean las potencias que presentan las Casas de la Juventud, pero al igual, surgen las limitaciones desde su propia definición. O talvez se podría señalar que producto de la

definición original o de mayor énfasis que se ha hecho de la Casa, sea desde el Instituto o los agentes locales de juventud, como lo es la preocupación fundamental del ser una oferta gubernamental de utilización del tiempo libre de los jóvenes por la vía del esparcimiento, recreación y actividades artísticas culturales; esto de por sí se constituye en una potencia y limitante a la vez. Es la asignación de un rol a cumplir por las Casas y que se justifica con la concurrencia de otros factores, como los recursos materiales, humanos, financieros, de implementación.

Nosotros lo hemos hecho a la cosa de la recreación lo que nos permite ocupar el tiempo libre de una forma alternativa, o sea, que los «cabros» no estén botados en la cama, echados en el suelo, en cualquier parte, sino que estén participando en otra cosa. Pero a la vez, lo que nosotros tratamos de hacer para darle la óptica de creatividad, es fomentar la cosa cultural a través de muestras, de show, todos los eventos artísticos, musicales, ese tipo de cosa. Yo creo que las Casas de la Juventud están diseñadas para eso y su infraestructura está diseñadas para eso, los recursos por ser tan insuficientes no alcanzan nada más que para eso. El personal no está capacitado muchas veces para hacer cosas técnicas, por lo tanto no le da el «cuero» más que para poder implementar recreación y cultura (Marcelo Góngora).

b) Los niveles de acción

Desde los mismos orígenes del programa Casas de la Juventud ha estado rondando el tema del ámbito de acción o nivel más apropiado para la implementación de un espacio de vida juvenil, planteándose para ello algunas posibilidades. Debido a la puesta en marcha del proyecto piloto en 12 comunas del país y haciéndose referencia a las Casas en su ligazón comunal, y en concreto municipal, se fue asumiendo y respondiendo a esta interrogante sobre el radio de acción de las Casas como lo comunal. Se sumó a ello el lugar físico destinado a estas iniciativas por parte de los municipios, y lo vemos en los ejemplos de las Casas de Valparaíso y Viña del Mar en la V Región, ambas ubicadas físicamente en el centro de la ciudad. Y a partir de la disponibilidad del espacio físico (en su mayoría municipal) apropiado para su funcionamiento, se fue imprimiendo una forma de entender el nivel de acción de las Casas como lo comunal, en una pretensión de abarcar la mayor cantidad y diversidad de la vida juvenil y de jóvenes de la comuna, intentando a su vez el congeniar o asumir la opción y expectativas que los propios municipios tenían para con la Casa, tras lo cual existían y aún existen, intereses claros de los municipios en cuanto a qué y cómo asumir el tema de juventud en la comuna.

En lo concreto las Casas de la Juventud, más que la Casa de la Juventud, es la Casa del agente local, es el espacio de ese equipo de gente, de esa persona, muchas veces, es el espacio donde no existe la burocracia municipal, pero tampoco existe la identidad juvenil así nítida, plena (Patricio Varas).

Es indudable que existen discursos a partir de las distintas comunas, en donde indudablemente la orientación de la Casa, el propio municipio es capaz de estructurar un discurso y de dirigir la Casa con ciertas premisas. Creo que eso es bueno, porque eso de alguna otra manera, que participe, discuta, critique, sea capaz de exponer es justamente, es bueno que exista otra visión dirigida, porque de alguna otra manera da la posibilidad de que la propia Casa se genere una propia autodiscusión respecto de cuál debiera ser el sentido, la dirección de la Casa. Porque indudablemente en los espacios locales hay distintas realidades, por lo tanto no puede haber una

sola lógica ni tampoco puede haber una sola dirección, distintas direcciones que van conformándose en base a la realidad y en sentido, es bueno que exista una discusión con respecto a los sentidos, a la orientación, la dirección que se le quiere dar a la Casa y lo del municipio juega un rol por lo demás (Rubén Vásquez).

Es así como las Casas de la Juventud relacionada con sus ámbitos de acción no están exentas de opiniones encontradas, donde requieren aquéllas y los agentes locales de juventud congeniar en algunos casos perspectivas distintas o hasta contradictorias, sobre todo cuanto se refieren a determinadas acciones y/o actividades, contenidos y gestores no gozan de una independencia para ello, sino que más bien conservan una «autonomía relativa» frente al municipio o quienes asumen las veces de «decididores» externos a las propias Casas.

[Las Casas de la Juventud] son espacios para que los jóvenes hagan sus actividades, pero cuando una autoridad siente un cierto recelo por hacer un recital trash, deja de convertirse en la Casa de los jóvenes. En el fondo es seguir siendo funcional a lo que una autoridad quiere y a nosotros nos pasó, queríamos hacer un recital trash, el alcalde recibió ciertas presiones de parte de alguna gente adulta y el recital no se podía hacer a pesar que era una necesidad muy sentida por muchos jóvenes, pero había esa limitación que el alcalde estaba sujeto a cierto tipo de presiones (Marcelo Góngora).

Pero también podemos identificar una suerte de precisión del espacio que debiera ocupar la Casa de la Juventud toda vez que se le asigna a ella un rol con características más estratégicas en cuanto a una política más integral de juventud en el espacio local o comunal. Es decir, no ver las Casas como experiencias de vida juvenil aisladas de otras iniciativas y proyectos que se ocupan del tema juvenil, en donde la Casa ocupa un lugar entre otras acciones.

En cuanto a la unidad territorial del programa, creo que hay distintas lógicas. Nosotros indudablemente, por el hecho de involucrarnos en un tema mucho mayor que tiene que ver con la descentralización de política de juventud, pero principalmente la generación de política de juventud a nivel local, indudablemente el tema Casa también es parte, pero es parte, no es el todo, la Casa de la Juventud no es el todo de la política de juventud a nivel local (Rubén Vásquez).

La Casa de la Juventud está ahí porque no hay otra alternativa, que no tiene como arrendar, nosotros aspiramos a que esté estratégicamente focalizada (Gloria Fuentes).

Es entender en esta lógica a las Casas como parte de un todo mayor, lo que se constituye en el desafío de diseñar y articular coherentemente una política de juventud local, donde las Casas deben precisar su ámbito de acción y quehacer, como también el modo de relacionarse y complementarse con otro tipo de programas hacia los jóvenes.

Pero igualmente nos encontramos con percepciones que abogan por una definición más categórica del ámbito de intervención de las Casas, privilegiando el espacio local, principalmente por razones de dos tipos: la imposibilidad (en la mayoría de los casos) de las Casas de cubrir un radio comunal con su intervención, y por el impacto positivo que las Casas generan cuando tienen acotado su ámbito local. Se percibe por los jóvenes y la comunidad en una perspectiva más cercana y concreta.

El ámbito de las Casas tiene que ser local, al ser municipal, primero no es posible predefinir cuál es la focalización esperada en términos de cobertura; y segundo, se generan expectativas tendientes a generalizar que a través de este programa se van a satisfacer las necesidades de recreación o espacios del conjunto de jóvenes de la comuna. Lo positivo, es que manifiesta en términos de impacto público la voluntad de municipio de asumir los temas o las políticas o implementación de políticas de juventud. El otro día los jóvenes de San Antonio me manifestaron por qué la Casa en Cuncumén y por qué no en el centro de San Antonio, puesto que los jóvenes somos mayoritariamente urbanos y estamos en el centro de San Antonio. Eso manifiesta un poco las expectativas que genera cuando la Casa es comunal en términos de que se cree de que por ser comunal tiene que satisfacer las necesidades que se desarrollen en la Casa de todos los jóvenes de la comuna, al ser local, mi impresión es que la cobertura está mucho más acotada, por lo tanto el impacto es mucho más concreto (Marcel Thezá).

También existe la visión que el ámbito de intervención de las Casas de la Juventud debe ser una cuestión a definirse de acuerdo a la realidad de cada comuna y localidad en particular donde se pretendan implementar. Esto lleva implícito el concebir la heterogeneidad de las comunas y localidad en una misma región y con mayor razón a nivel nacional, habiendo experiencias regionales que pueden llegar a justificar esta óptica.

En Vallenar, que es la segunda comuna con más población dentro de la región (50 mil habitantes aproximadamente), la Municipalidad estableció el criterio, al firmar el acuerdo con nosotros, de localizar la Casa de la Juventud en un sector específico, la Población Torres Blancas, una de la poblaciones más grande de Vallenar. Nosotros compartimos esa visión, que en una comuna con esas características, si se ubicara una Casa que pretenda tener una cobertura y representación comunal, era algo muy poco posible... En otros casos, como Diego de Almagro, se notaba una situación similar... En el caso de Chañaral hay una cobertura de carácter comunal, con el mismo PLJ se le ha facilitado mucho la gestión, han llegado a todas partes como Casa de la Juventud... La situación de Freirina, que tiene un índice de ruralidad alto, también se puede decir que la cobertura es a nivel comunal. Ahora la dispersión en términos poblacionales es muy fuerte, hay sectores donde viven 30 personas, en otras más y también menos. Indudablemente no le podríamos pedir que llegaran con actividades más concretas (Rodrigo Rojas).

Por último, el tema queda abierto a intentar una síntesis entre las diferentes opciones por las cuales, en el tiempo, ha transitado la definición del ámbito de intervención de las Casas, teniendo en cuenta la experiencia acumulada producto del desarrollo del mismo programa. Pero sin duda que en el esfuerzo de ir avanzando en la precisión de este y otros temas atinentes a las Casas, podría resultar de interés algún tipo de estudio evaluativo comparado entre Casas que exhiben uno u otro ámbito de intervención, teniendo en consideración los aspectos de cobertura, niveles de legitimización, metas y productos alcanzados, entre otros.

Ahora cómo se resuelve el tema, yo creo que habría que ir caso a caso. Hay comunas donde se pueda contar con el respaldo de la Municipalidad, con el grado de recursos que aporte la Municipalidad más el aporte que haga el Instituto, más las capacidades técnicas que tengan las personas encargadas del programa; pero en otras partes hay que jugarse por una propuesta mucho más centralizada en un sector específico. Eso también tiene un desafío, que si nosotros queremos hoy día que una Casa de la Juventud se instale en un sector de pobreza, tenemos que preparar a nuestros animadores para que trabajen con una realidad totalmente distinta a la que él pueda tener en otro sector (Rodrigo Rojas).

c) Casa «de» o «para» la Juventud

Una de las orientaciones básicas de la definición de las Casas de la Juventud en cuanto a las características que debía asumir la participación de los jóvenes en estos espacios, se constituyó en la premisa de propiciar y fomentar el protagonismo juvenil a través de diferentes alternativas, siendo una de las más nítidas la articulación orgánica de expresiones juveniles de variadas índoles y motivaciones. En el mismo sentido originario, se acompañaba a esta premisa el perseguir la consecución como producto de las Casas de la Juventud la integración social de los jóvenes más carenciados en los ámbitos de intervención local de competencia de cada Casa, a través de las temáticas que estuvieran presentes en las motivaciones de los jóvenes y colectivos juveniles.

De ese modo, el tema del protagonismo juvenil estuvo asociado a ofrecer a los jóvenes ciertas alternativas de uso creativo del tiempo libre, un espacio de encuentro, la canalización de intereses y motivaciones, y una instancia que sintetizara una participación real del mundo juvenil; en un sentido de oferta que pudiese satisfacer una demanda latente y con afán de concreción, ya fuese individual o colectiva.

Esta óptica partía por concebir una manifiesta insuficiencia en espacios propios para los jóvenes, donde éstos fuesen los encargados de desarrollar y dar curso a sus propios proyectos de expresión individuales y colectivos, es decir, la base del desenvolvimiento e insumo de las Casas de la Juventud debían ser los propios jóvenes como protagonistas en perspectiva de adquirir el estatus de actores.

Y este es un tema tradicional al momento de explicarse y dar cuenta del proceso de constitución de actores sociales más o menos formalizados en la categoría.

Es de presumir que el intento y desafío estaba volcado en la superación de una categoría social, fuese ésta demográfica (jóvenes de 15 a 29 años), socioespacial (jóvenes urbano populares) o socioeconómica (jóvenes pobres); para introyectar y asumir una visión más propia de actores social en sus múltiples versiones, ya sea «organicista» (activo juvenil organizado) o hasta una mirada y conceptualización más «movimientista» (movimiento juvenil poblacional). El dilema subyacente daba cuenta del cómo una determinada categoría social se transforma en actor social (Garretón, 1993).

En otras palabras, podemos expresarlo como la diferencia en el concebir a los jóvenes involucrados en las Casas de la Juventud como objetos o sujetos de estas experiencias de participación. Lo anterior incluso lleva consigo ciertas denominaciones para uno u otra opción. Es donde se comienza a hablar del tipo y cantidad de beneficiarios o usuarios de las Casas, o de jóvenes y colectivos participantes de las iniciativas Casas de la Juventud.

Y aquella discusión aún no está en ningún caso cerrada ni definida, sino que más bien continúa siendo un tema recurrente y con ópticas diversas de ser conceptualizada y asumida de manera práctica, más todavía de acuerdo a la realidad de cada localidad específica y ubicación de los sujetos opinantes en esta realidad de Casas de la Juventud.

Es el entender esta situación como un proceso paulatino, que con el transcurso del tiempo y un mayor nivel de asentamiento del programa y Casas de la Juventud, sumado a la reflexión, diseño y experiencia concreta, debiera dar mayores luces al respecto.

Pero si bien es cierto lo correcto que resulta el entenderlo en un el contexto de un proceso, no es menos cierto que resulta complejo actualmente precisar meridianamente en qué etapa de avance (o retroceso) se va del proceso genérico.

Intentamos indagar en esta interrogante por la vía de consultar a algunos agentes de juventud sobre cuál definición se ajustaba más cercanamente a su visión de Casa de la Juventud: si la que hacía alusión a entenderla como una Casa «para» la Juventud o una Casa «de la» Juventud.

Ahora la Casas de la Juventud yo la defino como «para» la juventud más que «de la juventud desde la perspectiva que es el Estado [el que] le está ofreciendo a la juventud, desde el punto de vista institucional. Pero «de la» juventud desde la perspectiva de que son los propios jóvenes quienes agencian sus iniciativas, y ahí está el tema de cómo entran los monitores de los talleres la propia comuna que tiene la propia habilidad un programa específico y que desarrollan sus capacidades con jóvenes y se van creando una serie de mecanismos donde los jóvenes van avanzando paulatinamente de sus propias capacidades (Gloria Fuentes).

Igualmente se reconoce que la definición de Casa de la Juventud se enmarca en un proceso en el tiempo, percibiéndose que existen en la actualidad ciertas diferencias en la forma de comprender y asumir el concepto de Casa respecto a sus inicios.

Como concepto de Casa, en el transcurso del tiempo se han dado varias definiciones a la Casa. En un principio, cuando nació, creo que fue una Casa «para» la Juventud, las funciones y todo lo que uno hacía era para los jóvenes y los jóvenes venían a pedir cosas para ellos. Con el tiempo empezó a transformarse en lo que debe ser, una Casa «de la» Juventud (Luis Cobs).

Mi visión sería que debería ser una Casa «de la» Juventud, los cabros vienen y a lo mejor ellos mismos son capaces de administrar la Casa de la Juventud dependientes de los municipios. Yo creo que deberían ser Casas «de la» Juventud, o sea, que las decisiones se tomen de parte de los jóvenes, que a lo mejor los recursos fueran generados por los mismos jóvenes. Pero la realidad nos demuestran que son Casas «para» la Juventud, porque de arriba se diseñan cosas que son presentadas como alternativas de la gente joven, no creo que haya una relación horizontal, de trabajo horizontal en las Casas de la Juventud. Yo creo que la relación aún sigue siendo muy vertical, porque a veces la Casa de la Juventud tienen que responder a ciertas perspectivas que las autoridades tienen de la Casa de la Juventud (Marcelo Góngora).

Pero junto a concepciones que pueden asociarse a la forma de entender las Casas de la Juventud en cuanto a sus dependencias internas o externas y las formas de trabajo que en ella se dan, se ubica una noción de Casa que responde a la inquietud que señaláramos por el lado de la variables de la institucionalidad. O como pregunta: de qué manera e intensidad se concibe a una Casa de la Juventud como un espacio (más o menos) institucionalizado o respondiendo a una política conceptual, discursiva y fáctica del orden institucional hacia los jóvenes definidos como población objetivo.

Como definición de Casa de la Juventud, ésta es una Casa «de la» juventud y «para» la juventud. Yo creo que se cumplen las dos facetas. No sé hasta que punto nosotros podamos cumplir con esto de Casa «para» la Juventud, porque obviamente, de nuevo existe esto de las expectativas creadas en relación al tema Casa de la Juventud. Muchas veces uno toma un cariz distinto, pseudo institucional frente al joven por el hecho de que todo esto es burocracia y es un organismo dependiente de programas institucionales, donde de una u otra forma, heredamos esta burocracia. El joven igual tiene que llenar formularios para conseguir nuestro apoyo, de poder perseguir objetivos y de cumplir las normas de la Contraloría, no gastar de más; incluso gastos insignificante como un lápiz o una fotocopia (Mauricio Ceriche).

Podríamos hacer la referencia al «lugar» desde el cual un determinado sujeto se posesiona para comprender esta dinámica de quehacer juvenil o hacia los jóvenes. Y no es un problema menor, sobre manera cuando consideramos a sujetos y funcionarios de cargo institucional, y en otros casos, sujetos que cumplen una doble funcionalidad, o que según sea el caso, se posesionan en un espacio intermedio intentando responder a las expectativas y motivaciones del mundo institucional y del mundo juvenil propiamente tal. Es un espacio complejo de definición y que por las características de sus roles y funciones esperados no se vislumbran soluciones sencillas, sino que muchas veces esta situación se resuelve por la vía del quehacer concreto y cotidiano de los agentes locales en el cumplimiento de su labor, más allá del plano de las orientaciones de tipo más discursiva que se adopten.

Tengo la percepción de que la Casa debe ser de «ellos», ser el espacio natural de la juventud, sin embargo, creo que nuestro rol es importante como mediadores para que esto no se transforme en una «chacra». En ese aspecto es difícil decirle a los jóvenes tómense ese espacio, por el tipo de jóvenes que llega acá. Yo estoy seguro que si les dejamos las llaves a cualquiera que llegue acá, en busca de este espacio; lo más probable es que no encontremos ni la mitad de las cosas o nada a la hora de que los dejamos solos, encontramos pelada la sede (Marcelo González).

Desde otro punto de vista distinto al enunciado, también encontramos una referencia enmarcada en una lógica que podríamos denominar como generacional juvenil, en contraposición a una lógica no-juvenil, principalmente adulta, en la cual se refuerza y defiende lo juvenil como categoría social demográfica o etárea.

Yo creo que [en] Viña la Oficina de Asuntos Juveniles, ha proyectado el programa Casas de la Juventud, tal vez el término «de», para cambiarlo al «para», es algo muy superfluo. Si uno entiende que es para la juventud es para los jóvenes, pero aquí si llegan gente que ya no es tan joven, que viene con todo el ánimo, no se le cierran las puertas, entiendo que Casas «de la» Juventud es un término más amplio que Casas «para» la Juventud (Guillermo Valenzuela). Pienso que la Casa es «para» la Juventud, porque es como notorio el nombre Casa «de la» Juventud, es fuerte, el hecho de repente, la gente adulta define mucho Casa de la Juventud, como el hecho que se comparte, el hecho de trabajo más con los jóvenes, yo lo veo así: «para» los jóvenes (Cristian Fuentealba).

Y también podemos identificar, por una parte, una lógica de definir la Casa en cuanto a la defensa de la diversidad juvenil, es decir, no circunscrita a ciertas categorías de jóvenes o juventud, sino que partiendo de premisas genéricas como «jóvenes» o «juventud», asignándose así el rol de cautelar por el cumplimiento y cabida de las diversas expresiones y tipos de usuarios

que pudiesen en algún momento concurrir a las Casas. Y por otra, también cautelar el que no se incurran en prácticas de tipo hegemónicas por parte de determinados colectivos o sujetos jóvenes al interior de la Casa; es decir, evitar el «adueñarse» o «tomarse» el espacio por aquéllos.

Existe en el ánimo de los jóvenes de repente como una apropiación de la Casa de la Juventud que es muy bueno, porque es una familiarización, es una identidad directa con la Casa de la Juventud, pero la Casa está abierta a cualquier joven que llegue con cualquier inquietud, aquí no hay ninguna discriminación, ni de tipo político, ni social, ni de tipo económico, religioso, ni racial. Es un espacio de encuentro, de desarrollo juvenil, lo que los jóvenes mismos han ido desarrollándose como personas (Guillermo Valenzuela).

La Casa yo la defino como una Casa «para» la Juventud, porque es un espacio que está abierto para los jóvenes. Como también han habido jóvenes que han querido como adueñarse de la Casa, que sea la Casa «de la» Juventud. Personalmente digo que esta Casa es «para» la juventud; está abierta para cualquier joven que llegue acá, siempre su solicitud y tenga ganas de hacer algo dentro de la organización. El programa Casa de la Juventud, yo creo que el Instituto, en forma personal, la bautizó así, su definición debiera haber sido Casa «para» la Juventud (Fernando Parra).

Las Casas deben ser casa «de» los jóvenes y «para los» jóvenes. Hay jóvenes que quieren hacer una cosa, pero que no harían otra; también eso involucra el nivel o grado de educación de los jóvenes, un joven de escasos recursos y mala educación, nunca va a querer hacer algo que hace el joven con buena educación (Antonio Aciaras).

d) Funcionalidad de las Casas

Ya lo decíamos más arriba: existe la tendencia a pretender y exigir de los programas sociales la mayor amplitud de cumplimiento de objetivos con una determinada respuesta ante necesidades múltiples. Por ese motivo, resulta de interés el indagar sobre la funcionalidad de las Casas de la Juventud. O dicho de otro modo: para qué sirven o debieran servir estas iniciativas juveniles.

Pues en cuanto a las pretensiones originales del programa (1991-1993) encontrábamos algunas finalidades que podemos agruparlas en ciertos tópicos. En primer lugar, lo relacionado con ser un espacio de vida juvenil y encuentro entre pares, potenciando la participación y el uso creativo del tiempo libre. Segundo, propiciar expresiones organizativas de los jóvenes donde se pudiese practicar y recrear el sentido de la democracia en el ámbito local. Tercero, ofrecer determinadas alternativas ante carencias y necesidades acumuladas de los jóvenes. Cuarto, propender a elevar los niveles de integración social de los jóvenes que se encontraran en condiciones de precaria integración o exclusión social, en cuanto a su no participación y consideración en los beneficios materiales e inmateriales que la sociedad debiese procurar a sus ciudadanos.

Grandes objetivos y finalidades, que si bien en ciertos momentos lograron ser formulados más explícitamente, no se avanzó en igual medida a la hora de plantearse en términos de metas, plazos y productos a alcanzar con la implementación de este programa. Quizás se puede

reconocer algún nivel de avance en torno a experiencias parciales del programa, fruto de la implementación más constante y sistemática en el tiempo de dichas experiencias.

De allí que resulte de interés el volver sobre esta materia, ya que han transcurrido algunos años que pueden y deben haber contribuido a estas definiciones, siempre en la idea de poder acotar el programa y las experiencias de Casas de la Juventud; reconociendo además, las potencias y debilidades que arrojan aquéllas en el desarrollo del programa.

Por tanto, interesa interrogarse sobre la funcionalidad de las Casas, para qué sirven, desde una perspectiva conceptual y práctica. Y un primer elemento distintivo que podemos identificar, es el relacionado a concebir la orientación de las Casas de la Juventud en orden a ser entendidas como instancias, cuyos ejes se ubican en un plano del potenciamiento de la «interacción social entre pares» o/y la elevación de los niveles de «integración social de los jóvenes» más carenciados, o también como las Casas en tanto favorecen junto a otros el lograr «integrar la oferta institucional en juventud».

La integración en ese caso, en el programa específicamente Casa va por la vía de que hay jóvenes en una comuna, que los jóvenes están presentes, que hay una Casa de la Juventud, que hay jóvenes creando cosas, jóvenes realizando acciones, jóvenes pensando y en ese sentido estamos por lo menos avanzando en el tema de integración desde la perspectiva que se está relevando el joven como un agente importante ...claro como imagen pública dentro del espacio local, porque la Casa de la Juventud significa que hay jóvenes en esa comuna, que no están escondidos en las esquinas, o no son los que salen en la noche o los que estarán en el colegio en la mañana, los que efectivamente en la comuna son actores importantes (Gloria Fuentes).

Pero en el tema de la integración social, en su relación como supuesto producto a alcanzar por el programa y Casas de la Juventud, esto se confunde y desvía hacia la comprensión de la integración, en tanto cuando, ella se refiere a una integración y articulación con otros tipos de programas operando en el mismo espacio, sea éste local o comunal, y no contemplando una óptica más bien conceptual a niveles de productos esperados.

Una de las cosas que también nosotros fortalecemos en esta idea de la integración, sobre todo desde mundo de lo local, es mucho el respeto a las propias autodeterminaciones y a la propia autogestión tanto de las Oficinas Municipales de la Juventud como de las Casas de la Juventud. En la medida en que nosotros seamos capaces de respetar los propios autodiagnósticos, las propias ejecuciones que ahí se dan y las propias realidades, también estamos ayudando a esto de hacer más fácil, por así decirlo, la participación local. Pero la idea es que no estemos, en ese sentido, hacer una intervención lenta, desde un punto de vista que permita progresar al programa de una manera independiente, no ser una intervención directa con un objetivo preestablecido en donde tú simplemente como planificador diciendo esta es mi meta, yo la cumpla y me voy, sino que dar mucha libertad a las posibles metas que se puedan ir desarrollando, que a lo más el tema local es algo que a nosotros está en constante descubrimiento, no es algo acabado (Rubén Vásquez).

Esta es una visión que podríamos identificar como de tipo programática, e incluso metodológica: cómo integrar, articular o coordinar los esfuerzos y recursos destinados a juventud en un determinado espacio. Siempre en el afán de potenciar y movilizar el mayor número de recursos de la localidad y los agentes de juventud intervinientes en ella; y el presentar una oferta

institucional coherente e íntegra hacia los beneficiarios, obviando una posible duplicidad de esfuerzos y recursos: es la «integración de la oferta en juventud».

La idea también es poder integrar a la Casa no tan sólo como una oferta más, sino que hacerla compatible o hacerla integradora con respecto a las distintas ofertas que también se están generando en juventud, es decir, una especie de propuesta ordenada, o tener una idea, la Oficina Municipal de la Juventud al otro lado de la calle también, quizás esté ejecutando los mismos talleres, se están disputando los mismos clientes, los mismos beneficiarios, entonces eso te habla de que en definitiva no hay una integración de la oferta desde esa lógica, desde esa perspectiva, o sea, no hay un cuestionamiento de qué actores sociales están interviniendo, de qué actores sociales están haciendo trabajo comunitario y qué trabajo comunitario están haciendo (Rubén Vásquez).

La funcionalidad intra o institucional es que la Casa también es parte de un modelo mayor, donde está la Oficina o la unidad burocrática administrativa que diseña la política municipal para los jóvenes de ella ...pero nosotros la concebimos así y así la promovemos también, un espacio municipal, pero también es un espacio de los jóvenes, entonces en el modelo mayor, modelo como más global, está el municipio que diseña en la oficina y que ejecuta en la Casa, si tú lo quisieras poner en términos estrictamente gráficos, ejecuta o interviene, la Casa es la presencia social del municipio (Patricio Varas).

Y desde un punto de vista más interno y práctico del sentido que adquieren las Casas, en el plano de su quehacer e interacciones y las relaciones que entre los actores involucrados se dan, se conciben como potenciadores o fomentadores de la acción juvenil, donde se usa la analogía de un lugar de «expediente y abastecimiento» de ideas, proyectos, recursos...

Es el espacio de diseño de los planes, los proyectos, los talleres para construir el plan de acción o de trabajo ahí en ese espacio. Pero también la Casa de la Juventud es la aduana, es una garita, más que una aduana, una garita de micro, llegan todas las micros que son varios jóvenes que podríamos llamarle los monitores de apoyo al agente local, esa micros echan bencina, cortan los boletos, ven el destino, vuelven a salir y van a los lugares donde se interviene, a donde los cabros están trabajando o quisieran hacer algo. También es un espacio, [pues] uno de los valores fundamentales para la Casa de la Juventud es ese carácter de espacio, así como la garita donde llegan las micros y después empiezan a salir a sus destinos distintos (Patricio Varas).

4.- Qué debiera ser una Casa: entre lo real, lo posible y lo deseado

Al momento de referirse al programas y Casas de la Juventud en su dimensión del «deber ser», surgen ciertas expectativas y aspiraciones en un orden de futuro, las cuales tienden a congeniarse con las proyecciones vistas en las Casas en un mediano y largo plazo; o mejor dicho, las proyecciones y desafíos que pretenden alcanzarse se basan en buena medida en el ideal de Casa que se maneje y sus respectivos elementos de realidad que se encuentran presentes en el momento actual, junto a la «mirada histórica» del mismo proceso.

Lo interesante de ellas es que conllevan a elaboraciones ideales de acuerdo a la propia lectura de la realidad y opiniones evaluativas que se tengan al respecto, y a partir de ello intentar una síntesis que dé cuenta de los aspectos señalados. Es así como el «deber ser» tiene que tener en cuenta el mismo «ser» de las Casas, lo que en última instancia se convierte en una mirada a partir

de lo actual, reconociendo en ella las potencias, facilitadores y obstáculos para alcanzar una cierta situación deseada.

Es donde surgen variadas claves de lectura e interpretación a la hora de plantearse cuál(es) debiera(n) ser las lógicas de definición y acción de las Casas de la Juventud. Y a lo menos podemos identificar ciertas lógicas que se relacionan con ámbitos diversos en cuanto a sus diseños, niveles de intervención, tipos de objetivos a alcanzar, dependencias a quienes responder, direccionalidad de la intervención, temáticas a considerar y hasta su estructuración más orgánica y programática. Sumado a éstos, la preocupación por precisar cuál debiera ser el agente o actor primordial llamado a asumir dichos desafíos.

Las percepciones y opiniones en torno a este tema corresponden a agentes ubicados desde el nivel de la institucionalidad generada por el Instituto Nacional de la Juventud: direcciones regionales y encargados del programa Casas. No obstante ello, existen juicios y énfasis distintos de cómo abordar y entender este «deber ser» de las Casas.

En un primer momento se puede plantear dos ámbitos en los cuales se enmarcarían las apreciaciones consignadas: en el correspondiente a la de política de juventud y a la de orden más centrada en lo programático; y también las relaciones que se establecen entre ambas.

El «deber ser», lo que es el diseño del proyecto que dio vida a las Casa de la Juventud, está orientado a crear un espacio de encuentro, de participación, de sociabilidad para jóvenes de sectores que tienen pocas posibilidades u oportunidades de encontrar un espacio en el cual puedan realizar y llevar a cabo su espíritu gregario.

Ha sido difícil compatibilizar, en alguna manera, la aspiración de tener este espacio de reunión y encuentro de los jóvenes con lo que significa dar la posibilidad real de integrarlos a un trabajo que sea fruto de su propio diseño (Rodrigo Rojas).

Si tuviésemos que definir el «deber ser» del programa Casa de la Juventud, a juicio de esta Dirección Regional, debiese ser un espacio destinado a fortalecer el protagonismo de los jóvenes a través de la realización de las actividades definidas por los propios jóvenes.

Por lo tanto, sí le podemos exigir que sea un espacio acotado, definido, donde se desarrollen actividades de distinta índole y donde la característica del programa sea la implementación, el diseño, la ejecución de estas actividades conforme a las expectativas y la necesidad de los propios jóvenes. Es decir, que más allá de las actividades que pueden ser las mismas o distintas, estas actividades permitan el fortalecimiento del protagonismo, del diseño, ejecución de las actividades de los propios jóvenes (Marcel Thezá).

Ahora sin duda, en el contexto del tema planteado, vuelve a aparecer con relativa fuerza la disyuntiva o doble finalidad, intencionalidad y direccionalidad por las que atraviesan las iniciativas de las Casas de la Juventud y que cruzan todo su quehacer y los sujetos involucrados en ello: el ser espacios locales institucionales (sean del Municipio o identificados por los jóvenes del Instituto), y el ser espacios de participación «de y para» los propios jóvenes. Producto de esto, en cuanto al pensar el «deber ser» de las Casas, no se puede obviar esta situación, y más bien se tiende a develar opciones presentes en la actualidad.

El programa Casa el «deber ser» programa ya no está tan sólo en un «deber ser programático» estricto, de ejecución de un cierto número de actividades programática ligadas a través de un convenio o a través de la ejecución específica de una animador que cumple ciertos niveles de

ejecución, sino que indudablemente el programa se soporta sobre la base más estructural de poder institucionalizar una política de juventud, en donde el programa Casa de la Juventud es uno de sus componentes fundamentales en términos que permite a través de ella poder ejecutar socialmente distintas actividades que permitan no tan sólo institucionalizar el tema juventud sino que también permita integrar al joven desde la perspectiva de sus posibles situaciones de marginalidad con respecto al ser (Rubén Vásquez).

Si bien es cierto que estas perspectivas del «deber ser» del programa y Casas de la Juventud, no pueden necesariamente ser entendidas como contrapuestas, si nos dan cuenta de los énfasis en las cuales se sustentan, como también denotan una influencia en las opiniones de acuerdo a la ubicación en que se encuentran los sujetos que las emiten respecto a la estructura del Instituto. Es decir, hay quienes recogen y fundan su percepción por los productos o resultados que conlleva una ejecución de este tipo de programa, con más/menos cercanía a cada experiencia de Casa en particular y un tanto alejados del plano de la reflexión y diseño de las políticas fundantes del programa; lo influye al momento de pensar un cierto «deber ser» de las Casas.

El programa [Casas de la Juventud], hoy día en su «deber ser», si bien sigue pretendiendo ser un espacio que ocuparía el tiempo libre, teniendo muy presente la idea que sea un espacio de participación, donde confluyan distintos actores sociales del mundo juvenil; hoy día trasciende también a eso en la figura, debería buscar una institucionalidad de juventud que permita proyectar el trabajo y no solamente quedar en una ejecución programática coja. Perfilamos que este programa radique en una institucionalidad local que sea ejecutado, o que sea, por así decirlo, complotado con distintos actores sociales, donde el municipio para nosotros es un actor fundamental (Rubén Vásquez).

Cómo complementar y avanzar al mismo ritmo en los énfasis de un programa y Casas de la Juventud, se vuelve en una interrogante y desafío a abordar por los actores participantes de este proceso, desde su ubicación particular y con la siempre pretensión de una respuesta más/menos común a las realidades presentes en aquél. Con todo, para intentar identificar algunos posibles miradas comunes y avanzar en ciertas certezas de la realidad presente en el programa y Casas, es preciso incorporar también la opinión de los demás actores y sujetos comprometidos en él. A ello nos dedicaremos en los puntos siguientes.

5.- Qué objetivos y contenidos debieran alcanzar las Casas

Situándose en el tema Casas de la Juventud desde el plano de qué objetivos y contenidos debieran alcanzar éstas; como también indagar respecto a la direccionalidad de los objetivos presentes en las experiencias de Casas. Todo ello visto en su relación con los propios sujetos juveniles participantes.

Interesa dar cuenta de los sentidos que se encuentran subyacentes en la mirada que poseen los agentes locales de juventud en torno a estas dos situaciones planteadas.

Es así como podemos identificar variadas concepciones sobre cuáles debieran ser los objetivos y contenidos de las Casas, los cuales pueden ser abordadas en base a tres descriptores o categorías que de alguna manera sintetizen estas concepciones.

Una primera relacionada con el entender que las Casas de la Juventud debieran pretender alcanzar objetivos que vayan directamente encaminados a procurar mayores nivel de integración

social por parte de los jóvenes usuarios, principalmente por la vía de facilitar en éstos un mejor acceso a los canales de integración social. Es una versión de Casa con una misión integrativa/social, la cual debiera entregar ciertos beneficios sociales hacia los jóvenes. Se pone el énfasis en la entrega de herramientas, destrezas y habilidades que permitan (de preferencia) un ingreso y acceso al mundo laboral de los jóvenes. La herramienta privilegiada para ello estaría constituida por la capacitación o/y habilitación laboral, incluso con todos los juicios críticos que en buena medida mantienen los jóvenes hacia esta modalidad y que se grafica en los cursos de capacitación laboral juvenil (sean Fosis o Sence del «Chile Joven», programa bastante conocido por lo jóvenes). Para el caso de la versión integrativa por la vía de la educación, si bien es cierto que se presenta, en la práctica se vuelve de compleja operativización de índole más programática, por lo cual se enfatiza menos como alternativa real, más bien se ubica en el nivel discursivo que fáctico. Con otra mirada, estamos aquí en el plano del dar cumplimiento o satisfacción a necesidades de tipo prácticas y concretas de los jóvenes, que en buena medida adquiere el carácter de tipo individual en la relación de la Casa con «el o la» joven.

La Casa debiera tener como objetivos la entrega de ciertos beneficios sociales, debiese ser mejor el proyecto de vida de cada uno de los jóvenes, el proyecto de vida de la comunidad donde habitan o del sector, la unidad vecinal, al colegio o su grupo juvenil, donde yo hago una comparación entre grupo que desarrolla actividades para beneficiarse solo o el que trabaja para ofrecer beneficios a la comunidad. Los grupos que participan con nosotros han buscado estos beneficios sociales (Gastón Hernández).

Lo que yo espero sé que es muy lento de lograr, o sea, hacer cambiar la mentalidad y expectativas de los jóvenes, el poder decirles que se puede trabajar una vez terminado cuarto medio, sin tener que ir a la universidad. Es lento, no es tan rápido como organizar una partido de fútbol. Yo sé que esa meta no la voy a alcanzar, por el tiempo, pero igual le ponemos empeño por lograr cosas intermedias y que ayudan a que vayamos dando pasos en ese camino de lograr el gran objetivo (Luis Cobs).

Una segunda categoría con su énfasis hacia las Casas como instancias que debieran dirigirse hacia los temas y objetivos relacionados con la ciudadanía y la democracia como forma de ejercer la participación en el espacio reducido y cotidiano. Principalmente la preocupación va en dirección del ejercicio y respeto por los derechos juveniles, donde aparecen con fuerza actualmente la situación del «detenido por sospecha», servicio militar obligatorio, la diversidad juvenil, desestigmatización de los jóvenes, embarazo adolescente, entre otros. Aquí estaríamos en un ámbito sociocultural, del contribuir mediante los espacios Casas de la Juventud en ciertos cambios socioculturales en la sociedad chilena, ya sea en la imagen societal que se tiene hacia los jóvenes («joven/problema», «juventud dañada»), como también en la forma de relacionarse entre ambos, o en el derecho a la diversidad en cuanto estrato o categoría social (el derecho a «ser como se es»). De otro modo, estamos en presencia de los intereses de orden más estratégicos.

Creo que hay dos cosas importantes que son como los objetivo fundamentales: el fortalecimiento de los entes sociales, es decir, queremos un individuo joven insertado en una sociedad, que no haga daño a esa sociedad, que se incorpore, que lo relacione con las diferentes, ya sea instituciones, personas que hay dentro de esa comunidad y por el fortalecimiento de la sociedad, es algo que beneficia al joven. Lo otro es estimar la participación de los jóvenes, que tenga un

espíritu participativo y que tenga un compromiso con la participación, que tenga una responsabilidad con esa participación y que lo haga con buen gusto, que lo haga con honestidad, en forma entretenida, que no sea algo que el joven lo aleje (Guillermo Valenzuela).

Y una tercera, consignada con énfasis en los objetivos y contenidos de Casa de tipo asociativa/representativa, con las múltiples versiones que puede adquirir este tipo. Esto va a depender de la historia pasada y realidad actual de cada Casa en particular, en donde hay algunas que se han ido construyendo en base a grupos y organizaciones juveniles más de «tipo clásica» y entenderían las Casas como «instancias superiores y coordinadoras» de las expresiones juveniles organizadas. Otras pueden ubicarse más en la lógica de constitución de organizaciones o grupos juveniles bajo la tuición y orientación del «asociacionismo juveniles», con medios y altos niveles de legalización e institucionalización (personalidad jurídica, existencia legal de unión comunal, consejos comunales de juventud). Y también otras entendidas como «dinámicas/expresiones juveniles de nuevo tipo», o no tradicionales, en donde el elemento central es la diversidad de temáticas e intereses múltiples, y por lo mismo, muy particulares y específicas («la tematización del quehacer juvenil»). En gran medida los talleres intentan dar cuenta de ello, junto a las «islas juveniles» que se pueden reconocer al interior de las Casas: raperos, ecologistas, gimnastas/bailarinas aeróbicas, artesanos, músicos, actores, boletineros, pintores, escultores, poetas, entre varios otros.

La Casa debiera tender a formar grupos dentro de la Casa, grupos participativos, que sean de recreación, cultural, deportivos; grupos que se metan bien en el tema de la drogadicción, otro grupo de alcoholismo, embarazo precoz, sexualidad, etc. Que sean capaces de trabajar por sí solos, que sepan conducirse y conducir un trabajo (Carola Estay).

Las Casas de la Juventud deberían tener una configuración distinta, no creo que deban tener dependencia de organizaciones, que deberían ser autónomas, no depender ni del Instituto, ni del municipio en términos administrativos, porque muchas veces es para trabas. Deberían ser concebidas como una suerte de grandes centros juveniles, tan bien organizados y tan bien capacitados que puedan constituirse en una organización con vida propia (Marcelo Góngora).

ALGUNOS CONTORNOS DE UN PERFIL JOVEN EN LAS CASAS DE LA JUVENTUD

1.- Un contorno juvenil desde la focalización

A INICIOS DEL AÑO 1990 en conjunto con el advenimiento del período de transición democrática en nuestro país, se redefinen aspectos fundamentales en el ámbito de la política social. Un primer hito, lo constituye el reconocimiento de los jóvenes como grupo importante en el quehacer del Estado. Esta justificación emergía, principalmente, a partir de lo que se conceptualizaba como la «deuda impaga» hacia este sector de población.

Desde entonces y hasta ahora, se ha avanzado en un proceso que permitiera identificar, lo más precisamente, aquellos grupos que social y económicamente habían estado alejados de los beneficios que el sistema social ofrece. Se denomina a esta población «grupos «vulnerables», y entre ellos aparecen los jóvenes.

El instrumento que ha facilitado este proceso, ha sido el de la focalización, en el entendido que el Estado no puede y no debe, en tiempos actuales, hacerse cargo subsidiariamente de todas las necesidades de la gente. Por ello, identificar una población objetivo para provocar una intervención social que facilitará el cumplimiento de los objetivos de desarrollo e integración social, aparecía primordial. Este enfoque se ha aplicado casi homogéneamente a todos los grupos vulnerables identificados, llámese mujeres, niños, adultos mayores y, por supuesto, jóvenes.

Es así que las primeras aproximaciones de focalización y definición de la población objetivo en el marco del programa Casa de la Juventud, se expresa en el año 1991 como «jóvenes entre 15 y 29 años de sectores populares».⁴⁶ Posteriormente, a esta definición de población objetivo general, se agregan otros criterios de mayor especificidad como lo es la situación laboral, el nivel de instrucción, la identificación de actividades sociales y, a propósito de que en el año 1994 se define la estrategia de superación de la pobreza hacia el año 2000, el criterio de pobreza se transforma en una variable importante en la aplicación del instrumento de focalización. Esto también se aplica al programa Casas de la Juventud, fundamentalmente en este último período.

Para nosotros es fundamental que estos programas y estos recursos lleguen justamente a aquellos jóvenes que no tienen la oportunidad que tienen otros jóvenes, con otras características, ahí hay un grupo fundamental, los jóvenes en situación de riesgo participan en las Casas y se dan en todas las Casas y nosotros le exigimos al animador que focalice hacia allá. De hecho, uno de los indicadores de la gestión es focalizar todas las actividades de la Casa o al menos el 80% en aquellas localidades pobres o consideradas de alto riesgo social y dentro de ese grupo de jóvenes y dentro de los otros tipos de grupos de jóvenes.⁴⁷

Como puede apreciarse, la focalización comienza a aplicarse no sólo en función de la población objetivo del programa sino que también en función de la localización del programa

⁴⁶ INJ: «Projoven...», p. 79.

⁴⁷ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

propriadamente tal. Aspecto que en sus inicios dependía, fundamentalmente, de la voluntad de los alcaldes por recepcionar este tipo de programa al interior de sus municipios y con ello ir avanzando en la formulación de políticas de juventud de carácter más local.

Pero a pesar de existir unos criterios más o menos homogéneos en su formulación, en su aplicación el instrumento de focalización se ha ido perfilando por condiciones ajenas o de manera independiente a lo que debe ser una intervención planificada e intencionada. A nuestro juicio, y lo veremos más adelante, la población objetivo del programa se ha ido construyendo en base a la participación y demanda espontánea de los jóvenes y, de acuerdo a la territorialización de la Casa. Por ello, cuando aparece una población objetivo con características de pertenencia a sectores populares, se debe fundamentalmente a su ubicación local o comunal.

Este programa está focalizado y por una cosa natural de trabajar en un mundo local y de trabajar en localidades pobres o de localidades marginales de los centros urbanos comunales, por sí solo se ha orientado hacia los sectores más marginales de los jóvenes y yo creo que es bueno que sea así, porque de lo contrario se generan bastantes antipatías, porque el joven es muy reacio a compartir con jóvenes que no sean coetáneos a su realidad, es bastante reacio tú lo ves. De hecho, hay bastante resentimiento, muchas veces es legítimo, con respecto al joven universitario, con respecto al joven que trabaja y mutuo, y es lógico porque hay una diferenciación social de clase muchas veces abismante.⁴⁸

Y así como es posible que encontremos una población más cercana a los criterios que demanda la focalización, lo más recurrente parece ser encontrar una «variedad» de jóvenes participantes en las Casa de la Juventud.

Los jóvenes que participan en la Casa de la Juventud, son de variadas índole y participan. Por ejemplo, en la misma Casa de la Juventud de San Felipe, participan principalmente jóvenes como se define dentro del mundo psicosocial, en peligro, o sea, en situación de riesgo y principalmente eran ellos los que participaban. De hecho, una de las grandes problemáticas que tuvimos cuando asumió el alcalde nuevo en esta gestión, que era un alcalde de derecha, justamente una de las críticas que nos hizo con respecto a la gestión de la Casa era que trabajaba con puros jóvenes delincuentes y él quería trabajar con los jóvenes buenos de la comuna.⁴⁹

El tema fundamental que está detrás de la utilización del instrumento de focalización para este tipo de programa y las características que finalmente expresa la población objetivamente participante del mismo, es que devela que aún existen problemas en la operativización de los criterios que, especialmente, debe direccionar un programa de esta naturaleza. Aquí hay dos aspectos fundamentales.

En primer lugar, que aún no hay una definición del cómo y cuándo utilizar el instrumento de focalización para este tipo de programas. Esta, por supuesto, es una definición institucional, que todavía no logra tener manifestaciones comunes, lo que dificulta ubicar en forma clara la lógica de una definición de población objetivo al interior de este programa.

Como programa debería estar dirigido y focalizado a un tipo de joven y no a todos. Como programa, el discurso es que se avance hacia todos los jóvenes, entendiendo no todos los jóvenes de la comuna, sino que a todos los distintos estratos de jóvenes, ahora esa es la visión del

48 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

49 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

programa. Ahora en términos reales se focaliza y está dirigido a un sector de jóvenes, para mí eso es bueno, pero para otros miembros de esta sección debe ampliarse. Ahora mi lectura es que yo creo que los programas, como programas, no puedes tratar de abarcar toda la realidad porque van a quedar siempre chico.⁵⁰

En segundo lugar, y es este un aspecto más bien metodológico asociado a la formulación de políticas sociales desde el Estado, es que cobra especial importancia la reflexión sobre el por qué se debe o no focalizar programas sociales de esta naturaleza. En la lógica de un Estado no subsidiario, la preocupación mayor siempre rondará por preguntarse por la eficiencia y eficacia de los programas que genera y su expresión más concreta se establece en la pregunta quién o quiénes se benefician finalmente de ellos. Y, sin duda, no es lo mismo decir que «todos los jóvenes» que decir los jóvenes pobres de 15 a 29 años y su agregación de características sociales y económicas.

Vuelve la pregunta: qué es lo que debe salvaguardarse cuando se aplica un instrumento de focalización. La respuesta vuelve a ser la misma: que llegue a quienes lo necesiten. Esto que parece muy simple tiene implicancias sustancialmente importante cuando de lo que se trata es que programas sociales generados por el Estado, deben mantener criterios exigentes de pobreza, porque siempre se está planteando la redistribución o la equidad como criterios importantes en el avance del procesos de desarrollo social.

Porque es sabido que cuando los programas sociales se desvían sustancialmente de la población objetivo que se ha definido, lo que se presenta de inmediato es el fenómeno de la filtración, es decir, cuanto mayor sea el volumen de los considerados «pobres», también será mayor el peso de quienes no son pobres críticos.⁵¹ Esto es aplicable a cualquier programa, sin embargo, puede haber detrás de este tema otra pregunta, cual es, ¿si acaso programas de promoción social e interacción social generados a partir de una variable de tiempo libre, deben correr igual suerte que aquellos definidos como de asistencialidad o de transferencias de recursos económicos y técnicos?

A partir de la información que emana del trabajo de campo realizado, pudimos construir un cuadro con características generales que suelen aplicarse a poblaciones objetivos de programas sociales que buscan llegar a aquellos grupo definidos como vulnerables. Esto en el entendido que este es un tema que no alcanza mayor reflexión ni sistematización de parte de la Sección Desarrollo Local y Participación Juvenil del Instituto Nacional de la Juventud.

⁵⁰ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

⁵¹ COHEN, Ernesto y Rolando FRANCO: *Evaluación de proyectos sociales*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES/OEA), Grupo Editor Latinoamericano, Colección de Estudios Públicos y Sociales, 1ª edición 1988, Buenos Aires, Argentina, p.15.

Cuadro N°1

Aproximación a algunas características de los jóvenes participantes de las Casas de la Juventud ⁵²

Región Comuna	Edad	Sexo	Situación Socioeconómica	Nivel de Instrucción	Trabajo
III Región	15-18	más hombres	media	secundarios	s/p
Chañaral	14-23	50% hombres 50% mujeres	media baja	deserción 3° y 4° medio	30%-40% cesantes y esporádicos
Vallenar	15-24	80% hombres 20% mujeres	extrema pobreza	deserción 3° y 4° medio, secundarios	cesantes y trabajo esporádicos
Diego Almagro	12-13 14-18	70% hombres 30% mujeres	media baja	básicos, secundarios	s/p
Freirina	15-22	proporcional	media baja	secundarios	temporeros
V Región	18-22	70% hombres 30% mujeres	media baja	secundarios	desocupados
San Felipe	14-22	80% hombres 20% mujeres	baja	deserción, 25% estudiantes	80% cesante 20% trabaja
Cuncumén	14-23	60% hombres 40% mujeres	media	secundarios egresados	s/p
Villa Alemana	15-20	75% hombres 25% mujeres	media baja	secundarios egresados	s/p
Cartagena	10-12 15-16	más hombres	media	básica, media	s/p
Valparaíso	15-22	más mujeres	baja, media y alta	secundarios, institutos profesionales	s/p
Concón	12-14 15-20	más hombres	extrema pobreza, pobreza y media	básica, media y deserción	s/p

Observando las características que señala el Cuadro N°1 y, entendiendo que es éste una construcción elaborada en base a la percepción de los agentes locales de las Casas de la Juventud, es posible establecer algunas apreciaciones importantes.

Respecto a la edad

En primer lugar, existen a lo menos 3 Casas de la Juventud que por efectos y defectos del desarrollo del programa, han debido establecer algunas diferenciaciones por grupos de edad. La tendencia más notoria en la mayoría de las Casas de la Juventud, es que esta segmentización ha

⁵² Este cuadro ha sido construido en base a las entrevistas que se aplicaron a los Directores Regionales del Instituto Nacional de la Juventud de la III y V Región del país y a los encargados de las Casas de la Juventud de ambas regiones.

ido hacia abajo. Si observamos, ya existen 6 Casas que trabajan con niños de entre 10 y 14 años, ambos límites no establecidos en la definición de población objetivo.

En segundo lugar, se observa que en ninguna Casa de la Juventud está presente el estrato de edad que se define, generalmente, entre los 25 y 29 años de edad, es ésta una categoría ausente. Y en tercer lugar, no es tan claro que el grueso de la población asistente a las Casas de la Juventud, lo constituya en el segmento de 15 a 20 años. Observemos después esta variable con el nivel de instrucción de los jóvenes.

Se podría hablar de dos tipos de jóvenes. Un joven más niño, que está en los cursos superiores de la escuela básica, viene con un carácter, más que nada de recrearse, no preocupado aún de la organización, de hecho es un niño todavía, entre 12 a 13 años, inclusive hasta los 15, pero que están en la escuela básica. El otro grupo es ya del carácter liceano. Ellos presentan también un carácter de recreación, en muchas ocasiones vienen a preguntar cosas referente sobre qué se puede hacer frente a programas específicos, como es el caso de la radio estudiantil, un boletín, que está funcionando desde la Casa, un boletín cultural (Luis Cobs).

Nos dimos cuenta que los jóvenes, a esa edad [entre 15 y 29 años], son muy difíciles de manejar, y optamos por otras vías, o sea, pensamos nosotros que los jóvenes hay que empezar a tratarlos de los 10 a 12 años en adelante, que se supone que es una edad donde se es más flexible. Un joven de 10 a 12 años está con esa impaciencia de aprender, saber cosas y está en esa edad de poder ser más encaminado (Antonio Aciaras).

Respecto del sexo

Es más que notorio la mayor presencia de hombres que mujeres en las Casas de la Juventud. Cabe destacar en este aspecto que, sin embargo, la Casa de la Juventud de Valparaíso, es una Casa esencialmente de presencia femenina. Aquí hay dos preguntas fundamentales, ¿sigue siendo «lo juvenil» una referencia esencialmente masculina y por eso no se logra incorporar a las mujeres jóvenes con sus demandas e intereses? y, ¿por qué la variable género no es una variable contemplada en la elaboración de los programas de trabajo?

Si hablamos de participantes del programa a nivel de mujeres jóvenes participantes, diría que nunca nos hemos fijado en eso, no tenemos una previsión de las cosas para eso, no planteamos a priori miradas sobre los temas de género de los jóvenes, si son más mujeres que hombres, son las jóvenes, los jóvenes, entre otras cosas es que no tenemos tanta capacidad para meternos en tantos rollos, es así de simple, no somos competentes para muchas cosas (Patricio Varas).

Los que más participan son hombres 60%, 40%, los hombres vienen más en la semana, las niñas los fines de semana, los hombres vienen en la semana a jugar un campeonato de pimpón, video, las mujeres tienen menos permiso en la semana y las que no estudian, no pueden salir, son más las que estudian, algunas estudian afuera y llegan el puro fin de semana, el sábado en la noche, nunca están más allá de las 11 (Cristian Fuentealba).

En la parte que participan mucho más los varones es en lo artístico, diría que entre un 70% a 80% son varones. Ahora, en las actividades globales de la Casa de la Juventud participan más mujeres, mucho más (Richard Fleming).

Respecto a la situación social y económica

Existen cinco Casas de la Juventud que son definidas respecto de su población objetivo, como jóvenes de un nivel social y económico medio, el resto de las Casas incorpora el medio-bajo, el bajo y, sólo dos Casas definen con mayor fuerza la presencia de jóvenes de situaciones de pobreza y extrema pobreza, es el caso de Vallenar y el caso de Viña del Mar.

Casi todos los chicos son estudiantes del liceo de Diego de Almagro, provenientes de todas las poblaciones de la comuna, de un carácter socioeconómico regular, no son los mejores ni tampoco los peores alumnos en sus colegios. Su edad oscila entre los 14 y los 18 años (Luis Cobs).

Yo creo que la gente que participa en la Casa es la gente más acomodada, un nivel medio, la gente que participa es la que ha sacado sus estudios y la que está estudiando, y la que no participa es la que no puede sacar sus estudios, porque tiene que trabajar mucho, de temprana edad, esa es la gente que a veces no participa, algunos vendrán pero no todos, ahí se nota como un roce en la parte estudio, el niño que llegó a octavo [básico], no se reúne mucho con el que llegó hasta cuarto o tiene alguna carrera profesional (Cristian Fuentealba).

Respecto al nivel de instrucción

Rápidamente podemos observar que los niveles de instrucción fluctúan entre la básica y la media en curso. Y si a esto le agregamos la variable edad, nos podremos dar cuenta que lo más recurrente en las Casas de la Juventud es que las edades están íntimamente correlacionadas con el nivel de instrucción. De este modo, aunque no es posible encontrar los datos exactos por ausencia de una sistematización adecuada, es posible preveer que los jóvenes que regularmente asisten a las Casas son aquellos que tienen entre 10 y 18 años. El nivel de instrucción superior o técnico profesional es escasamente observable en las Casas de la Juventud.

Hay muy poca participación de universitarios en la Casa de la Juventud, de hecho el universitario no participa en la Casa o el joven profesional, tampoco el de estrato socioeconómico alto.⁵³

Por otro lado, es observable el nivel de deserción escolar que presentan algunos de los jóvenes que participan en las Casa de la Juventud, esta situación se da en las Casas de la Juventud de Chañaral, Vallenar, San Felipe y Viña del Mar.

Respecto a la actividad laboral

Seis son las Casas de la Juventud, que a partir de la opinión de los encargados, establecen que no existe presencia del joven o la joven trabajadora como participantes activos de las Casas de la Juventud. Si esta variable la correlacionamos con la edad por el lado del estrato superior (25-29 años), es fácil imaginar que a lo menos existen dos problemas claves. El primero se relaciona con la variable tiempo, el tiempo de actividad de la Casa y el tiempo de la actividad laboral que desarrollan los jóvenes, el que no suele coincidir. Y, en segundo lugar la oferta que se

⁵³ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

genera hacia este tipo de joven, la que pudiese no ser atractiva. Este supuesto lo desarrollaremos más adelante.

Sólo considerando estas apreciaciones y las variables que hemos elegido, la imagen que más clara queda al reconstruir un perfil de los jóvenes participantes en las Casas de la Juventud vía criterios de focalización en la percepción de los propios agentes locales, es que en la práctica éste se constituye al alero del binomio joven-niño integrados al sistema escolar formal. Sin duda, ésta, seguramente, no ha sido la intención planificada, se ha dado así. Por ello, caben nuevas preguntas que podríamos ir contestando en las reflexiones que se elaborarán en este documento.

¿La acción de las Casas de la Juventud en su relación con sujetos jóvenes, ha sido más bien una acción neutra? ¿Las Casas de la Juventud deben ser Casas de niños, adolescentes y jóvenes? ¿Qué implicancias tienen el que se desdibuje el sujeto de la intervención en un programa esencialmente dirigido a los jóvenes?

El establecer un perfil de joven o usuario del programa Casas es súper prioritario, es prioridad nuestra y queremos seguir avanzando en esa, seguir perfeccionándonos. ¿El perfil de los jóvenes, son los que andan pidiendo las monedas, son nuestra prioridad, como diría un planificador, son los jóvenes en situación de riesgo focalizados? Tenemos esa prioridad más allá del cuento de la pobreza. Ahora, igual es difícil en terreno, en concreto encontrarse con ese joven (Patricio Varas).

¿De qué tanta diversidad podríamos estar hablando en un programa de esta naturaleza?

Si tú quieres datos de ese tipo, yo te diría depende de la localidad y lo que demuestra por lo tanto que la focalización es un factor importante, determinante no en el proceso anterior sino que los resultados se autofocalizan, por eso cuando a mí me dicen. Por ejemplo, llega el informe de Mideplan, dice que aberración es ir a trabajar a la comuna de no sé dónde, donde el Serplac allá no tiene idea, no maneja datos, pero termina, ya tú dijiste una palabra, que era lo que sentíamos —la autofocalización—, se termina justificando en su propio medio y esa es la respuesta que hay para el tipo, para el planificador social, para el que está en el sistema, para nosotros que estamos en el sistema (Patricio Varas).

¿Cómo opera el criterio de pobreza en el programa Casa de la Juventud?

A nivel del diagnóstico referido a las variables «duras» o de la pobreza material, la situación de este estrato de población, significó, que en la centralidad del discurso oficial apareciera el concepto de la «deuda impaga». Es decir, se reconoció que los jóvenes, especialmente los pobres o marginales, constituían un grupo de población que permanentemente había estado excluido o al margen de los beneficios que el sistema social ofrecía. En algunas imágenes del diagnóstico actual, la deuda social sigue estando impaga.

Cuadro N°2
Distribución del ingreso por quintil

Quintil	1987	1990	1992	
1	4.0	3.9	5.0	4.6
2	8.1	8.5	8.8	8.5
3	12.1	12.8	12.4	12.4
4	18.8	19.1	18.4	18.4
5	57.0	55.7	55.4	26.1

Fuente: Mideplan, Encuesta Casen 1994.

Como puede apreciarse en este cuadro, el hecho de que la distribución del ingreso no haya experimentado ningún cambio significativo ha provocado la preocupación de distintos actores de la sociedad civil. Lo que queda constatado es que la brecha entre los ingresos ricos y pobres no se estaría cerrando.⁵⁴

En relación a la pobreza juvenil, los datos de la Casen 1992 indican que el 31.3% de los jóvenes del país, vive situaciones de pobreza e indigencia. La pobreza juvenil alcanza a un 23.2% y la indigencia a un 8.09%. De hecho, el promedio de ingreso per cápita estimado para los jóvenes indigentes de 15 a 19 años en zonas urbanas, llegaba en 1992 a \$8.263, mientras que el valor de una canasta básica de alimentos era \$12.875. Esto significa que en promedio, estos hogares necesitan incrementar sus ingresos en casi un 50% para contar con recursos que les permita solucionar únicamente sus problemas de alimentación. Las mujeres jóvenes, tanto en sectores urbanos como rurales, viven mayores niveles de pobreza que los jóvenes hombres. El 68.9% pertenece a los dos primeros quintiles de ingreso, mientras que en los hombres esta situación llega al 57.9%.⁵⁵

Del mismo *Primer informe nacional de juventud*, se deducía que el porcentaje de jóvenes excluido a nivel nacional, alcanza a un 11.5% de un total de 2.535.700 jóvenes. Estos jóvenes excluidos corresponden a 123 mil jóvenes inactivos, es decir, que no están en las categorías de estudiantes, ocupados, desocupados, quehaceres del hogar y enfermos e inactivos no incorporados. A esto de le suman los 135 mil jóvenes desempleados.

Por otro lado, la eficiencia del sistema educacional está en gran medida cuestionada. Entre 1987-1991, el sistema escolar en su conjunto estaba perdiendo el 30% de sus alumnos entre 1° y 4° año medio. Hay una deserción significativa y el promedio de tiempo de egreso sigue siendo alto (5.2 años), lo que redundará en una pérdida importante de recursos para el Estado.

El 91.0% de los alumnos de colegios pagados llega a 4° medio y egresa el 88%; mientras que en los colegios subvencionados municipales, el 67% alcanza el 4° medio y sólo egresa el 59.0%.⁵⁶

⁵⁴ Centro de Estudios Públicos. «Puntos de referencia», octubre de 1995, p. 5.

⁵⁵ Instituto Nacional de la Juventud: *Primer informe...*

⁵⁶ Ministerio de Educación. MECE-Media 1995-2000, Ministerio de Educación, Santiago, agosto de 1995.

Respecto del trabajo, se estima que el promedio de desempleo juvenil alcanza al 13%. Esto representa 2.3 veces el promedio nacional y 4.7 veces el desempleo de las personas mayores de 35 años. En este ámbito, las mujeres jóvenes siguen siendo más afectadas que los jóvenes hombres. El mercado no parece beneficiar, ni mucho menos privilegiar a la juventud del país, en este sentido estaría siendo sistemáticamente discriminatorio.

Todo este cuadro de situación indica que en nuestro país existe un número importante de jóvenes que no pueden por sí solos solucionar muchos de los problemas que hoy tienen. Por eso cada programa que se ha ido creando desde el Estado, ha mantenido la perspectiva de colaborar de la superación de los distintos componentes que hacen a un joven pobre o en extrema pobreza. Y por lo mismo, se ha generado un gran esfuerzo en recursos humanos y económicos para determinar las zonas geográficas —urbanas y rurales— de mayor pobreza o vulnerabilidad.

Sin embargo, cabe la duda de esta opción cuando no se logra correlacionar programas de promoción social o de sociabilidad con las variables duras que denotan pobreza. Esta confusión, sin duda, atenta en contra del programa, pues, por un lado existe una manifiesta opción por trabajar con los jóvenes pobres, pero por otro lado, se estima que la dirección de este programa debería ser inclusivo para todos los jóvenes independiente de su estrato social y económico.

Si el tema de la pobreza no puede ser un mapa, y podemos ir para allá, pero tú vas a terminar encontrándote con que la radiografía de que ellos mismos generan la historia de siempre, los sectores dinámicos de esa comunidad por el hecho de ser dinámicos vienen desde hace mucho tiempo funcionando y existiendo, por lo tanto, las comunicaciones con sentido, por lo tanto, los discursos de estos actores tienen que ver con eso, no tienen que ver con ninguna cosa más novedosa que eso y, por lo tanto, nosotros decimos: mira, la respuesta la dan ellos mismos (Patricio Varas).

La estrategia de superación de la pobreza

Este programa apunta a eso, yo creo que es bueno que apunte a eso, además, que por mandato de gobierno tenemos que trabajar con las 71 comunas y tenemos que trabajar con las localidades más pobres. Hay Casas en 35 comunas de las 71 más pobre y tenemos cubierto a nivel regional las localidades más pobres, estamos en Canela, estamos en Illapel, estamos en La Higuera, estamos en Paihuano, en localidades rurales pobres, extremadamente pobres.⁵⁷

⁵⁷ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

Cuadro N°3
Programa nacional de superación de la pobreza, listado de áreas y comunas prioritarias

Grupo A: Areas pobres desarrollo urbano rural		
Región	Provincia	Comuna involucradas y prioritarias
III Región	Chañaral	Chañaral Diego de Almagro
V Región	San Antonio	San Antonio
Grupo B: Areas pobres de grandes ciudades		
V Región	Valparaíso	Valparaíso Viña del Mar

Fuente: Ministerio de Planificación y Cooperación, Mideplan, División de Planificación Regional. «Programa nacional de superación de la pobreza», Santiago, septiembre de 1994.

La última pregunta que sugiere las reflexiones que hace el equipo de la Sección Desarrollo Local y Participación Juvenil es ¿qué es lo que define al programa Casa de la Juventud en términos de su población objetivo, lo es el criterio de pobreza o lo es la condición de ser joven, o lo son ambas?

No hay posibilidades de una política social efectiva y que utilice eficientemente los recursos, si no se dispone de una análisis objetivo de la situación social que se intenta modificar. Conocer con relativa profundidad el tipo de población juvenil que interesa, sus problema e intereses que se desean abordar, implica contar con diagnósticos adecuados. Estamos claros que mirar a los jóvenes a partir de las variables duras y sólo ellas, dificulta el establecer y direccionar una lógica comprensiva acerca del quehacer juvenil y sus sentidos en el ámbito de la colaboración que el Estado puede generar en pos de este segmento de población.

Pero parece no ser este el problema, pues deberíamos estar claros de que existen avances significativos que fundamentan el uso o no de determinados criterios, condiciones o dimensiones en la definición de una población que se pretende sea objetivo. La disociación o entrapamiento se produce cuando se requiere operacionalizarlos y aplicarlos cuando en definitiva estamos frente a recursos, generalmente, escasos.

2.- Un contorno juvenil desde lo colectivo y lo individual

Un segundo criterio que nos interesó aplicar fue el que se devela de la imagen que los propios agentes locales construyen de los jóvenes en las Casas de la Juventud, a partir de su participación individual o colectiva y su involucramiento con las unidades Casas. Con este criterio quisimos apreciar algunas características que devienen más bien del comportamiento asignado y definido por los agentes locales respecto de los jóvenes, que de aquellas que devienen

de la focalización aplicables para cualquier programa social en función de las variables llamadas «duras» o de integración social.

Nuestra intención, en términos descriptivos y para efectos del análisis, ha sido separar la dimensión individual de la colectiva en el imaginario que tiene el agente local de los jóvenes y sus formas de participar o no. De esta manera haremos el análisis.

La presencia juvenil en la dimensión colectiva

Generalmente, usamos el concepto de grupo, colectivo, organización y hasta el de «patota» como si fueran sinónimos. Sin embargo, el uso de uno u otro concepto tiene implicancias significativas, pues, la forma en cómo definimos y tratamos a los grupos, colectivos u organizaciones, define también una forma de realizar un trabajo, define sus límites y sus alcances. No es ésta una pura discusión conceptual. Las formas de referirse a esta dimensión de parte de los agentes locales es perfectamente diferenciable y correlacionable con las formas con que se trabaja.

Lo más revelador de la información que hemos recogido, indica que necesariamente debemos profundizar un poco más nuestras conceptualizaciones y concepción acerca del cómo entendemos a los jóvenes en sus dimensiones colectivas. Y, a lo menos hemos observado tres formas del cómo se hacen presentes los jóvenes en forma colectiva en este espacio llamado Casa de la Juventud.

a) Los organizados y los no organizados

La primera tiene que ver con la concepción más tradicional de referirse a los jóvenes, es decir, en términos de la presencia de los jóvenes en una organización juvenil. Esta es la imagen más clara de la presencia o ausencia juvenil en términos de la dimensión colectiva. O dicho de la manera que nos interesa, de la presencia o ausencia de los jóvenes organizados al interior de las Casas de la Juventud.

En el caso de las unidades Casas analizadas, observamos que este tipo de dimensión, lejos, es la menos presente. Es decir, al interior de las Casas de la Juventud, los jóvenes no se están haciendo presentes a través de sus organizaciones juveniles. Entendidas éstas, como aquel conjunto de personas constituidas y dispuestas a hacer funcionar las partes de su organización para lograr los fines que se han propuesto en una unidad que se denomina Casa de la Juventud.

Tradicionalmente, entendimos que una organización —y esto también iba para los jóvenes—, era aquella que tenía muchas ventajas de permanecer en el tiempo en la medida que estaban claros los intereses, expectativas y fines de las personas que las integraban. Implicaba además, no sólo representar a los que formaban parte de la organización sino que también al conjunto de las personas que tenían o sentían tener intereses similares. Por otro lado, se decía que esta forma de participar era la que ofrecía mejores aprendizajes para la vida social y tenía implicancias importantes para la construcción de la identidad de las personas.

De alguna manera, este programa ha buscado ser un espacio para aquellas organizaciones, sin embargo, lo que encontramos más recurrentemente, es su ausencia o la añoranza de una forma que —quizás—, en otros tiempos entusiasmó a muchos jóvenes.

Mayoritariamente no pertenecen a organización, yo diría que en un 80% no, un 20% pertenece a organizaciones, grupos juveniles que realizan trabajos sociales, son los que llegan acá, no son los grupos juveniles de interés que bailan o cantan sino que la mayoría son grupos que desarrollan talleres, el caso del «New», «Ce Jota», «Todos Juntos», son grupos que vienen (Gastón Hernández).

La Casa debiera tender a formar grupos dentro de la Casa, grupos participativos, que sean de recreación, cultural, deportivos; grupos que se metan bien en el tema de la drogadicción, otro grupo de alcoholismo, embarazo precoz, sexualidad, etc. Que sean capaces de trabajar por sí solos, que sepan conducirse y conducir un trabajo (Carola Estay).

La ausencia de lo juvenil expresado en la organización juvenil tiene algunas respuestas. Para unos esta expresión corresponde a las «viejas» formas y, por lo tanto desechables, de participar en los tiempos actuales. Para otros, tiene que ver con la falta de capacidad, de formación, de entrenamiento y de traspaso de habilidades sociales, para estar dispuestos a compartir esas ideas que puedan convertirse en proyectos de trabajo permanente, que enamore y entusiasme a sus propios protagonistas. Porque en definitiva, este tipo de expresión está más asociado a la modalidad del «ser», de los sentidos que tiene el acto de participar, y es lo más cercano a la definición de constituirse y construirse como copartícipes. Es la posibilidad de construir un modo de existir o de vivir.

La búsqueda del sentido

Los chicos no organizados en este minuto están viviendo en un marco recreativo, vienen individualmente, muy pocos son los que se preocupan y dicen yo puedo participar acá, falta quizás un poco de cómo encontrar la temática, de dar en el clavo y empezar a mover este trabajo (Luis Cobs).

Añoranza de la organización juvenil

Antes existían grupos católicos, la Pastoral Juvenil, pero se fueron las hermanas, el curita debe repartirse entre Huasco y Freirina; entonces se ha ido perdiendo todo eso (Carola Estay).

Se ha ido perdiendo el encanto de la presencia juvenil en la modalidad de la organización juvenil. Los grupos nacen y mueren y parecen no ser capaces de hacerse visibles por sí mismos al interior del espacio Casas de la Juventud. Porque lo veremos más adelante, no es que no exista esta modalidad en los sectores o localidades donde están ubicadas las Casas de la Juventud, sino que el tema o la preocupación mayor es que no están en las Casas, a pesar de que se pensó que podía ser un lugar ideal para muchas organizaciones juveniles que recurrentemente manifestaban problemas de espacios para la realización de su quehacer.

Los grupos nacen y mueren... ¿por qué se aburren?

Nacen grupos juveniles, pero se desarmen por el hecho que se desgastan, además si tú formas un centro juvenil, ya siempre se elige una directiva y siempre se deja a esas personas, las cabros se

aburren, se acabó, se olvidó el centro juvenil, pasa un tiempo y después nace otra, otra, en el fondo se desgasta. Es difícil que se formen organizaciones juveniles, para mí es difícil.

Yo sí lo veo posible, el problema que ocurre, con los grupos que nacen y desaparecen es que no se plantean objetivos concretos, de acuerdo a lo particular, se plantean objetivos genéricos, «que nos vamos a juntar para hacer trabajo social» (Cristian Fuentealba).

Formalizar los grupos... ¿o no?

Nuestra iniciativa ha sido formalizar ciertos grupos juveniles, cuando hablo de formalizar, hablo de personalidad jurídica, constitución legal, pero por parte de la gente. Esa gente, instituciones juveniles formalizadas solamente hay una o dos y que no trabajan directamente con nosotros, muchas veces han tenido intereses totalmente opuestos a los que tenemos nosotros, y en los sectores poblacionales hay grupos juveniles que aún no han alcanzado un grado de madurez suficiente para garantizar el funcionamiento estable del centro juvenil y, por lo tanto, no han tenido la capacidad a pesar en lo que nosotros hemos tratado de colaborarle, la capacidad de formalizarse ellos por sí mismos, de tener ellos la capacidad de armarse como un grupo. Por otro lado, otro tipo de instituciones que puedan estar en cierta medida vinculadas a nosotros y tener relación con el trabajo comunitario, fundamentalmente las juntas de vecinos (Marcelo Góngora).

A mí me costó ser animador acá, fue como complicado, yo pienso que una organización en un sector rural, tendría que ser alguna persona de afuera, si es en lo deportivo ojalá un profesor de educación física, que le enseñe deportes, de hecho había antes antiguamente, un profesor de San Antonio que estrenaba a un equipo de fútbol aquí en Cuncumén, fue muy famoso aquí (Cristian Fuentealba).

¿Quiénes son los que se organizan en estos tiempos?

Puede que no sea ésta la pregunta más adecuada, porque la respuesta general debería ser, todos aquellos y aquellas que lo deseen, y estamos seguros que éste sería un número bastante significativos para estos tiempos. Por ello, la pregunta debería ser, qué tipo de organización juvenil es la que participa en las Casas de la Juventud en estos tiempos. Y lo más recurrente es aquella de tipo estudiantil. Esta situación se correlaciona con el tipo de joven que asiste a la Casa de la Juventud.

Los organizados principalmente están constituidos por los chicos liceanos, y depende en algunos talleres culturales o de baile. La mayoría de los jóvenes organizados están en el liceo. Hablemos de que en el liceo hay 380 jóvenes, deben haber unos 80 en grupos y otras cosas así y el resto serían chicos que ya podrían integrarse a los grupos ya existentes o formar nuevos grupos; esa es la meta, integrarlos al trabajo que está haciendo la Casa o que conozcan el funcionamiento de ella, sepan cuál es su accionar y lo que se pueden perder si no están adentro, pero que tomen una decisión propia y no se queden con una idea vaga de lo que es la Casa de la Juventud.

En el caso específico del centro de alumnos, que es donde trabajan hartos, han encontrado de que la Casa de la Juventud es un medio por el cual pueden conseguir plata o conocer otros contactos por donde pedirla, para así realizar más y mejores actividades, no sólo recreativas, sino de cómo llegar a los jóvenes; llegar quizás a un proceso de cambios. Por ser si ahora la cerraran yo creo que son muy pocos los que se abanderarían con la Casa y la defenderían (Luis Cobs).

¿Y el resto?...

Los jóvenes que tienen la capacidad de organizarse entre ellos, creen estar en un estrato superior a los que habitan la Casa, por el sólo hecho de haberse organizado. Entonces, la Casa no les es atractiva por esto. Por lo otro, principalmente las organizaciones de grupos juveniles que trabajan con instituciones, es por proyectos o por beneficios económicos, beneficios que nosotros no podemos otorgarles (Gastón Hernández).

Los organizados están en los sectores

En estos sectores hay varios centros juveniles, por ser el «Centro Juvenil Estación», el «Centro Juvenil Santa Elisa», «Centro Juvenil El Arellano»; también está el grupo de la parroquia, la Pastoral Juvenil, o sea, siempre estamos trabajando juntos. Nosotros somos como el centro de todas las actividades o actos juveniles que hay dentro de la comuna; sin dejar de lado lo que hace la Oficina Municipal (Antonio Aciaras).

No salimos a terreno

La organización aparte de las que nombré en un principio, el grupo de poesías «Saco Negro», «Ce Jota», «Todos Juntos» y el «New», trabajan en coordinación con el programa Casa, el resto de los grupos trabajan con el área juvenil, nosotros no salimos a verlos a terreno. Reconocemos que hay muchos grupos juveniles que no están vinculados a la Casa de la Juventud, principalmente por distancias físicas (Gastón Hernández).

b) Lo colectivo en la actividad o la actividad en grupo

Aquí, la presencia juvenil se manifiesta básicamente en su modalidad de «hacer», y es ésta, sin duda, la manera más presente cuando preguntamos dónde están los jóvenes en forma colectiva. Es una presencia juvenil que no está sujeta a estructuras de funcionamiento, sólo la necesaria para hacer la actividad. Este hacer actividades en grupos no busca permanecer en el tiempo, sus objetivos y temas pueden cambiar constantemente sin afectar el trabajo grupal, y por supuesto, es una forma de expresión de lo juvenil que no busca representar a nadie. Es un grupo que sólo se reúne en un mismo lugar para hacer algo. En este sentido, no compromete, pero sí puede llegar a representar una idea de conjunto. Es la lógica más precaria o más simple de la concepción de grupo.

Cuando se hace una actividad aparecen todos, más los que de repente llegan a ver películas o a jugar, pero que igual a veces cooperan. Cuando no hay actividades la asistencia es regular, vienen más que nada a ver películas, a escuchar música o simplemente a conversar, pero nunca se juntan todos. Por decir, cuando hay una actividad el día sábado, todos se juntan, por eso esperamos que este sábado lleguen hartos jóvenes y muchos más que quieran integrarse (Carola Estay).

Lo ven y se van

A los niños les gusta esto de tener harto movimiento, no estar sólo sentado viendo la tele, porque como decía, actualmente los cabros vienen, colocan un video, lo ven y se van; la idea es rescatarlos, tenerlos ahí. Por ser, el video dura de las dos a las tres de la tarde, terminado el video programarle actividades, tomarlos en ese rato, que no se arranquen (Carola Estay).

Ser parte de lo que se ofrece

Nosotros entendemos que la motivación que tienen los jóvenes debiera insertarse a una serie de programas, que debiéramos nosotros como Casa de la Juventud estar implementando y que ellos tuvieran la garantía de ser considerados para todo este tipo de programas que nosotros implementáramos para las distintas áreas de gestión de funciones de la Casa (Mauricio Ceriche).

Un lugar de conversación

El joven más marginado ve esta Casa como un fin. Es un lugar de conversación, y de ahí, de ese lugar de conversación surge la intervención (talleres), con actividades de campeonato de fútbol, pimpón, baby, etc. Si ven un afiche de tal cosa se meten a los cursos, se proponen hacer tales actividades (Marcelo González).

¿Nosotros o ellos?

Nosotros estamos implementando que dentro de cada junta de vecinos exista un centro juvenil donde podamos, como Casa de la Juventud, hacer nuestro trabajo y donde ellos puedan hacer su trabajo como jóvenes. Donde puedan tener su espacio libre para reunirse, conversar, pasar un rato agradable (Richard Fleming).

Esta presencia colectiva, que da una idea de conjunto, pero que no es un grupo ni una organización, representa lo más cercano la noción de beneficiario, intenta traspasar el «hacer» pasivo por un «hacer» activo, más cercano a la noción de sentirse copartícipe, pero hasta ahora la presencia colectiva es más bien de colectivos pasivos, receptores de un hacer que no es definido por los participantes sino que por los agentes locales.

c) Para pasar el tiempo «en patota»

Esta es la tercera manifestación de la presencia juvenil en términos grupales. Es una definición más cercana al «estar en», en este caso cercano a la noción de uso del espacio, más que de participar en la actividad y mucho más lejano del ser parte o copartícipe de una organización. Aquí estamos en la noción de los jóvenes que usan, que son usuarios de las cosas, servicios y espacio que la Casa tiene. Es en este sentido, el derecho a usar —la Casa—, hasta cierto punto, es una realización que puede hacerse en «patota», y eso sin duda nos da también un sentido de grupo, pero este es otro grupo, otra presencia juvenil. Es mucho más estable que la anterior, pero muchos menos significativo respecto a la potenciación de este tipo de grupo en la lógica del sentirse copartícipe del espacio Casa de la Juventud.

Para pasar el tiempo...

Creo que los jóvenes vienen a la Casa más bien en cuanto a pasar el tiempo libre; el venir a fumar su cigarro, a conversar, a conocer una lola. Porque de por sí, teniendo un grupo juvenil, tú escuchas a un joven hablar de la Casa de la Juventud y lo primero que piensa es en venir a conocer chiquillas. Igual con las niñas. Ahí está lo del «Rincón Juvenil», donde a muchos les gustan los que están bailando arriba y los vienen a conocer acá (Richard Fleming).

Pertenecer al lote

Para mí la motivación profunda o concreta que se ve es el hecho de crear, de que se junten, de tener un grupo grande acá, de pertenecer a algo, pero no de pertenecer a la Casa, sino que pertenecer a un lote, a un lote de cara a cara (Fernando Parra).

Conocer gente, conocer más gente

Lo que más hemos apreciado y de hecho la gente lo manifestó así, es que lo que ellos quieren generalmente es conocer gente, conocer más gente, compartir y a lo mejor generar algunas actividades, de compartir los fines de semana, jugar a la pelota. Eso es lo fundamental que la gente viene para acá... pero fundamentalmente lo que la gente espera, es tener algo más que hacer, y yo creo que dentro de las limitaciones, hemos tratado de dar satisfacción a eso (Marcelo Góngora).

En este tipo de manifestación juvenil colectiva, la variable tiempo libre pasa a ser el eje central del sentido de la presencia juvenil en la Casa, expresada en el natural proceso de socialización que les toca vivir a los jóvenes en general. Porque el espacio Casa, como el del colegio o el de la calle o el de la familia, cumple esa función, reconocerse con otros, interactuar con otros similares o distintos.

Pero habría que tener una distinción necesaria, respecto a aquellas manifestaciones que cubren el ámbito de la interacción y aquellas que cubren el ámbito de la integración. En esta lógica, lo que más se potencia es la interacción, la que dura mientras dura la actividad que convocó a encontrarse con otros. La pregunta central de este tipo de manifestación es ¿cómo se logra pasar de procesos de socialización a procesos de integración a los programas y actividades de las unidades Casas de la Juventud?

La presencia juvenil en la dimensión individual

En este tipo de experiencia, normalmente se ve lo individual y lo colectivo como ámbitos separados y, a veces, a nivel de las organizaciones, adquiere sentidos contrapuestos. Lo individual suele entenderse como lo más íntimo o lo más privado y lo colectivo como lo más público, lo más socializable, por lo tanto, lo más conversable, lo más expresivo. Estos niveles de confrontación se expresan cuando aparecen las famosas críticas al individualismo, cuando no hay entusiasmo ni compromisos por la realización de tareas de conjunto, cuando existen percepciones de excesivo colectivismo, cuando motivaciones o aspiraciones de personas singulares no encuentra «eco» en el grupo. Estas percepciones extremas, sin duda afectan y dificultan que la manifestación juvenil —a nivel individual— contribuya a los esfuerzos de alcanzar niveles mayores de protagonismo juvenil en su dimensión de carácter colectiva.

En nuestra concepción, ambas dimensiones deben confluir en las formas de participar que expresan hoy en día los jóvenes que están en las Casas de la Juventud.

Si bien, la idea inicial es que todo grupo debería tener una «misión» o «idea» que cohesionen o dé sentido al grupo o a los grupos, al mismo tiempo, conviven los proyectos y

expectativas individuales que deben, necesariamente, tener su espacio de expresión. Debemos reconocer que cada persona que constituye o forma parte de un grupo, tiene ideas, intereses y necesidades propias y, que muchas veces existe poca o ninguna diferenciación entre el plano de lo individual y el colectivo, pues suele creerse que las ideas se generan sólo colectivamente y al alero de estructuras organizacionales o institucionales.

Quisimos, entonces, conocer la percepción de los animadores en la construcción o representación que ellos hacen de esta dimensión. Es decir, cómo se hace presente o se manifiesta la dimensión individual en la unidad Casa de la Juventud.

Los jóvenes a nivel individual, en este minuto están, por decir así, agotados, pasó mucho tiempo en que no hubo ninguna instancia, ni culturales, ni recreativas. Entonces, están como en un tiempo de pasarla bien y despreocuparse un poco. Están más que nada esperando ver algo nuevo, algo que les cambie todo el sentido. Esa es la temática que estamos buscando, todavía no he podido dar con esos jóvenes, pero confío que de aquí a fin de año se pueda hacer algo con ellos, ya se ha logrado con algunos, ir agrandando el grupo (Luis Cobs).

El inscribirse

Quizás es ésta la expresión primera de la presencia juvenil a nivel individual al interior de las Casas de la Juventud. El inscribirse o la demanda de inscripción es, de alguna manera, la manifestación del interés del estar con otros. Mi nombre entre los de otros.

La gente que venía, venía a inscribirse a la Casa, esperaban de parte nuestra un carné como socio de la Casa, no entendían cual era la figura de gestión de la Casa (Mauricio Ceriche).

En un país como el nuestro el sentido de las formalidades, incluido los jóvenes, es una situación que suele expresarse por determinados instrumentos. Para el caso de las organizaciones juveniles, recordemos lo importante que suele ser el tener un nombre, constituir directivas, tener un timbre —como manifestación de seriedad y formalidad— o sacar personalidad jurídica, constituye una forma de presentarse e identificarse ante otros en forma pública.

En esta dimensión individual, el inscribirse parece ser el primer acercamiento que los jóvenes realizan con las Casas de la Juventud. La pregunta que está detrás es: cómo me hago parte o siento que soy parte de la Casa de la Juventud. Si se quiere es parte del rito de la integración a algo, a la Casa, y cómo sé verdaderamente que tengo derecho a participar de las actividades, servicios y espacios que se me ofrece.

Esta manifestación, es decir, el de la inscripción —como socio u otra conceptualización que quisiera dársele— ha sido poco aprovechada en las Casas de la Juventud en pos de ir integrando nuevos jóvenes al quehacer de la Casa, incluso para efectos de la inscripción que muchas veces se requiere para verificar la participación de los jóvenes en actividades programadas por la Casa. Y aparece sobremanera relevante cuando la mayor manifestación que se da a nivel juvenil al interior de la Casa, es justamente la individual. El joven que por sí solo acude a la Casa quiere ser «parte de», pero necesita saberlo con certeza.

El refugio

Otra representación que surge en los agentes locales a nivel de la expresión individual de los jóvenes, es aquella que se representa a través de la utilización del espacio Casa como refugio, como albergue. Un espacio para protegerse, para abrigarse, en algunos casos de la soledad y de los problemas que circundan la vivencia juvenil.

Es una expresión individual que, sin embargo, a pesar de que se alcanza a percibir, no tiene un desarrollo mayor en cuanto a la potenciación que esos problemas e inquietudes juveniles pueden tener en la perspectiva de un trabajo y un diálogo juvenil que otorgue sentidos, nuevos sentidos a los espacios Casas y que permita, por lo tanto, descubrir los sentido del discurso juvenil.

De alguna manera, este tipo de espacio llamado Casa de la Juventud, es una extensión de la representación tradicional que tenemos de nuestros propios hogares familiares. La diferencia es, que tal vez, éste —nuevo hogar— puede representar para los jóvenes un sustitutivo de aquellas funciones que las familias, especialmente aquellas de escasos recursos, no alcanzan a desarrollar.

Todo los problemas de la soledad juvenil nacen de diferentes problemas psicosociales, dentro de su entorno familiar, su entorno social. Entonces, en la medida que nosotros cubrimos esos espacios le somos útiles a los jóvenes, y sobre todo a los jóvenes en situación de pobreza (Marcelo González).

Muchos de ellos vienen a buscar una especie de refugio, en el sentido que estamos hablando de jóvenes que no tienen su tiempo ocupado en nada, para el tiempo disponible que es lo que les sobra, ocuparlo en cosas que lo justifiquen dentro del medio en que ellos se están desarrollando. Es decir, la mayoría viene a ofrecerse a realizar cosas que lo satisfacen en forma personal y también a otro joven que pueden participar de la iniciativa (Gastón Hernández).

Esperando que lleguen... uno a uno

Otra manifestación de la expresión individual al interior de las Casas de la Juventud, es la que hemos denominado «uno a uno». Está asociada, por un lado, a la demanda espontánea. Es decir, el chiquillo o chiquilla que logra manifestar su presencia por propia voluntad. Generalmente, no pertenecen a ningún grupo y con escasa información, alcanza a traducir que sus intereses —individuales— pueden tener eco en este espacio, por ejemplo, el de la entretención o su versus, el no aburrirse.

Yo voy a entretenerme

Los jóvenes piden que uno los entretenga, eso es como el rollo, es la visión que tienen ellos, yo voy a la Casa, yo voy a entretenerme, si no juego pimpón, sino veo tele a lo mejor me voy a aburrirme, no sé qué rollo van a tener ellos, como que exigen mucho, de repente del animador o del encargado (Cristian Fuentealba).

Si tú le pones, aunque sea una sola radio, los chiquillos pueden estar todos ahí bailando, pero si les pones un profesor para que les ayude a estudiar las matemáticas; no vienen los chiquillos,

porque dicen no, yo estoy en el colegio, y la Casa de la Juventud es de nosotros y es para venir a disfrutar, conocer gente, viene a los talleres especiales de la Casa de la Juventud que en otros lados no van a encontrar. Los jóvenes de Valparaíso son como más reacios a participar en tareas muy serias, no les gusta que los encasillen en algo cuadrado (Richard Fleming).

Por otro lado, tiene que ver con que, de alguna manera, se espera que en este tipo de espacio que se representa como «de la juventud», debiera existir una inquietud natural por incorporarse —individualmente— al quehacer de la Casa. Pues, este espacio no presentaría restricciones que inhibiera a los jóvenes a hacerse presentes. Es decir, la presencia individual debiera darse como un proceso que es connatural a la vivencia juvenil, es cómo preguntar ¿cómo no van a venir los jóvenes a este espacio que es de ellos?

Pero la Casa está abierta a cualquier joven que llegue con cualquier inquietud, aquí no hay ninguna discriminación, ni de tipo político, ni social, ni de tipo económico, religioso, ni racial. Es un espacio de encuentro, de desarrollo juvenil, en que los jóvenes mismos han ido desarrollándose como personas (Guillermo Valenzuela).

Y, por último, esta manifestación de presencia individual, también tiene que ver con que existen algunos jóvenes que han conocido en otras instancias a los monitores o agentes locales, o han estado involucrado en otras vivencias con ellos. Este conocimiento previo, que es individual, es facilitador de este tipo de presencia al interior de las Casas. Interrelación que también es aprovechada por otros jóvenes, generalmente, desvinculada de lo que es el quehacer de la Casa misma. No se va por lo atractivo que pueda ser el participar en los programas o actividades de la Casa, sino porque se conoce al «dueño de casa», es la lógica de la visita en un espacio amigable. De ir a ver a una persona en su casa, en su espacio.

Vienen porque nos conocen

Los jóvenes llegan porque a nosotros nos conocen por el trabajo que hacemos en «La Calle de los Niños», nos conocen a todos, y donde de paso le hacemos propaganda a nuestra Casa (Richard Fleming).

*Diagrama del contorno juvenil según la mayor presencia
de las características observadas al interior de las Casas de la Juventud*

Edad		10-14 15-18
Sexo		Mayor presencia masculina
Actividad social		Mayor presencia de estudiante básico y medio
	Joven estudiante	
	Manifestación juvenil	
Dimensión individual		Dimensión colectiva
La inscripción		La actividad en grupo
El refugio		Pasar el tiempo en «patota»
Uno a uno...		No organizados v/s organizados

LAS FORMAS DE PARTICIPACION JUVENIL DESDE LA ESFERA DE LO INSTITUCIONAL

1.- Características del discurso institucional

LA CARACTERÍSTICA PRINCIPAL de lo que ha sido el desarrollo, implementación y ejecución de una política social en Chile, ha sido básicamente que las instancia menores de la institucionalidad, tradicionalmente, han limitado su papel al de administrar aquellos programas y proyectos y, por lo tanto, recursos, que centralmente han sido definido por los ministerios correspondientes.

En los años 90 con la emergencia de nuevos grupos objetivos y nuevos instrumentos de la política social, se comenzó a generar un proceso que permitiera en primer lugar, desplegar un nuevo discurso en el cómo abordar los problemas sociales que vive un importante número de la población chilena y, por cierto, nuevas formas que hicieran operacionable estas concepciones. Los acentos que se ponían a estos cambios, en términos genéricos, implicaban:

- * Cambiar el énfasis de lo asistencial hacia lo productivo.
- * Valorar la presencia de lo colectivo, los grupos, la organización en los programas y proyectos sociales.
- * Estimular la participación comunitaria.
- * Reconocer y favorecer a distintos grupos objetivos.
- * Enfrentar los nuevos problemas que enfrenta la sociedad.

Como lo hemos dicho, hacer operacionable este discurso, implicaba entre otras cosas echar a andar un proceso paulatino y creciente de descentralización en conjunto con el reconocimiento de los procesos que devienen del desarrollo local y también el de la participación de la gente.

Estos tres ejes generales y característicos del discurso de la institucionalidad vigente, lo hemos analizado a la luz de lo que es el programa Casas de la Juventud.

La descentralización como eje de la generación de una política local de juventud

Desde el año 90 en adelante, el gobierno de la concertación ha planteado la necesidad de avanzar en el proceso de descentralización en tres niveles principales: el de la democratización de las autoridades municipales y fomento a una gestión local eficiente que promueva la concertación de intereses y la participación social a ese nivel; el de la creación de gobiernos regionales con recursos y con cierta autonomía; y el de traspasar mayores recursos a niveles regional y municipal.

De este modo, y así aparece en la mayoría de los discursos públicos, la institucionalidad pública intenta ordenarse en base —entre otros— al eje de la descentralización. Lo que significa en términos globales respecto a los municipios, que a lo menos tendrían la responsabilidad por el desarrollo local; por la administración de la educación y la salud, por la ejecución de programas centralmente definidos y por el diseño y ejecución de programas específicos.

Pero a pesar de estas definiciones, nuestro país continúa en una política marcadamente centralista en materias presupuestarias y de asignación de recursos, en las decisiones de inversión, en la coordinación de programas a ser ejecutados y otros. Lo que ha significado que las decisiones efectivas que realizan las municipalidades se vinculan esencialmente a aspectos administrativos. Y una de las razones importantes que explican esta situación, a seis años del gobierno de la concertación, parece ser la marcada debilidad en las capacidades de los niveles regionales y locales para gestionar programas y administrar recursos.⁵⁸

Si esta situación está presente en las situaciones macro de las regiones, en su niveles micro, locales o comunales, a nuestro juicio, estas constataciones si bien existen, no alcanza a tener significancias reveladoras, sobre todo cuando hablamos de programas tan pequeños como el de las Casas de la Juventud.

No obstante lo anterior, llama la atención el esfuerzo y la demanda que realiza la Sección de Desarrollo y Participación Juvenil del INJ, en pos de la generación de procesos de mayor descentralización, para optimizar la ejecución de su programa Casas de la Juventud. Puesto que este tipo de demanda, implica supuestamente, entender que las decisiones de políticas públicas en el campo de lo social nacen de la combinación de elementos complejos asociado a lo técnico, lo económico y lo político, y que en términos formales no siempre responde a un proceso ordenado, ó dicho de otra manera, que ordene la institucionalidad, toda la institucionalidad.

En este aspecto, a nuestro juicio, existen a lo menos unas preguntas claves a desarrollar y reflexionar ¿habrá que esperar que el ansiado proceso de descentralización se desarrolle para que la administración actual de programas sociales como, el de las Casas de la Juventud, alcancen mayores niveles de eficiencia y eficacia?, ¿cabe esperar que este tipo de programas centralmente definido, potencie el proceso del cual estamos hablando?

No cabe ninguna duda de que los municipios tienen este tipo de demanda y que ansían mayores niveles de participación en la toma de decisiones que afectan a sus propias comunas, no cabe duda también que sería bueno que estuviéramos viviendo procesos de tal naturaleza, pero tampoco cabe duda que este es un elemento transversal del propio ordenamiento que debe darse la institucionalidad misma, pues es ella la llamada a propiciar espacios, nuevos espacios de participación a la sociedad civil.

Con todo, es claramente distinguible que en el discurso que estamos analizando estos elementos están presente. Observemos que lo que a continuación se describe corresponde a un proceso lógico, natural, muy poco novedoso frente a las directrices establecidas por el propio gobierno.

La demanda de la descentralización

Cuál es la clave de la inserción municipal, cómo llegamos al municipio en el fondo, es que efectivamente los municipios más allá del discurso, necesita y demanda descentralización,

⁵⁸ Uno de los ejemplos más recientes está en la incapacidad que han demostrado las regiones y sus gobiernos para gastar los recursos asignados por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR).

demandan gobierno local. Tú sabes que en hoy en día los municipios son administraciones, solamente está descentralizado, por así decirlo, el sistema electoral, el sistema de generación de autoridades, por lo tanto, nosotros nos acoplamos a ese discurso de alguna manera u otra (Patricio Varas).

Declaración de socio del municipio

De hecho nos declaramos socios del municipio en eso, es súper difícil desde un nivel tan específico y tan chico como la política de juventud, que es una línea dentro del libro de los cuatro volúmenes de la política social que tiene otras grandes prioridades (Patricio Varas).

Acercamiento a la Asociación Chilena de Municipalidades

Entonces, nosotros dijimos: mira en esa materia somos aliados y la estrategia que diseñamos fue la Asociación Chilena de Municipalidades para sistematizar la entrada, la Asociación, que es el único actor corporativo que yo conozco aquí en Chile que tiene la demanda por la descentralización (Patricio Varas).

Incorporación de la política de juventud en la agenda de descentralización

Nosotros decimos estamos con esos mismos desafíos, lo que queremos es cómo nuestra política social de juventud la vamos como incorporando a esta agenda emergente de descentralización que ustedes demandan en materia política social. Aquí hay transferencia de recursos, aquí hay una propuesta flexible de institucionalización, Oficina Municipal Juventud con sus distintas variables y la Casa de la Juventud como actor importante, generalmente el municipio te dice que sí al tiro, si tú le dices: modelo, idea, recursos y posible inserción en un mundo concreto de la comunidad donde funciona esta oficina, te dicen que sí al tiro y a nosotros nos extraña mucho (Patricio Varas).

Comodidad para el municipio

Hicimos una encuesta incluso en todo el municipio y ellos mismos nos decían que el Instituto de la Juventud, que estos planes Casa de la Juventud y Oficina, son los programas más cómodos con los cuales ellos han trabajado, nosotros no le imponemos nada, solamente hacemos una agenda en común, acordamos una agenda (Patricio Varas).

Descentralizar la propia gestión del INJ

Entonces, ésa ha sido la clave para entrar nosotros y entramos como por la más institucional, lo que ustedes digan en materia de descentralización, nosotros estamos en esa, y además, porque nos creemos el cuento y creo una de las cosas que da sentido a este cuento es el de descentralizar nuestra gestión (Patricio Varas).

Trasferencia de una idea convertida en programa a las municipalidades

En términos de logros del programa, el más importante ha sido transferir al municipio la inquietud en torno a este programa específico. Antes lo que había que hacer era convencer al municipio de que se involucrara a este programa. Conforme al avance del programa, yo diría que lo positivo son los propios municipios, los propios alcaldes, incluso teniendo conocimiento de estos

problemas domésticos de transferencia, demoras, se han interesado en implementar en sus respectivas comunas, por lo tanto, más allá de los problemas estructurales del programa es un programa atractivo en la relación Instituto-Municipio (Marcel Thezá).

Creación de una unidad específica en el tema de juventud

Y en otro ámbito, una unidad que se ha preocupado del tema joven a nivel comunal, y más específicamente, a nivel del municipio, porque de alguna manera ha sido el organismo que ha estado pulseando, preocupado permanentemente del tema, de alguna manera demandando hacia los concejales, hacia los alcaldes, hacia todos los estamentos del municipio, algún aporte más concreto y algún tipo de representación mucho más activa del municipio hacia la comuna (Rodrigo Rojas).

Lo anteriormente indicado, traducido a logros del programa, ha implicado de todas maneras hacer visibles a los jóvenes al interior de las administraciones municipales. Sin duda, esto ha sido y seguirá siendo un proceso continuo, sin embargo, la operacionalización de este discurso sigue siendo el punto central del tema que estamos desarrollando cuando hablamos de participación. Porque en el fondo no sólo se trata de que la gente participe —los jóvenes— sino que también las distintas unidades de juventud que han sido creadas al interior de las municipalidades. Es decir, si no existe la capacidad en las instancias menores de la institucionalidad de generar mecanismos de participación para incorporar estas nuevas unidades, estos temas emergentes, el tema de la participación no logra ser desarrollado en los sentidos que se propone y, finalmente lo que queda es que a pesar del discurso, en la práctica ni tanta descentralización ni tanta desconcentración opera en la aplicabilidad de este tipo de programas.

Creo que todavía hay mecanismos que son demasiado centralizados. En términos administrativos habría que tratar de desconcentrar los recursos financieros. Sabemos que hay limitaciones de carácter legal, que implica que una administradora tenga que hacerse cargo de los fondos, pero eso en muchos casos demora, incluso hasta en la compra de materiales para hacer un seminario, es una situación muy compleja y que cuesta asumirla. Tiene que darse ese nivel de flexibilidad, que exista la posibilidad de no tener que estar comunicando todo a la dirección regional y que la dirección regional tiene que estar transmitiendo eso a la coordinación del programa. Es una verticalidad, que en muchos casos está obsoleta.

Lo que habría que cambiar sería la posibilidad de que los fondos se manejen a nivel de direcciones regionales, en donde las planificaciones sean autorizadas, entre comillas, por las direcciones regionales, por el encargado de programas, en este caso su director; y en alguna manera llevar el monitoreo desde acá. Porque el modelo que hoy existe, de tener que remitir las planificaciones a Santiago, que después den el visto bueno, creo que es un modelo bastante obsoleto, en términos de lo que debe ser una buena gestión de cualquier institución o empresa (Rodrigo Rojas).

La manifestación comunitaria como eje de la intervención social con jóvenes a nivel local

Aún cuando aparece en el discurso la valoración por lo comunitario y una cierta intuición que indica que debe ser el marco central de un programa de esta naturaleza, su manifestación es débil y, nuevamente nos encontramos con la falta de contenido en ejes que son relevantes para este tipo de programas.

Lo único claro que hay, en esa materia, o que nosotros tenemos claro es que sigue la manifestación comunitaria como la manifestación de límites grupales de participación, también no aspiramos —y te lo digo derechamente—, no aspiramos a que se construyan redes participativas mayores, no estamos motivados por eso (Patricio Varas).

Falta clarificar en el programa Casa de la Juventud cuáles son las acciones programáticas que desarrollan al interior de la Casa de la Juventud y cuáles son sus objetivos en términos de extensión. Siento que la línea de extensión significa proyectar las actividades de las Casas hacia la comunidad, de una comunidad definida, por ahí estaríamos generando una clave respecto al cumplimiento del protagonismo y de la participación (Marcel Thezá).

El término de comunidad ha (re)aparecido en estos últimos años, con bastante fuerza, y ya lo hemos dicho, sobre todo, en estas nuevas definiciones que toca a los cambios de una política social en nuestro país. Pero hay que decirlo también, su reaparición suele presentarse como un término de uso común y corriente para referirse a procesos que se asocian al desarrollo local, a la calidad de vida, a la participación y otros. Su uso, por tanto, puede tener diferentes significados, pero muchas veces no encontramos sustitutos para expresar ideas mayores, porque si no lo usamos es difícil establecer de qué estamos hablando. Y a veces, su uso nos libera de dar explicaciones mayores porque se supone que todos entendemos de que hablamos.

Comunidad corresponde a cualquier círculo de gente que vive junta, que se relaciona entre sí, de modo que participa, no de este o aquel interés particular, sino en toda una serie de intereses suficientemente amplia y completa para incluir sus propias vidas. La marca de una comunidad es que la propia vida puede ser vivida en su totalidad dentro de ella.⁵⁹

La comunidad puede ser pensada como una unidad global en la que existen diversos tipos de organización sociales también una localización, y un lugar en el que la gente encuentra los medios para vivir. Es un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino que también un lugar donde se encuentran los recuerdos [la historia] tanto individual como de grupo. La comunidad tiene la cualidad de duración, que representa una acumulación de experiencias de grupo que viene del pasado y se extiende a través del tiempo, aunque los individuos que realicen la comunidad vayan y vengan siempre.⁶⁰

⁵⁹ ANDERSON, Nels: *Sociología de la comunidad urbana*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1965, p.46.

⁶⁰ ANDERSON, Nels: *Ibidem*.

Por lo tanto, cuando nuestras ideas de proyectos locales se vinculan a esta unidad, a este espacio, a esta localización, el desafío mayor es hacerse parte de los intereses, necesidades y legítimas aspiraciones que construyen los sujetos que se identifican y viven en estos espacios comunitarios. Es el desafío por construir espacios abiertos en interacción con otros, y más que interacciones individuales lo que ahí ocurrirá serán interacciones de grupos, de colectivos, que presentan y manifiestan una multiplicidad de propósitos, de motivaciones y de expectativas de las personas. En este sentido, la reflexión sobre los productos que se esperan obtener en experiencias de esta naturaleza, tienen que necesariamente, a nuestro juicio, asociarse a las demandas de las personas, de los jóvenes.

La participación como eje de la expresión del protagonismo juvenil

En los años 80, cuando la marginalidad, dada su extensión y expresión deja de ser colateral para transformarse en un hecho central en las sociedades de una gran cantidad de países latinoamericanos, las visiones optimistas de desaparición de las conductas anómicas del sector juvenil por su incorporación al conjunto de las sociedades civiles, pierde vigencia y credibilidad. Ya no se trata sólo de comportamientos exclusivamente disfuncionales sino que de expresiones enmarcadas en lo que comienza a denominarse «cultura popular». En esta circunstancia, de alguna manera —y aunque tal vez hoy sea cuestionado—, se constata la emergencia de un actor novedoso: «los jóvenes populares».

Si hasta la década de los 80 el referente de la juventud fue la población estudiantil, durante el período de crisis económica que viven nuestros países —cuya expresión más significativa fue el de la «década perdida»—, un amplio sector de la población juvenil adquirió características netamente diferenciables, un actor joven con presencia propia en el ámbito, principalmente, urbano. Es en este tipo de medio donde se desarrolló un alto número de organizaciones sociales.

Su despliegue de intensa actividad involucró a una gran cantidad de pobladores, jóvenes, adultos, mujeres y niños. Las relaciones que establecen entre sí, con el Estado y los diferentes actores sociales, admitió una gama muy amplia de posibilidades que en definitiva hicieron confluír la acción de diferentes agentes sociales cada uno con su particular enfoque e interés: el Estado, las iglesias, los partidos políticos, los organismos no gubernamentales y otros.

En tiempos actuales, el Estado, principalmente, a través de lo que hoy se denomina «agencias de focalización», el Fosis, Sence, Sernam, Conadi y el INJ a través de las oficinas municipales de juventud y las Casas de la Juventud, se han reproducido, de alguna manera, miniaturizados en las respectivas municipalidades del país.

Todos estos organismos, incluidos los no gubernamentales, las iglesias, los partidos políticos, realizan acciones de intervención social o programas de desarrollo y asistencia social con enfoques metodológicos y conceptuales disímiles y, muchas veces, hasta contradictorios en el ámbito de lo juvenil.

Los jóvenes, hasta hace poco tiempo participaban con fuerza en este tipo de programas, desarrollando roles «protagónicos» y teniendo una activa participación. Hoy en día, este tipo de

participación estaría caracterizada por una suerte de apatía y de desinterés. Los jóvenes tenderían, entonces, a recluirse en sus ámbitos particulares de acción y estableciendo poca o ninguna relación con otros actores sociales, o ésta estaría muy marcada por una suerte de racionalidad instrumental, en tanto sirva a algún propósito específico.

En este contexto, el comportamiento y las relaciones que mantiene el sistema social con los jóvenes variaría. En algunos, su presencia (la de los jóvenes) es vista como una amenaza, por lo que la «sociedad integrada» tiende a solicitar mayor protección para garantizar su seguridad ante la proliferación de conductas anómicas o desviadas, una síntesis de esta situación se expresa en el binomio «joven-problema».

En otros casos, la participación de este actor juvenil en los programas de la política social, tiende a ser capitalizada en áreas del accionar político, y su síntesis podría ser «joven-protagónico», en la lógica de la integración de este sector al desarrollo del país (Projoven). Una manifestación que está, también, por reconocer y promover proyectos de desarrollo que reconozcan tanto las potencias y carencias que tienen, especialmente, los medios marginales, pero desde la dimensión de sus propios espacios locales o comunitarios.

Desde el lado que nos paremos, cualquiera sea el tipo de relación que se establezca con este segmento de población, nadie estaría en desacuerdo —por lo menos en tiempos actuales— de asumir la necesidad de intervenir en este sector de población en sus espacios locales y comunitarios. Esto da cuenta de la importancia que tienen los jóvenes para muchos actores sociales o el conjunto de la sociedad civil. Los jóvenes son una preocupación para el sistema social, por lo menos en la lógica del discurso, por eso adquiere fuerza la expresión «protagónico».

En relación al tema de la participación, yo diría que no ha generado todo los beneficios que el programa debería generar puesto que la idea no es sólo generar protagonismos conforme al planteamiento de las actividades de la propia Casa.

La idea es, como todos los programas del Instituto Nacional de la Juventud, generar protagonismos, como la internalización en el joven, de la responsabilidad de asumir los temas de la localidad, de la comunidad, como sus propios temas, poder proyectar este protagonismo en su vida cotidiana. Nosotros entendemos que lamentablemente, desde el programa de la juventud, no se ha proyectado ese protagonismo a otras esferas de la participación de los jóvenes con la nitidez que nosotros quisiéramos, quizás, sí se ha manifestado en los términos que los jóvenes son opinantes de la propia realidad de la Casa, pero lamentablemente no hay protagonismos todavía o no se manifiesta, en el caso de la V Región en torno a la proyección de ese protagonismo en lo que es la realidad de la comunidad, del territorio de la comuna (Marcel Thezá).

Ahora, cuál ha sido a mi juicio el objetivo que no se ha podido lograr ha sido el que, aparte de visualizar que aquí hay un espacio al que se puede optar, es lograr que el joven se sienta que puede llegar libremente, que puede venir con sus ideas, que no necesariamente tiene que pasar por un filtro o que como requisito tenga que pertenecer a otra organización.

Eso es lo que está pendiente, en el sentido que, por diversas razones, por problemas de difusión, de recursos, etc; en muchos casos todavía nos encontramos con jóvenes que no identifican que la Casa de la Juventud es un espacio al que ellos pueden venir, que piensan que es para un grupo especial de jóvenes o que está muy centralizada en algunas actividades, que no son de su interés o que además responde a una cosa de carácter partidista, donde ellos muchas veces visualizan que

para poder entrar ahí tiene que cargarse para un determinado lado. Falta demostrarle a los jóvenes que este es un espacio donde ellos pueden llegar libremente (Rodrigo Rojas).

Habría que hacer más

La participación de los jóvenes en el programa Casa ha sido insatisfactoria. Claramente tengo una evaluación que pasa, por el hecho de no contar con un consejo de administración, por el hecho de tener que tomar decisiones demasiado centralizadas y de carácter unipersonal, que están radicadas en el animador o los animadores; hacen que el grado de participación de la gente, la participación efectiva, porque para mí la participación pasa por el grado de que los cabros deseen seguir en esto. Por todo esto, a la participación la colocaría en un rango insatisfactorio, le pondría una nota de un 4 a 4,5; porque creo que en ese sentido debiéramos avanzar más. No culpo con esto ni a los animadores ni al programa, sólo que creo que podríamos hacer más pero no lo estamos haciendo. (Rodrigo Rojas)

2.- Metodología de intervención social: Potencias y limitantes para la participación juvenil

Hemos observado en las experiencias analizadas que asentar y traspasar metodología que favorezcan una intervención social más eficaz, ha sido un proceso que ha tenido dificultades de distinta relevancia. Si bien es cierto que se debe tener en cuenta que no hay intervención social, que en términos de su desarrollo normal, no presente problemas y que es una de las etapas más difíciles de desarrollar pues, está sometida a urgencias, a presiones, a plazos y a demandas de distinto tipo, también es claro que en definitiva, es en la ejecución de un programa en donde se corren los mayores riesgos y se plantean los mayores desafíos de la eficiencia y eficacia de un programa social.

Teniendo en cuenta este tipo de principio, se hace necesario indicar que este tipo de programa, debe avanzar en la definición de un modelo de intervención social que facilite su ejecución cuando está claro que la variable tiempo se constituye, generalmente, en un obstáculo que impide manejar todas las variables que entran en juego en esta diferenciación de roles (los que administran, los que controlan, los que ejecutan).

El supuesto que opera en definitiva, es que frente a realidades difíciles por su condición y situación social, es posible actuar racionalmente, definiendo objetivos y seleccionando medios adecuado, por lo tanto, cualquier realidad puede ser abordada integralmente, maximizado los recursos siempre escasos en función de objetivos claramente definidos y operacionalizados. Pero estos supuestos necesariamente implican tener un buen dominio teórico-conceptual y metodológico que permita generar niveles comprensivos de una realidad siempre compleja.

No hay conceptos de participación

Yo creo que ahí no está resuelto el tema de la participación como concepto, si hablamos de participación de qué hablamos, ¿de integración? o hablamos de un proceso participativo donde los jóvenes efectivamente forman parte de la definición de las etapas presupuestarias, de la definición de las políticas. Es un tema que no está resuelto todavía en términos de que para dónde se va.

Ahora, yo te digo que por lo menos nosotros en el programa tenemos la intención de iniciar procesos paulatinos de discusión creciente respecto al tema de la participación, en donde el agente local es fundamental, porque es quien tiene un trabajo concreto con los cabros, quien los ve, organizando a los jóvenes, cuáles son las aspiraciones.⁶¹

Pues bien, algunos de los aspectos que merecen mayor reflexión ante la posibilidad de avanzar en modelos de intervención social en el ámbito juvenil y en la lógica de la participación social, desde los requerimientos de la política gubernamental, dicen relación con que el programa Casas de la Juventud es un programa que se ejecuta, pero sin que exista una unidad especial que acoja la ejecución del mismo al interior del organismo municipal, en términos reales y efectivos, porque habría que decir que en términos formales suele indicarse las Direcciones de Desarrollo Comunitario.

Este tipo de situación, que es mayoritaria, tiene sus efectos en ámbitos importantes del quehacer como lo son la ejecución y la administración del programa, la organización del trabajo y el control del quehacer y el traspaso de metodologías e instrumentos.

Sin duda, reconocemos alternativas unas mejores que otras, pero cualquiera sea la situación, las mayores preocupaciones devienen por el lado de las entidades municipales, en el sentido de si realmente se está dispuesto a facilitar la implementación y desarrollo de un programa nuevo, en términos de la disponibilidad de recursos humanos y técnicas que se requieran, y si desea alcanzar un grado de eficiencia por hacer de sus programas, todos sus programas, instrumentos que potencian, finalmente la función de las entidades municipales, cual es el de hacerse cargo del bienestar de las personas de su comuna. En este sentido, observamos que se necesita una mayor organización del trabajo que realizan las Casas de la Juventud en su complementariedad con la unidad que acoge el proyecto.

Indudablemente uno de nuestros objetivos mayores es poder generar a partir de las Casas de la Juventud futuras metodologías o ir sistematizando las metodologías que ya existen y que hablan o acreditan de un trabajo comunitario específico que se realiza con jóvenes y muchas veces no somos capaces por estos bloqueadores de gestión, de sistematizar y poder generar como insumos propios de retribución para otras Casas de la Juventud.

Es decir, muchas veces, cuál sería la idea, el poder tener un registro exacto de toda la actividad, de todas las metodologías que allí intervienen, poder generar diagnósticos participativos mayores y poder generar de ahí insumos que nos permitan sostener y potenciar las mismas propuestas que desde el Instituto hoy día se están haciendo hacia el mundo local. Es decir, nosotros cuando hablamos de descentralización de las políticas de juventud estamos pretendiendo que de alguna u otra manera sean los propios agentes locales, a partir de las propias realidades locales, los que participen en el diseño de sus propias políticas de juventud.⁶²

En definitiva, en el ámbito en el que nos encontramos, los objetivos, generalmente, tienen como direccionalidad favorecer la participación de los jóvenes en la búsqueda de soluciones a sus problemas. Por lo tanto, de lo que se trata es avanzar en la sistematización y evaluación de las

⁶¹ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

⁶² Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

metodologías de trabajo, ya que lo que toca es potenciar que los jóvenes perciban los programas y proyectos sociales como estrategias de educación, integración y participación.

Los mayores problemas en definitiva en este aspecto, es que se carece de un método de trabajo que exprese una idea común de programa, por ello no es nada de raro encontrar que los problemas más significativo en el ámbito de la intervención y el uso de metodología estén relacionados con los siguientes aspectos.

La sistematización

Ahí yo tengo una crítica al programa, yo creo que uno de los objetivos que no se ha cumplido del programa, es la rigurosidad con respecto a la sistematización de la información. Yo creo que hay muchas Casas de la Juventud, en las cuales no tenemos un registro exacto de qué es lo que se hace en las Casas. Primero, por incapacidad propia de nuestro equipo, somos dos personas que cuando tenemos que salir a supervisar queda la escoba.⁶³

Escases de personal

Porque, primero tenemos que andar afuera como un mes y con todo lo que significa salir un mes de tú casa, con todo lo que significa todo el trabajo acumulado, nos volvemos prácticamente locos, entonces hay un problema real en el tema de la sistematización de capacidad profesional, de hecho con Gloria, ambos somos profesionales, pero no damos abasto, para todo el programa. Por lo tanto hay una serie de informaciones y una serie de registro, que nosotros no somos capaces de contener.⁶⁴

Entre un modelo de gestión y un modelo de intervención

Nosotros elaboramos al principio un modelo de gestión, a principio de año, en el cual dividimos la gestión programática, y la pusimos en sistemática y asistemática. La asistemática eran todo tipo de actividades que buscaban el posesionamiento social de la Casa, eventos, foros, charlas, perifoneo, difusión, comunicación, campeonatos deportivos, para nosotros todo ese tipo de actividades, tienden a posesionar la Casa dentro de los jóvenes, pero no buscan un cambio de conducta, no es ese su objetivo, puedes cambiar la conducta a través de una actividad, tú generas un recital y cambiar una conducta, estás promocionando simplemente un grupo o estás ayudando ciertos grupos, estás dando un espectáculo.

Pero a través de las actividades sistemáticas, nosotros la definíamos como aquellas actividades que buscan un cambio de conducta y que involucran una metodología determinada y que es posible hacerle un seguimiento. Por ejemplo, un taller de prevención en drogas es posible hacerle un seguimiento y para eso nosotros le sugeríamos una serie de criterios que tenía que tener en cuenta al promover ese tipo de taller.⁶⁵

Todo en función del agente local

Hay una serie de apuestas que nosotros hacemos que son unas «voladas» que nos pegamos entre los cinco que tiene que ver con la construcción del propio agente local, también hacemos un modelo de gestión, tenemos clasificadas las comunas por A,B,C, equilibrio interno, equilibrado y vamos clasificando y vamos apuntando a las Casas de la Juventud todo en función del agente

63 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

64 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

65 Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

local, nuestra gran apuesta como sección es al tema del recursos. Para nosotros toda la estrategia de la construcción de una política local se articula en función del agente local.⁶⁶

La continuidad del programa

No hemos logrado darle continuidad, pero eso está muy relacionado con lo que son los problemas administrativos. Cómo podríamos darle continuidad al programa si los recursos están disponibles después de 8 meses. Ese es un tema bastante complicado, porque el INJ, para poder ejecutar otros programas, demanda de la Casa de la Juventud la gestión y puesta en marcha de las iniciativas, pero mientras nosotros como INJ no seamos capaces de tener una gestión eficiente en lo administrativo, nuestro nivel de demanda hacia la Casa de la Juventud tiene que estar supeditado a eso, debemos hacer un autorreconocimiento de que la gestión del programa no ha sido eficiente en esa materia (Rodrigo Rojas).

Debilidad de la estrategia

Sobre las estrategias de intervención, han sido como características del programa desde su nacimiento, yo le pondría un 5 en términos de que la debilidad de las estrategias obedecen a que no ha conseguido ubicar como claves que permitan fortalecer un aspecto que ha juicio de esta dirección regional es fundamental: que es el protagonismo (Marcel Thezá).

A nivel de la región, diría que las estrategias de intervención han permitido por lo menos señalar claramente que hay una Casa de la Juventud, que está disponible y que de alguna manera está ejecutando acciones (Rodrigo Rojas).

La invisibilidad de la estrategia

La estrategia de intervención que han utilizado ha sido un tanto diferente, pero no tampoco demasiado visible. Si son adecuados o no, yo no me atrevería a ponerle un concepto tan definitivo. En términos generales creo que está bien, pero que tiene que ser adecuada a lo que tú encuentres. Obviamente que no puede actuar igual con jóvenes que no tienen los mismos intereses o distintos niveles socioeconómicos. Es un nivel de intervención que hay que adecuarlo. Obviamente que el modelo de intervención que tiene la Casa, si tú quieres situarlo en una población de extrema pobreza, no tiene nada que ver, no va a ser posible lograr que efectivamente tenga un buen resultado (Rodrigo Rojas).

Buscar otras modalidades, quizás más ofensivas para fortalecer el protagonismo juvenil

En lo personal tengo una discrepancia con el programa a nivel nacional, siento que en las Casas de la Juventud deben avanzar no sólo en la línea de ser instrumento que tengan su línea mayoritaria de acción de tiempo libre. Yo tengo la impresión de que la gran necesidad de capacitación de jóvenes puede ser satisfecha en forma coordinada, implementada, y que el objetivo del fortalecimiento del protagonismo tampoco está satisfecho a través de la implementación de talleres y que debiese buscarse otra, no sé cuál modalidades pudiesen ser más ofensiva en esta necesidad de fortalecer el protagonismo juvenil, no sé cuáles, pero tengo la impresión de que los talleres, si bien cumplen el objetivo de dar satisfacción al ocio, al esparcimiento del tiempo libre, no cumplen con el objetivo de fortalecer el protagonismo juvenil (Marcel Thezá).

⁶⁶ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

Falta de sentidos comunes respecto a los fines del programa

Ahora, dentro de esta sección hay una discusión bastante profunda con respecto, yo creo que la estrategia la estamos conformando y la tenemos más o menos vislumbrada, pero sí tenemos una gran discusión con respecto a qué es lo que queremos, no es una visión exclusivamente desde el programa porque hoy día como sección funcionamos en la perspectiva de dos programas, y estos programas tienen una ligazón indisoluble, que dice relación con la configuración de una política pública a nivel comunal de juventud y los dos programas apuntan para allá.⁶⁷

3.- Formas de participación juvenil: Entre la oferta y la demanda, entre las formas y los modelos

En este punto hemos querido identificar en el discurso institucional, cuáles son las visiones, percepciones y opiniones que se tienen respecto del tema «formas de participación juvenil al interior de las Casas de la Juventud». Para el análisis de este aspecto, hemos dividido en tres partes sus aspectos centrales. El primero dice relación con identificar aquellos aspectos que podrían estar potenciando formas diversas de participación juvenil; el segundo dice relación con aquellas formas existentes que desarrollan los jóvenes en las unidades Casas de la Juventud; y el último aspecto, está relacionado con las formas posibles de ir generando o no algunas formas de participación superior que favorezca la formulación de modelos de participación juvenil.

Como lo hemos dicho, los aspectos que a continuación se señalan están en el discurso de quienes cumplen funciones de dirección del programa, de supervisores y de directores regionales del INJ de la III y V Región. Más abajo se incorpora el discurso del agente local y el discurso de los propios jóvenes.

a) Formas para potenciar la participación juvenil

A nuestro juicio, tres son los aspectos que se relacionan con este aspecto. En primer lugar, la identificación de la oferta y la demanda, en segundo lugar la identificación de las necesidades y las propuestas y en tercer lugar los productos y procesos por desarrollar. Si observamos, estos tres aspectos implican, de alguna manera, detenerse en los que está pasando actualmente en las unidades Casas de la Juventud, pero por otro, proyectar y proponer nuevas ideas y tal vez nuevos productos.

Características de la demanda y la oferta

Las nociones de oferta y demanda suponen la existencia de un espacio en donde ambos flujos se encuentran y se regulan. Dicho espacio, al que llamaremos Casas de la Juventud, no tienen una existencia fluida en las comunas estudiadas, en términos de la generación de sus propios programas de intervención social. Ello, a lo menos por las razones que a continuación se indican.

⁶⁷ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

La oferta, hasta el momento, no ha funcionado en términos de la demanda. No hay demandas claras de parte de los jóvenes, mucho menos una demanda por un producto específico. El protagonismo de los jóvenes es muy débil. Mayoritariamente estamos en presencia de usuarios pasivos que reciben la oferta de la Casa.

Desde esa perspectiva nosotros no vamos a enfrentar a jóvenes que, mayoritariamente, demandan un producto específico del programa del programa Casas de la Juventud, sino como jóvenes usuarios pasivos —estoy hablando del sector mayoritario— que reciben una oferta y la oferta obedece a lo que es la realidad del conjunto de las Casas, distinta una de la otra.

Producto de la debilidad del protagonismo tampoco se ha conceptualizado una demanda específica, por lo tanto, hemos actuado sobre los usuarios pasivos que reciben la oferta del programa Casas de la Juventud (Marcel Thezá).

Las mayores demandas de parte de los jóvenes, aparte de todo lo que es el tema educación, capacitación laboral, subsidios, asistencias, etc; va en el plano de su tiempo libre, de su formación; por actividades de carácter masivo, actividades donde ellos puedan ocupar su tiempo libre, el tener un espacio donde ellos puedan juntarse, en gran medida donde puedan crear y hacer sus cosas y, por otro lado, está lo de carácter formativo (Rodrigo Rojas).

Lo de carácter formativo est más ligado a lo que son las necesidades que se plantean los líderes de opinión, los cabros que estn dentro de la organización. Siempre ellos plantean necesidad de formación, especificación de cómo organizo; en ese sentido las Casas han dado respuesta, con talleres, con asesorías, con iniciativas en esa dirección. En algunos casos diría que la sintonía no ha sido tan fina, pero que en algunas organizaciones, de jóvenes más adultos; creo que por ahí hay un grado de sintonía más compleja (Rodrigo Rojas).

Lo característico de lo que acabamos de exponer es que la oferta, es decir, la que se genera desde el ámbito institucional (INJ-Municipios) y que se materializa en producción de programas sociales, está en pleno período de definiciones. Más aun, todavía no alcanza un nivel de reflexión que le permita decir qué es lo que oferta, en este caso a los jóvenes de las comunas o localidades que han acogido el programa Casas de la Juventud. En este sentido, y lo veremos más adelante, la oferta se presenta frágil, inestable y coyuntural, y hasta ahora, esta oferta parece no responder a una necesidad urgente, por lo cual, no existe una premura —aunque sí una tensión— en hacer exigible la definición de una o unas ofertas más claras en el plano que estamos estudiando.

Desde el lado de la demanda, existen necesidades no satisfechas en el mundo juvenil que concurre a las Casas de la Juventud, y que en términos generales, podríamos conceptualizar estas necesidades no satisfechas como posibles demandas del mundo juvenil. Sin embargo, esta demanda tiene también sus propias características, su naturaleza es tan genérica, fragmentada, esporádica y eventual —porque pocas veces ha existido la posibilidad de decir lo que se necesita o demanda— que desde el punto de vista de la oferta, se hace difícil la programación de actividades de mediano y largo plazo, y más aún, se hace difícil la constitución de equipos estables de trabajo, que generen los procesos necesarios para que ambos flujos —la oferta y la demanda— encuentren sintonía. Sin duda, debe ser este un proceso que se intensione, que debe convocar a quienes se relacionan con el programa, es decir, los propios jóvenes, las municipalidades y el mismo INJ. La pregunta de quién define la oferta y cómo se encuentra este flujo con la demanda tiene una respuesta pendiente.

Quién define la oferta

Para nosotros hoy día es muy complejo la definición de la oferta de las Casas como Instituto en la medida que estamos entregando la responsabilidad al municipio de ejecutar el programa también estamos entregando el derecho de ellos a determinar cuáles van a hacer las actividades que en las Casas se van a desarrollar.

Nosotros simplemente le ponemos requisitos formales y que involucran de que un porcentaje debe ser destinado al financiamiento de recursos humanos, de los monitores, porcentaje en el caso de las Casas nuevas a infraestructura o habilitación y porcentaje, estamos hablando aproximadamente de un 70% a la acción programática. Nosotros podemos hacer correcciones formales a la pauta de programación que el municipio nos entregue, pero en rigor quien hace la pauta de programación, quien define la oferta de la Casa es el respectivo municipio (Marcel Thezá).

Necesario es decir que muchas de estas demandas genéricas no resueltas y de esta oferta aun no clarificada con suficiente fuerza, tiene mucho que ver con problemas técnicos específicos —muchas veces de resolución de corto plazo— de quienes deben tomar las decisiones en el diseño y gestión de los programas sociales. Este sentido, está mucho más relacionado con las nociones que se tiene sobre la formulación de programas y proyectos que con las nociones que tenemos de política social y sus conceptos básicos, esta observación está presente en las características del discurso institucional.

Porque en definitiva, de lo que se trata es que la oferta sea capaz de generar su propia demanda. Pero nos enfrentamos al hecho de una oferta sin capacidad de generar su propia demanda. Y lo que es más complicado, es que estamos denominando oferta a lo que es más una respuesta coyuntural a demandas claramente explicitadas. Es decir, la oferta se constituye en función de peticiones expresadas a un centro específico para desarrollar tales o cuales tareas. Esto desdibuja la posibilidad de determinar incluso quién define la oferta y quién la demanda.

Las necesidades y las propuestas

Este aspecto está íntimamente relacionado con el anterior, en la medida que es posible identificar las necesidades de los jóvenes, es posible generar propuestas de acción e ir, si así se estima, perfeccionando una oferta acorde a las necesidades intereses juveniles.

Quizás, la primera interrogante que deberíamos respondernos es si la identificación de estas necesidades la debemos hacer en base a los usuarios o clientes recurrentes de las Casas de la Juventud o en base a la realidad juvenil donde está localizada la Casa.

Yo diría que en el segundo punto también se da esta complejidad en términos de que hasta este momento hemos estado funcionando a nivel de usuario más bien pasivos (Marcel Thezá).

La primera imagen que se desprende de esto, es que en general, se ha respondido más bien a los usuarios pasivos y permanentes —que son una muestra poco significativa— que en base a la realidad juvenil del sector o de la comuna donde está ubicada la Casa. Esto a pesar de los esfuerzos significativo que se están realizando hoy por motivar la realización de diagnósticos

participativos. Y por supuesto, esta interrogante debe tener su complementariedad con la de preguntarnos qué tipo de necesidades se busca satisfacer a través de este tipo de programa.⁶⁸

Las pretensiones en este tipo de programas, aunque no siempre expresadas, es la legítima aspiración a constituir e implementar programas de desarrollo integral para los jóvenes. En este sentido, la puntualización que puede hacerse es que suele entenderse que esto implica el desarrollo de programas integrales y que, por lo tanto, el programa debe comprometerse con la satisfacción de todas las necesidades de los jóvenes. Si esto se entiende así, sin duda, que puede llevar a generar imprecisiones considerables en los objetivos y plazos del propio programa, tanto por los logros como por las limitantes que cada experiencia puede enfrentar.

En este sentido las señales que aparecen en las opiniones del director regional del Instituto Nacional de la Juventud de la III Región pueden ser un buen inicio al análisis que proponemos.

Con respecto a las necesidades y las propuestas, diría que hay una sintonía menor. En muchos casos, lo que nosotros les hemos pedido a la gente de la Casa de la Juventud, que de alguna manera sintonice, su oferta, su propuesta con lo que son las necesidades de la comuna, y más importante aún, con lo que es el principal problema de la juventud de ahí, porque tampoco podríamos hacernos cargo de dos o tres programas, son demasiado amplios y no lo vamos a alcanzar a cubrir.

Por ejemplo, recoger el programa de inserción laboral acá en Vallenar. Le hemos pedido a la gente de la Casa que haga todo un esfuerzo de coordinación con la gente del Sence y la Oficina Municipal de Colocaciones, con la Municipalidad; representada por su alcalde, para poner ese tema dentro de su agenda de discusión y de alguna manera orientar y direccionar algunas cosas hacia ese ámbito.

En el caso de Freirina el tema del embarazo en las adolescentes, en caso de Chañaral el tema de pobreza, en el caso de Diego de Almagro el tema del consumo de drogas.

Eso está en directa relación con lo que podría ser el uso de recursos, intra-institucionalmente y extra-institucional, pero indudablemente, lo que yo diría, es que la Casa debiera preocuparse de trabajar en los temas que tienen mayor relevancia en los jóvenes, en lo que es su tiempo libre y un uso productivo del tiempo libre. Sería más difícil hacerse cargo del tiempo disponible que tienen los jóvenes que no trabajan ni estudian, pero sí creo que en ese tiempo libre estaría como el espacio de intervención natural de la Casa (Rodrigo Rojas).

Las especificaciones que se realizan indican que parece ser más oportuno trabajar más con proyectos específicos que respondan a necesidades concretas que con actividades que no logran tener una concreción en el sentido del trabajo y en el sentido de la participación de los jóvenes. A su vez, podemos darnos cuenta que ese tipo de necesidad —consumo de drogas, inserción laboral u otros— pueden ser trabajados en forma integral y eso no implica tener respuestas para todas las necesidades juveniles sino que para aquellas que están presente en la realidad juvenil con la cual trabajamos. Sin duda, esto implica tener umbrales mínimos de conocimiento de esa realidad, si se quisiera asumir una o dos de las necesidades duras que afectan el desarrollo de los jóvenes.

Otro tipo de necesidades que parecen estar presente, siguen teniendo que ver con las variables duras de la realidad juvenil, pero frente a las cuales pueden cumplirse otro tipo de

⁶⁸ Mayores especificaciones pueden ser consultados en el «Modelo de gestión programática», Anexo N°1, Programa Casas de la Juventud. Instituto Nacional de la Juventud, Sección de Desarrollo Local y Participación, Santiago, 1994, s/n.

funciones, que no son menores y que son necesarias de sistematizar y operacionalizar. Nos referimos a aquellas que dicen relación con la información y la orientación.

Los jóvenes de sectores pobres, urbanos y rurales, generalmente, no disponen de la información suficiente respecto a las oportunidades, servicios y derechos legales y ciudadano, que les corresponde y que son fundamentales para su proyecto de vida personal y sus metas de promoción individual. Es frecuente observar que los organismos públicos que implementan políticas sociales orientadas hacia los jóvenes en condición de pobreza y extrema pobreza, no son eficientes en la adecuada distribución y entrega de la información y, que en la generalidad de los casos, este tipo de información no llega a la población que mayormente la necesita.

Desde el lado de los jóvenes estamos claro de que aún no existe una actitud, hábito o costumbre de ir a las oficinas y organismos sociales a requerir la información, ni tampoco plantean la exigencia de sus derechos cuando se ven enfrentados a situaciones de conflicto, privación o carencias. Ello se debe, principalmente, a condicionamientos culturales y educativos, necesario de remover y de potenciar en procesos de formación social individual y colectivo.

Lo otro es orientar y coordinar, pero no podríamos hacernos cargo de asegurar un programa de prevención del consumo de drogas y alcoholismos o un programa de difusión en el campo laboral porque no estamos en condiciones, eso hay que coordinarlo con los servicios que son especializados, y que tienen además la obligación, por ley, de cumplir con esas materias; y en algunos casos, de acuerdo al nivel de complejidad que tienen, no llegan a darse cuenta de los problemas específicos que tiene que ver con los jóvenes. Ahí el Instituto y la Casa de la Juventud tiene que encender la luz roja y saber qué pasa con esto y por donde resolverlo (Rodrigo Rojas).

Como es posible observar, mayores precisiones sobre las necesidades que podría cubrir un programa de esta naturaleza no existen, más bien se sigue planteando el tema del uso del tiempo libre como un satisfactor —quizás— de diversas necesidades. Habría que decir también, que estamos claros de lo relativo que puede ser el llegar a conceptualizar estos niveles de necesidades. Y por supuesto, como lo manifiesta el texto siguiente, habría que clarificar también las necesidades que surgen también desde la propia Municipalidad respecto de este programa, pero lo importante sería despejar este tema de influencia del municipio en la determinación del quehacer de las Casas, pues el «bosque no está dejando mirar a los árboles».

En las Casas se manifiestan dos necesidades desde la perspectiva del municipio. Primero, obedecer medianamente las necesidades de los jóvenes conforme a los distintos instrumentos que las municipalidades utilizan para definir esta necesidad, ya sea a través de sus peritajes, de sus encuestas, de las evaluaciones de los talleres. Pero a la vez el municipio se manifiesta a través de la necesidad de equilibrar lo que son las ofertas que entrega a los jóvenes con las ofertas que entrega a otros estratos etéreos conforme a la distribución de otros programas del municipio.

Siempre la complejidad de municipio es ésa, tratar de coordinar lo que es la oferta general del programas que realizan con la oferta que realizan hacia los jóvenes que son los usuarios de la Casa de la Juventud conforme a la definición de las necesidades de los jóvenes presentan. ¿Cuáles? Para mí es complicado tratar de colocarme en la perspectiva de los jóvenes que son usuarios, pero tengo la impresión que en el caso mayoritario que son los usuarios la necesidad esta más bien enfocada en la línea de espacio que posibilita el mejor aprovechamiento del tiempo libre y por eso el programa Casa de la Juventud está tan marcado en la línea de implementación de los talleres (Marcel Thezá).

Procesos y productos

Muchos de los procesos que se proponen iniciar en este tipo de programa, tienen más que ver con aspectos administrativos y de gestión que con los jóvenes mismos y sus formas de participación. Algunas de estos procesos son los siguientes.

- * Siento que en la V Región hay que detener el proceso de crecimiento en términos de cobertura y cualificar con las Casas que tenemos en el programa (Marcel Thezá).
- * Fortalecer las líneas de autogestión que implica mayor protagonismo de los jóvenes en la definición de las propias actividades de la Casa (Marcel Thezá).
- * Implementar los respaldos de los respectivos municipios en términos de desarrollo del programa, porque pese a que es un programa que está compartido, es bueno señalar que los compromisos entre comillas son mentirosos, en la medida que nuestros protocolos como convenios implican que los aportes entre el Instituto y el municipio son equivalentes. Pero en definitiva, quien aparece entregando dinero en la mayoría de los casos, es el Instituto y el municipio aparece homologando lo que dice ser su aporte que en rigor pueden ser cierto respaldo, ya sea a nivel de infraestructura, pero falta como un desaffo, como un proceso por desarrollar en una mayor incorporación del municipio al programa en sí (Marcel Thezá).
- * Una imagen a consolidar, de mucha seriedad, que a mí me preocupa mucho, y eso pasa desde pagar las deudas que uno tiene, ser oportuno, ordenado, hasta consolidar un estilo de gestión interna que permita que el trabajo sea mucho más expedito, de coordinación con los municipios y resto de organizaciones afines (Rodrigo Rojas).
- * Consolidar los estilos de gestión, los procedimientos que tenemos al interior del Instituto, pero no tan solo en el aspecto administrativo, en la cuestión de plata, sino también en la cuestión programática, el cómo tenemos un procedimiento que sea con un criterio unificador, que sea muy flexible, para que la gente planifique que es lo que va a hacer. Por esta misma diversidad de intereses, por este mismo nivel de relatividad que muchas veces hay en lo que se quiere hacer, que a última hora no resulta, porque falló algo o no se puede hacer. Básicamente son procedimientos de carácter administrativo o de carácter programático de la gente que hay que ir afinando, tratar de ir afianzándolos y además asumidos por la gente (Rodrigo Rojas).
- * No cambiar tanto los modelos de gestión de un año a otro, sino que ojalá el margen de error que tengamos sea el mínimo, pero que tampoco signifique que vamos a girar en 360 grados [sic], sino que los giros sean de 90 grados, pero que nos permitan avanzar en la línea correcta (Rodrigo Rojas).

La mayoría de las organizaciones cuando tienen problemas, termina resolviéndolos a través de la reestructuración de la misma, y a veces, esa forma se constituye en las peores formas de hacer frente a otros problemas, a saber, cómo vamos legitimando, si así lo creemos, este tipo de experiencia en las concepciones del desarrollo local, es decir, como experiencia en las que los jóvenes pueden participar en decidir los fines de la misma y no sólo participar en un tipo de estructura de poder establecido por otros.

- * Es necesario el involucrar a más jóvenes. Ahí falta un gran esfuerzo y es también un desafío inmediato por el tema de que algunas partes, por esto de la carencia de recursos, ha habido muy poco por hacer, donde las Casas derechamente se han desperfilado, que va a exigir como un reposicionamiento de imagen de la Casa, que involucra decir aquí está la Casa, que está viva, acérquense, ahora sí tenemos posibilidades de ayudarlos en lo concreto, etc. Es un esfuerzo permanente, de tener siempre un lobby de acercamiento importante con las organizaciones juveniles y con los jóvenes que están trabajando al interior de la Casa de la Juventud. Ese va a ser como el proceso mayor, el más difícil, pero que es como el núcleo central (Rodrigo Rojas).

Sobre este último proceso, quizás es el más preocupante en el sentido que en definitiva este es un programa destinado a los jóvenes, queda claro que ha sido uno de los aspectos más difícil de abordar, sobre todo a nivel de lo que podría ser la pretensión del fortalecimiento de la organización juvenil y la inclusión de otros jóvenes en este tipo de experiencia. Y la necesidad inmediata está en encontrar respuestas para compatibilizar el quehacer de una organización juvenil con la experiencia de la Casa de la Juventud, que lo queramos o no, representa a la institucionalidad.

Si el fortalecimiento de las organizaciones sociales, el tema de la asociatividad para nosotros es un tema hasta el momento que se nos escapa de las manos. De hecho, cada vez que organizaciones juveniles fuertes se han metido a la Casas nos quedamos cortos, no tan sólo desde el punto de vista de la relación, sino desde el punto de vista del tipo de trabajo que realizan las organizaciones juveniles que es mucho más compacto, muchas veces pasan a ser sedes sociales. Yo creo que una de las grandes debilidades de algunas Casas de la Juventud, donde participaron organizaciones juveniles, salvo el caso de San Felipe, es que tiene una relación distinta. Por ejemplo, cuando se nos metieron en La Cisternas nosotros les abrimos las puertas, pero llegó a tal punto la relación con el municipio que se cerró y no hay Casa. Para nosotros, el tema de la asociatividad en general y de la relación por las organizaciones juveniles de la Casa, es un tema. Nosotros lo potenciamos, fuertemente, pero como te digo, ha llegado un momento en que se nos ha escapado de las manos.⁶⁹

La organización juvenil no es asimilable a las pautas y directrices de una organización institucional. Las organizaciones juveniles, tienen en general, estructuras bastante simples que suelen chocar con estructuras más complejas, porque en definitiva estas organizaciones han sido creadas para fines bien específicos y no para hacerse cargo de un conjunto de requerimientos que demanda el propio programa.

Quienes motivan la participación al interior de las Casas de la Juventud son los agentes locales, asimilables, quizás, al rol del dirigente en sus propias organizaciones juveniles y, son ellos los que en definitiva motiva también la acción, lo mismo que suele hacer un dirigente en su organización. Esto, por supuesto tiene sus problemas para los tipos de proyectos que se desean realizar, pues la gente los entiende principalmente como organizaciones que prestan servicios y no como un espacio en la que es posible definir sus fines en conjunto. Por lo tanto, la pregunta es si acaso se desea seguir realmente esa lógica. Esto implica sin duda establecer definiciones más claras.

⁶⁹ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

Ya lo hemos constatado en el discursos que están presentes en este estudio, y es que a veces se desea ser y funcionar «como una organización social», pero a veces no. Luego la pregunta que sigue estando presente a lo largo de todo este estudio es: qué es lo que queremos que sea una Casa de la Juventud:

- * Una Casa para la educación y la formación social de jóvenes.
- * Una Casa que sólo preste servicios, diversos servicios.
- * Una Casa que sea asimilable a lo que es un centro social y comunitario.
- * Una Casa que se dedica esencialmente a la prevención y atención del riesgo social en niños y jóvenes.
- * Una Casa sólo para satisfacer necesidades de recreación y tiempo libre.

Lo mismo ocurre a nivel de los productos, es decir, hemos estado hasta ahora, en permanentes constataciones de lo que le falta a este programa o de lo que son sus carencias. Si observamos los productos que a continuación se identifican:

- * Haber consolidado espacios, en este momento hay seis definidos en la región (Marcel Thezá).
- * Haber avanzado en términos de relacionar y transferir al municipio (Marcel Thezá).
- * En cierta medida es una difusión un poco más efectiva de lo que es la oferta gubernamental en materia de juventud (Rodrigo Rojas).
- * Alguna generación, que no podría cuantificar en porcentajes, de algunas capacidades de liderazgos en jóvenes de las comunas (Rodrigo Rojas).
- * Es el posicionamiento del tema joven, por lo menos dentro de las unidades municipales (Rodrigo Rojas).

Nos daremos cuenta que la mayoría de ellos tienen que ver con aspectos generales y con aspectos institucionales, pero escasamente con los jóvenes en términos de identificar cuál ha sido el aporte del programa hacia los jóvenes, sea en la variable tiempo libre, formación social o participación.

b) Formas de participación existentes en las Casas de la Juventud

Cuando hablamos de formas de participación, nos estamos refiriendo a la figura, a la configuración y a la estructura que expresa una determinada práctica. Las posibilidades de que estas formas, estas estructuras se prueben y consoliden en el tiempo nos dará las señales para potenciar y dibujar un modelo de participación juvenil que puedan ser abordado a partir de programas de esta naturaleza.

Con las opiniones de los directores regionales de la III y V Región hemos construido el siguiente cuadro para identificar aquellas formas de participación que se presentan con mayor

frecuencia, las que se han ido validando y las que por diversos motivos son difíciles de implementar o no se han potenciado.

Cuadro N°1
*Formas de participación en las Casas de la Juventud, en sus categorías,
 recurrentes, validadas y no implementadas, III y V Región del país*

Formas recurrentes	Formas validadas	Formas no implementadas
Participación de usuario en modalidad de taller	La que genera la participación de los usuarios (pasivo)	Inclusión de otros grupos, juntas de vecinos, clubes deportivos y de sindicatos
Reunirse al interior de la Casa en torno a algo formativo	Ir a la Casa sin miedo, cierto nivel de pertenencia	La de agente de desarrollo local, distinta a su nivel de participación individual
Actividades de carácter masivo, en la forma de participar en comisiones de trabajo	Lo formativo, pero para los organizados	Los consejos de administración con participación de líderes de opinión, scout, club deportivo, juventud científica, centro de alumnos
Ir a la Casa y estar ahí, hacer algo, ver televisión, hojear revistas, jugar pimpón	Las actividades de carácter masivo, pero no participan en lo formativo ni al interior de la Casa	Agrupaciones que demandan espacios por el quehacer que realizan, pero que no integran a otros jóvenes (por ejemplo: taller de comics, literario). Grupo de carácter más cerrado

Respecto a las formas más recurrentes de participación juvenil, lejos la modalidad de taller asociado a temas formativos o recreativos, alcanza un mayor nivel de estructuración, de configuración de una práctica más sistemática. Tanto porque es generada por las propias unidades como, principalmente, porque la demandan otros programas del Instituto Nacional de la Juventud, y que son realizadas o ejecutadas por estas unidades.

Le sigue el tipo de actividad de carácter masivo, el que a través de la delegación de algunas funciones se genera una práctica y algunos procesos formativos asociados al cómo se hacen ese tipo de actividades. El ejemplo más recurrente en este caso son los festivales juveniles o muestras artísticas como podrá observarse más adelante.

Decimos que estas actividades alcanzan un nivel de estructuración, porque ellas tienen plazos, duración y algunas veces alcanzan niveles de formulación de objetivos.

Sin embargo, cuando preguntamos por el nivel de validación que pueden tener dichas prácticas, nos encontramos con el mismo tipo de actividad, lo que no necesariamente nos está indicando que se han validado, es decir, que presenta las condiciones y la fuerza para ser repetidas por la incidencia o impacto que ellas tienen en la población juvenil.

Si nos fijamos, la idea de la actividad masiva tienen por objeto ir generando una motivación en los jóvenes para su inclusión en las unidades Casas, ya sea a nivel individual o colectivo, pero como se expresa, lo que ocurre es que los jóvenes no terminan incluyéndose en actividades de carácter más formativo o en el quehacer de la Casa. Por lo cual podríamos decir que más bien su impacto es negativo.

Por otro lado, si observamos aquellas que no han podido ser implementadas, nos daremos cuenta que en definitiva tiene mucha relación con el acercamiento concreto que la Casa ha logrado con otras entidades juveniles u otras agrupaciones locales.

Estas escasas señales que están presente en el discurso de carácter más institucional nos indican algo que se ha ido ratificando. La mayor práctica participativa que se intensiona en las unidades Casas de la Juventud, es con aquellos participantes, que ya son «clientes» de la Casa y, que esas formas de participar son de carácter más bien intra-Casa que extra-Casa. Es decir, estas formas de participación se desarrollan con lo que ocurre dentro de la Casa y, eventualmente con sus límites externos.

c) Formas que pueden constituir modelos de participación

Existen a lo menos tres formas identificadas desde el discurso institucional que podrían constituirse en un inicio de construcción de modelos de participación juvenil: las redes de organizaciones y de Casas de la Juventud, la organización juvenil o la promoción de la asociatividad y la generación de consejos comunales de juventud. Por ahora las seguiremos llamando formas.

Forma 1: Las redes de organizaciones juveniles

Por ejemplo, la generación de redes de las organizaciones juveniles formales e informales que se dan a partir de la Casa de la Juventud y de la oficina de la juventud. Es porque aquí en Santiago la experiencia de la comuna de San Joaquín, que la oficina de la Casa trabajan con una red joven que son quienes testean las acciones que van a desarrollar mes a mes, año a año, por lo cual hacen por lo menos dos encuentros en el semestre y quienes lo van retroalimentando y que son organizaciones tan distintas como grupos de teatro, juventudes políticas y una series de organizaciones jóvenes que se están interesando por este espacio que se está institucionalizado

dentro del municipio. Entonces, yo creo que por ahí es donde nosotros podríamos de alguna u otra manera abordar el tema.⁷⁰

Es una manifestación externa a las Casas y en relación a actores distintos, con organizaciones distintas al quehacer de la Casa misma. En este sentido la Casa de la Juventud, podría pasar a ser una organización más entre otras. O podría constituirse en centro de la red de organizaciones diversas, es decir, ser un lugar de acogida con características institucionales que se relaciona con otras no necesariamente institucionales. En este sentido se estaría pensando en las unidades Casas de la Juventud como promotora de las iniciativas de las organizaciones juveniles.

Pero también, en esta misma lógica aparece otro interés, también en la imagen de redes, pero con iguales, con otras Casas de la Juventud, que por lo tanto, manifiestan sentidos e interés comunes.

Reproducción de agentes locales, asociación o federación de Casas de la Juventud

Al mismo tiempo hay una cuestión que ya se está logrando, que es el sistema de reproducción de los agentes locales y al mismo tiempo que eso —que este año parece que nos va a resultar— el cuento que hace dos años estamos promoviendo, que nosotros estamos promoviendo desde hace dos años que se asocien, se federen, se articulen en una especie de organización, una especie de asociación de gente, de [agentes] locales, de oficina de juventud o Casa de Juventud y te voy a hacer bien honesto aquí también, incluso para elevar el nivel competitivo de la red de emisión pública (Patricio Varas).

En ambos casos la perspectiva de la red tiene como requisito fundamental estar —en la dimensión de los jóvenes— asociado, organizado, pertenecer a «algo». Tener cierta estructura de funcionamiento, intereses compartidos y por sobre todo potenciar acciones comunes.

Forma 2: De la organización juvenil

Una segunda forma tiene que ver con el fomento de la organización juvenil. Aquí existe la disyuntiva de si ésta debe alcanzar o no grados mayores de formalidad, y si es ésta la tarea de las unidades Casas de la Juventud.

Nosotros no nos cerramos a los criterios rígidos también de organización juvenil, indudablemente está todo el tema del consejo nacional, está todo el tema de la ley de asociacionismo juvenil, que indudablemente para nosotros significa un serio cuestionamiento. Primero como Instituto porque de alguna u otra manera nosotros afianzamos ese tipo de leyes y el Instituto fomenta también la promulgación de esa ley, pero indudablemente a nosotros también nos preocupa este tema, o sea, cómo se insertan las organizaciones juveniles al interior de la Casa, cómo participan de manera que permitan también la participación de otros jóvenes que tienen otros tipos de organizaciones que no solamente se va a entender la organización como aquel grupo de jóvenes jurídicamente establecidos con un directorio etc. Porque eso también es bastante discriminatorio con respecto a

⁷⁰ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

cualquier otro tipo de organización que se da en los jóvenes, por ejemplo los grupos de teatro, los grupos religiosos.⁷¹

Este tipo de «forma» implica que necesariamente las organizaciones deben certificar su condición de tal.

La organización juvenil sería el espacio y la representación más gráfica donde el acto de participar, permitiría un reconocimiento individual y colectivo, un espacio para la adquisición de ciertas habilidades sociales. Organizarse significaría unirse con otras personas para realizar una acción colectiva con el fin de lograr determinados objetivos. La razón de ser de la organización es la, supuesta, incapacidad de las personas de hacer solas tales acciones, y por tanto, de poder acceder individualmente a tales objetivos.

Para que la organización funcionara, no hace mucho tiempo, existía una forma determinada de establecer funciones y roles al interior de las organizaciones. Podría decirse, pasos a seguir para lograr una organización eficiente y con un buen funcionamiento. Lo primero que se hacía era elegir a los representantes de la organización, generalmente, se elegía un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero. Si la organización lo deseaba se creaban tantos cargos como fueran necesarios.

Pero hay otra mirada, que dice que la forma de organizarnos no es igual a la del pasado. Sobre todo los jóvenes de hoy, no responden a un esquema «maquetado» de antemano respecto al cómo debe formarse una organización y cómo debe funcionar. Desde este punto de vista, se podría decir que se habría extinguido —quizás— una forma particular de ver y entender a las organizaciones.

En este último tiempo ha existido una sobrevaloración del tema de la organización juvenil formal, como centro de la propuesta de la participación. Miramos hoy día que los jóvenes «sí» quieren participar o se mueven colectivamente, pero ello no es sinónimo de querer ser parte de una orgánica permanente.

En este contexto, el fomento de la legalización de los grupos juveniles requiere de una mayor reflexión y evaluación pues, parece no muy certero pretender normar la vida colectiva de los jóvenes que tienen fuertes rasgos de transitoriedad y diversidad. Sería oportuno plantearse este objetivo como optativo, y no como condición para que éste se relacione con los colectivos juveniles. La legalización se impondrá por las bondades que ofrezca a los jóvenes y no por su obligatoriedad.

Consideramos importante que se estimule la asociatividad y la representación de los jóvenes, en tanto potencie su interlocución ante la comunidad y otros agentes. Lo valoramos pues, creemos que los jóvenes, en tanto sociedad civil, pueden jugar un papel importante en la transformación de su realidad.

Forma 3: Consejos comunales de juventud

⁷¹ Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

Esta es una instancia superior a las anteriores en función de articular la participación juveniles de distintas organizaciones juveniles. Y por lo mismo su desarrollo es escaso y presenta problemas cuando no es capaz de distinguirse de lo que es la función de la Casa de la Juventud. El texto que a continuación se expone así lo indica.

Se da la paradoja, también que algunos consejos comunales de juventud que están de una u otra manera ligados al caso de San Felipe y donde además se plantea el problema de, por ejemplo, la definición de quién va a estar a cargo de la oficina de la juventud y bien donde nosotros así oigan, pero ustedes vean ahí.

Entonces, también digamos hay un desconocimiento o una idea no muy clara respecto de los propios jóvenes organizados. O sea, el consejo comunal con toda la organización bastante relevante, que no tiene claro digamos el poder que ellos pueden ejercer respecto a una presión en algún momento dado. Entonces, eso afecta en el Instituto pensando que nosotros tenemos la solución para eso o que tenemos que solucionar. Entonces nosotros por eso relevamos tanto la cosa del espacio local y efectivamente los poderes que pueden ir asumiendo los jóvenes.⁷²

Éste podría ser un espacio de interacción dinámica, siempre móvil que ofrece la posibilidad de interactuar con distintos partidos políticos, autoridades eclesiales, comunitarias, educacionales, policiales, municipales y otros. Y es justamente en la posibilidad de interactuar con distintos, es donde los jóvenes intentan plantear sus demandas, reivindicaciones, problemas e inquietudes propias. En esa relación es donde existe la posibilidad de incorporar procesos más complejos como la integración.

Pero a pesar de lo expresado, el tema de la participación se presenta abstracto, los propios directores, supervisores y agentes locales lo expresan. Pero esta abstracción, tiene más que ver con la idea de que aún la participación —como concepto— no tiene contenido ni dirección ¿participar de qué y para qué?

En esto la demanda del tiempo libre como necesidad a satisfacer por el programa, se encuentra en su fase final sino se es capaz de llenar de contenidos superiores las actividades que hasta ahora se han implementado, puesto que una vez que la demanda por recreación, entretención sea logrado es difícil que se genere otro tipo de demanda. Quizás este es el punto más importante de lo que ocurre hoy con las Casa de la Juventud y la potenciación de formas de participación tanto primarias como superiores.

⁷² Entrevista con Gloria Fuentes y Rubén Vásquez.

LAS FORMAS DE PARTICIPACION JUVENIL EL ENFOQUE DE LOS AGENTES LOCALES DE JUVENTUD

1.- Los discursos sobre la participación

PROFUNDIZAR EN EL ANÁLISIS de la participación juvenil en las Casas de la Juventud exige enfocar el tema desde diferentes ángulos. Por una parte debemos hacernos cargo de la política de juventud definida por los encargados del programa a nivel central, la que debiera estar presente en las Casas y, por otro lado, es necesario tener en cuenta las iniciativas y accionar de los jóvenes a nivel local. Pero existe además un tercer enfoque, que corresponde al de los encargados, animadores o agentes locales, que ejercen la administración del programa en el ámbito comunal.

En el caso de los animadores locales de la III y V regiones las percepciones respecto de la participación juvenil son múltiples y heterogéneas. Ellas dan cuenta fundamentalmente de las iniciativas y actividades desplegadas por las Casas, así como de las diferentes condiciones que han operado para facilitar u obstaculizar el desarrollo de las mismas. Pero en estas percepciones, más bien de orden descriptivo, subyacen una serie de discursos, escasamente sistematizados, que dan cuenta de la amplitud y confusión político-conceptual que orienta el rol y la gestión de los animadores a nivel local. Lo anterior se explica en gran medida por la falta de un adecuado diagnóstico de las realidades juveniles locales, el que permitiría profundizar en la relación que se construye entre las carencias que atraviesan al sector y la oferta de alternativas surgida desde las Casas.

Lo anterior permite afirmar que la participación juvenil a nivel local no está definida políticamente. Existen en todo caso algunas aproximaciones, las cuales han sido recogidas del modelo institucional central y otras que se fundamentan en la práctica y en la intuición de los agentes locales. Pero no hay en las Casas, por ende, un diseño de participación sistematizado e internalizado que priorice el protagonismo de los jóvenes. Esto queda reflejado en la ausencia general de planteamientos relativos al desarrollo de política juvenil local, centrada en el impulso del asociacionismo juvenil.

La relevancia que debe adquirir el agente local en la implementación de la política pública de juventud y, por ende, en la difusión y ejecución de la relación entre el Estado y los jóvenes, así como las dimensiones reales con las cuales éste se encuentra operando, hacen que el estudio de las percepciones del agente local adquiera especial significación en el reconocimiento de la participación juvenil en el espacio Casa de la Juventud.

Una primera aproximación al estudio de las percepciones de los agentes locales respecto del programa que se encuentran aplicando, nos sitúa en el ámbito de la internalización de los objetivos específicos que deben ejecutarse. En este plano una de las disposiciones más recurrentes apunta a fortalecer la autoestima personal de los jóvenes. De acuerdo con esto las planificaciones de la Casa deben apuntar al desarrollo de iniciativas y actividades que favorezcan el desarrollo personal del sujeto. Se trata, en definitiva, de paliar en parte los desgarros personales que surgen de la precariedad social en la cual se encuentran muchos de los participantes.

[Se trata de] demostrarles que ellos son capaces de hacer cosas y de mejorar su vida, esto es ocupando su tiempo libre en forma productiva... principalmente nuestro trabajo está enfocado a decirle: usted es importante, lo que usted sabe hacer no lo sabe hacer cualquiera, usted se puede desarrollar, nosotros podemos conseguir cosas para que usted lo pueda hacer (Gastón Hernández).

En este contexto, otro de los objetivos señala la necesidad de convertir la Casa en un centro de prevención de los daños psicosociales a los cuales se encuentran expuestos los jóvenes. De acuerdo con esto la Casa debe operar como espacio de ocupación del tiempo libre (principalmente por la vía de actividades recreativas y el tallerismo) y, con ello, en una eficaz barrera de contención contra la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia.

Nosotros vemos que todo esto se hace con el fin de ofrecer a los jóvenes alguna otra expectativa. Sabemos que al joven se le vincula mucho al tema del consumo de la droga y el alcohol, y nosotros creemos que existen otras vías de escape, por medio de la recreación, de entregarles algunos talleres; los chiquillos van a alejarse de esos vicios. Por ser, antes que se instalaran los talleres los cabros se reunían en la plaza, hasta las tres o cuatro de la mañana, tocando guitarra. Entonces nosotros abrimos la Casa a esos jóvenes (Antonio Aciars).

Estas percepciones, que dan cuenta de objetivos centrados en el desarrollo personal de los jóvenes y que tienden a involucrarlo en torno a iniciativas y actividades de carácter formativo, cohabitan con otras percepciones que sugieren que las Casas debieran colocar en el centro de sus preocupaciones la vinculación de los jóvenes con la sociedad local.

[Si tú les preguntas qué desean hacer] te dicen trabajo con la comunidad, ayuda a la comunidad, lo han mencionado desde que se inició esto. A todos les nace el hecho de trabajo con la comunidad, hacer algún evento como la reparación de alguna alcantarilla, de algún puente, donar algunas planchas para algún abuelito... (Cristian Fuentealba).

El desarrollo de esta opción sugiere convertir las Casas en instancias de apoyo social juvenil a la comunidad. Conlleva una percepción asistencialista del rol de los jóvenes que apunta a mejorar su «imagen» frente a un medio social muy permeable al discurso oficial del «joven problema». Mediante la acción asistencialista los jóvenes participantes en el programa Casas focalizan su accionar en la implementación de iniciativas que van en directo beneficio de quienes, a su juicio, se encuentran en una situación aun más desmedrada que ellos.⁷³

Desde el punto de vista de los intereses de ellos, nosotros cumplimos una tarea asistencial en algunos aspectos. Tenemos una línea de capacitación básica de acción, pero ésta se limita a vincularlos a otras organizaciones que están en esa parada acá, dentro de la comuna. Son derivados para allá. Otra actividad de ayuda a la comunidad es la integración de muchos jóvenes del sector al Cuerpo de Bomberos, creándose una integración positiva con otros organismos y de

⁷³ A modo de ejemplo destacamos la programación 1995, de la Casa de la Juventud de San Felipe. Entre sus líneas de trabajo destaca una denominada de extensión comunitaria, que tiene como primer objetivo «promover la valoración positiva de los jóvenes». Entre las actividades a desarrollar en esta línea destacan: reproducción de talleres en hogares de menores, en hogares de ancianos y en sectores poblacionales. Casa de la Juventud de San Felipe: «Propuesta líneas de trabajo de la Casa de la Juventud de San Felipe, temporada 1995».

paso se han ganado el reconocimiento de la gente de su población al ayudar en casos de emergencia. La gente del sector ya ubica al grupo bueno y al grupo malo (Marcelo González).

[Otro] aspecto es la parte de la solidaridad, iniciativas solidarias como por ejemplo ayuda a ciertas poblaciones a través de operativos... (Marcelo Góngora).

Ese tipo de percepciones abre camino al creciente interés de los agentes locales por el trabajo con niños menores de 14 años. De hecho, una de las manifestaciones más significativas del programa es precisamente su creciente vinculación con el mundo infantil y preadolescente, proceso que, a la par, se relaciona con el no menos creciente desinterés por acceder a los estratos juveniles mayores de 23 años.

...quiero trabajar tanto con los chicos del liceo como los de la escuela básica, porque a veces de la escuela ya vienen con esta mentalidad negativa de que «no están ni ahí» con nada; hay que cambiar esa mentalidad, abrirles los ojos... pienso que las expectativas se tienen que sentar más en la enseñanza básica; nuestro trabajo se tiene que comenzar a lo menos en sexto, cosa de que los niños salgan preparados y con sus habilidades potenciadas... (Luis Cobs).

Si bien las percepciones anteriores juegan un rol importante en las programaciones que se realizan en algunas de las diferentes Casas en estudio, el eje articulador que atraviesa la globalidad de las planificaciones elaboradas y ejecutadas por las Casas de la Juventud es el quehacer deportivo recreativo. Queda la impresión de la opción por este tipo de actividades deviene de su mayor capacidad de convocatoria, de que son más fáciles de implementar y, a la vez, generan menores grados de conflictividad internas y externas.

Lo fundamental son actividades recreativas, el grueso de las actividades de la Casa de la Juventud fundamentalmente, es ése, porque es la necesidad que hemos detectado como más imperiosa, más urgente. Eso es lo primero, la actividad recreativa (Marcelo Góngora).

La recreación y los elementos culturales, estos son los dos aspectos que más han impactado a la gente y la gente nos conoce más por los eventos recreativos en las poblaciones por ejemplo y los eventos culturales que se hacen en la comuna que por la actividad que se desarrolla al interior de la Casa de la Juventud (Marcelo Góngora).

Yo creo que con lo deportivo y lo recreativo, las festividades, el Día del Niño, para los Años Nuevos, para Navidad, en lo deportivo, campeonatos, esto ha sido más fuerte, hay ventajas y desventajas, los chiquillos se desgastan en hacerle las cosas a los demás (Cristian Fuentealba).

Dentro de la Casa de la Juventud donde tenemos más gente participando es en el taller de expresión corporal, música y teatro. Lo otro masivo, es la parte artística, sobre todo con el «Rincón Juvenil», ahí tenemos como a 300 chiquillos de todo Valparaíso; y esperamos que este año sigan aumentando... Los chiquillos que más han tirado para arriba son los del «Rincón Juvenil», son los que se sienten como verdaderos artistas, por estar delante del público, donde el público los aplaude y también los pifia; pero que son vistos semanalmente por cerca de 5.000 personas (Richard Fleming).

La orientación general de las planificaciones apunta a invertir el tiempo libre de los jóvenes en iniciativas que permitan, por una parte concentrar masivamente a los jóvenes y, por la otra, producir un consumo significativo de energías. En ese contexto el deporte y los eventos artísticos se convierten en los instrumentos más socorridos. Otra vía bastante utilizada es la de las actividades recreativas al interior de las Casas. En este caso se trata de poner a disposición de los jóvenes los recursos y equipamiento de las Casas (televisor, video, equipo de música, mesa de pimpón, etc.) con el objeto de hacer más atractivo el «estar» de los beneficiarios. En el caso de la Casa de la Juventud de Freirina, las carencias infraestructurales de la localidad, en el plano de los medios recreativos, refuerza la tendencia del uso de la Casa como ámbito destinado a la entretención.

Lo que buscan en la Casa de la Juventud es como un espacio recreativo, los chiquillos a veces no tienen clases en la tarde y no tienen a donde ir, más allá de la plaza. Los que no estudian, prácticamente no hacen nada en todo el día y también buscan un espacio donde recrearse... Ahora, en la Casa de la Juventud contamos sólo con un televisor, un video y un equipo musical. Lo que piden siempre es una mesa de pimpón, juegos de naipes, dominó y otros juegos (Carola Estay).

Paralelo al activismo se llevan a cabo iniciativas dirigidas a cumplir con la responsabilidad formativa que le corresponde asumir a las Casas. Para estos efectos son regularmente los encargados, los que establecen las características que manifestará la oferta formativa de la Casa. Lo anterior se explica, fundamentalmente, por la carencia endémica de recursos institucionales, lo cual obliga a ejecutar aquellos talleres que alcanzan viabilidad financiera, y a desechar algunos, propuestos regularmente por jóvenes, que se exceden de los parámetros financieros con los que cuenta la Casa.

El primer taller que tuvimos y es el que se mantiene hasta este momento, es un taller de comics, ha editado revistas y todo eso, se hizo una exposición en el Teatro Pompeya que era como la culminación de todo. Este es un taller que despegó y ya no va a aterrizar, porque va muy bien. Implementamos dos talleres de teatro con un primer taller que comenzó muy bien, pero en el camino se fue desinflando y al final lo tuvimos que reestructurar y ahí surgió el segundo taller con gente nueva con una orientación distinta... Nosotros, lo que esperábamos era tener todos los recursos suficientes para pagar monitores que pudieran seguir estos talleres, pero no fue posible (Marcelo Góngora).

De acuerdo con estas percepciones las únicas formas de participación que no aparecen legitimadas en el espacio Casa son aquellas que, de una u otra forma, conspiran contra los requerimientos institucionales. De la misma forma no pueden ser implementadas aquellas que no caben en las realidades presupuestarias de las Casas.

[Los jóvenes] saben qué cosas no se pueden hacer, por ejemplo una fiesta donde va a haber copete no se va a hacer... antes hubieron fiestas, pero los carabineros, que la música fuerte, quizás de repente se encontraban con algún chiquillo con un poquito de copete, todo eso le traía como problemas a ellos, aquí en Cuncumén, lo más notorio, es el problema del alcoholismo para la juventud es más notorio... (Cristian Fuentealba).

Las que no han podido desarrollarse, la verdad es que son muchísimas y dicen relación con distintas cosas, por ejemplo, hay gente que está muy interesada en hacer algún taller, curso sobre instrumentos musicales, pero la verdad es que imposible hacerlo, porque no tienen los

instrumentos y nosotros no podemos comprárselos y hay cosas que no se han podido hacer ni por culpa de los jóvenes ni por culpa de nosotros, sino por culpa del medio donde se desarrollen, en muchas poblaciones las juntas de vecinos son altamente reacias al trabajo con los jóvenes y los jóvenes quieren participar en sus juntas de vecinos, pero no han tenido ni las posibilidades, ni los espacios y nosotros no podemos dar los espacios que las juntas de vecinos no han sido capaces de dar, por ejemplo espacio físico, credibilidad, respeto, confianza y yo creo que son cosas que no se han podido hacer bien (Marcelo Góngora).

A partir de estas percepciones podemos concluir que en el actual diseño de Casas que se encuentra en ejecución, se generan dos tipos de modelos de participación juvenil, aquella caracterizada por la función asistencial, que empuja al joven hasta las Casas en busca de algún servicio o ámbito para ocupar su tiempo libre (usuario) y otra en la cual el joven es copartícipe de las iniciativas elaboradas e implementadas por la Casa (parroquiano).

2.- Variables de la demanda juvenil

Un primer aspecto que orienta respecto de las apreciaciones de los agentes locales, referidas a la participación juvenil, dice relación con su visión de las razones que llevan a los jóvenes hasta las Casas de la Juventud. En este plano la mayoría de las opiniones tienden a recrear la imagen de un joven carente de espacios de recreación y esparcimiento, que busca en las Casas la satisfacción de dichas carencias.

Para Antonio Aciaras, encargado de la Casa de la Juventud de Cartagena, los jóvenes de la localidad desprecian las actividades formativas, asociadas al quehacer escolar, y priorizan por aquellas que ofrecen espacios de esparcimiento, recreación y distracción

...optamos por cosas prácticas, y dentro de esas cosas prácticas, está el hecho de hacer deporte, salir a terreno, tener actividades en conjunto con otros centros juveniles, actividades masivas, etc. (Antonio Aciaras).

Un fenómeno similar se puede apreciar entre los jóvenes que concurren hasta la Casa de la Juventud ubicada en la población popular «Rafael Torreblanca» de Vallenar.

La parte que ellos demandan más comúnmente... es particularmente la recreación y esparcimiento. Ahora mismo tenemos la demanda de que se haga otro campeonato de baby fútbol, entonces, dado el éxito del año pasado, la gente de los clubes deportivos ha venido a preguntar cuándo empieza el campeonato... los más andan buscando actividades de relajó y recreación, los menos buscan, quizás pensando en el futuro, capacitarse, hacer cosas de ese tipo.⁷⁴

En Diego de Almagro se repite la situación, con la salvedad que en las adscripciones recreativas son mayores entre los jóvenes que concurren individualmente hasta la Casa, que en aquellos que lo hacen en forma colectiva.

Los chicos no organizados, en este minuto están viviendo en un marco recreativo, vienen individualmente, muy pocos son los que se preocupan y dicen yo puedo participar acá; falta quizás un poco de cómo encontrar la temática, de dar en el clavo y empezar a mover este trabajo...

⁷⁴ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

en este minuto están, por decir así, agotados, pasó mucho tiempo en que no hubo ninguna instancia, ni culturales, ni recreativas; entonces están como en un tiempo de pasarla bien y despreocuparse un poco (Luis Cobs).

En este contexto las actividades recreativas se convierten, a juicio de los agentes locales, en un eficaz instrumento de prevención social, ya que al incorporar a los jóvenes a dichas dinámicas, se les aleja de los factores de riesgo que atraviesan al sector (drogadicción, alcoholismo, delincuencia, etc.).

Como decía Fernando acá hay mucha indigencia juvenil, entonces el joven no tiene ni tele en la casa, vive hacinado o se pasa el día en la esquina parado, tomando su caja de vino; yo sé que los jóvenes saben que en el fondo ellos están mal y que este espacio que le entregamos acá, está más limpio, está pasado a cera, hay un televisor acá al lado, hay una pizarra, hay una sillita, hay una buena mesita de pimpón para jugar; hay una infraestructura que dice Casa de la Juventud y que va a ser para ellos; el cachá que tiene que venir para acá para poder disfrutar de eso, entonces la demanda de él es muy simple: que tengamos las puertas abiertas todo el tiempo... Yo creo que lo que buscan ellos es poder conversar de algo mientras juegan, y yo creo que el joven quiere eso más que tomarse una caja de vino en la esquina, quiere más que eso, o sea, sabe que va a estar mejor acá. Y cuando no se le ofrece este espacio se va a ir a la esquina (Marcelo González).

Consecuente con este precario y limitado diagnóstico de la situación, potencialidades y expectativas del mundo juvenil, los agentes locales tienden a reforzar el diseño de actividades recreativas a objeto de darle un uso activo al tiempo libre de los jóvenes.

[El objetivo es] poder dar espacios destinados a la recreación, hay muy pocos espacios deportivos abiertos y los espacios que se pueden utilizar, están mal implementados, no hay arcos de baby fútbol, no hay canchas decentes, los espacios deportivos que existen en Villa Alemana, son salvo algunos colegios, un gimnasio que está totalmente ocupado en su horario y el estadio que también esta copado en su horario, los espacios físicos de los colegios, la infraestructura es bastante deficiente, las canchas, están malas, las salas están malas; en muchas escuelas tienen enseñanza nocturna, tampoco se pueden ocupar los colegios... Si hay cuatro o cinco o diez colegios utilizables, que los diez colegios sean utilizados en su tiempo libre para servir como espacios de recreación. Ese es el tema de la recreación, aquí a la Casa de la Juventud viene muchas veces simplemente a eso, hay actividades, hay cosas, pero prefieren simplemente estar (Marcelo Góngora).

Pero esta percepción de la Casa como ámbito de recreación y entretenimiento también esta sujeta a cuestionamientos. Para el equipo de dirección de la Casa de la Juventud de Cuncumén, la entretenimiento, entendida como un «no aburrirse», se agota con facilidad y tiende a la rápida defeción de los participantes. De acuerdo con esta percepción la centralización en el animador de la responsabilidad de generar iniciativas de entretenimiento aborta el protagonismo juvenil y desgasta a quien la asume.

Los jóvenes piden que uno los entretenga, eso es como el rollo, es la visión que tienen ellos, yo voy a la Casa, yo voy a entretenerme, si no juego pimpón, si no veo tele a lo mejor me voy a aburrir... Yo creo que hay una parada de acuerdo a una tradición, se espera que el otro en alguna medida me entretenga porque él está a cargo de la Casa, y eso se retroalimenta con la visión que tiene en este caso un animador de entregar... asume el rol de antemano de que yo voy a ser el que guíe... yo entrego siempre, sigo entregando y los otros me siguen exigiendo, quebrar eso ha sido

un poco complicado... la entretención se resume en un televisor, en una mesa de pimpón, o alguna conversa de alguno en un espacio, otros prenden la tele, por ejemplo y no hay como un objetivo particular de un joven que tiene una inquietud... el compromiso con la entretención es no aburrirme, yo quiero entretenerme para no aburrirme. Ante la pregunta ¿qué quieres hacer? responden entretenerme, ¿qué quieres hacer?, cualquier cosa, ¿qué pasa con lo que te gusta? me gusta el vóleibol, quiero jugar vóleibol, ¿por qué no lo has hecho acá?, porque a nadie le gusta, nadie quiere jugar vóleibol, ¿cuántas personas quieren jugar vóleibol con ella?, dos o tres y así es muy difícil jugar vóleibol, ella tiene que cambiar su gusto por una condición estructural, no hay gente para hacer lo que yo quiero, al menos a que todos hagamos una cosa bien genérica como un evento grande, ahí van todos... (Cristian Fuentealba).

Cabe consignar que un segundo eje que explicita las expectativas juveniles es aquel que entiende a las Casas como espacios de sociabilización; como ámbitos en los cuales los jóvenes acceden a circuitos de comunicación y relación entre pares, que les permiten vincularse social y afectivamente.

...los jóvenes vienen a encontrarse acá, a compartir con otros jóvenes (Guillermo Valenzuela).

El sentido que subyace en estas diferentes expectativas está marcado por la necesidad de ocupar el tiempo libre. El buscar espacios capaces de generar iniciativas que ocupen la amplia disponibilidad temporal de los jóvenes, en acciones y quehaceres que les permitan acceder a algún nivel de satisfacción personal.

Muchos de ellos [vienen] a buscar una especie de refugio. En el sentido que estamos hablando de jóvenes que no tienen su tiempo ocupado en nada; el tiempo disponible que es lo que les sobra, ocuparlo en cosas que lo justifiquen dentro del medio en que ellos se están desarrollando, es decir, la mayoría viene a ofrecerse a realizar cosas que lo satisfacen en forma personal y también a otro joven que pueden participar de la iniciativa (Gastón Hernández).

El rol formativo de la Casa, si bien está presente y aparece como funcional a los requerimientos de los jóvenes, tiende a centrarse en la generación de iniciativas de prevención de riesgo social, a partir de las políticas centrales emanadas desde el Instituto.

Nosotros les mostramos expectativas en cuanto a formación para ellos. Es por eso que ese mismo grupo que llega acá dicen que te parece si nos hacen cursos respecto a las realidades que están ocurriendo ahora, en nuestra vida. Charlas de prevención de drogas y alcoholismo, siempre hay un video que nos piden, hemos hecho cursos de eso, donde hemos tenido la participación de unos 80 jóvenes de acá de la población, que los afecta. En eso nosotros también hemos conseguido el apoyo de alumnos vecinales, para que ellos se perfeccionen, y comúnmente de ese mismo grupo de jóvenes van saliendo iniciativas e ideas en cuanto a la formación de ellos, y por lo mismo, a veces el Instituto nos trae programas anexos, del programa que tenemos nosotros para la Casa, y eso nosotros lo insertamos también en los jóvenes y ahí enganchamos a los jóvenes que ya tienen otra visión de lo que ellos están en este momento enfrentados, ya tienen otra visión, de cómo tiene que irse formando culturalmente.⁷⁵

Otra gran inquietud que tienen los jóvenes de la comuna dice relación con la formación y capacitación: talleres en lo cultural; en lo social, llámese taller de sexualidad, talleres de derechos

⁷⁵ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

laborales, prevención de enfermedades sexuales; todo lo que dice relación con las inquietudes juveniles más latentes (Mauricio Ceriche).

La percepción de la Casa como una instancia prestadora de servicios también se encuentra profundamente arraigada entre los jóvenes que las frecuentan. De ahí entonces que parte importante de las afluencias estén atravesadas por la demanda de los más variados recursos. En Chañaral esta demanda va desde la solicitud de intermediación para obtener empleo, hasta el patrocinio y auspicio para actividades artístico-culturales.

Fundamentalmente los jóvenes se acercan pidiendo apoyo económico, y no hablemos de gran apoyo económico, sino simplemente, poderlos acompañar en términos técnicos y de recursos de acuerdo a las expectativas que ellos tiene en sus respectivas áreas de trabajo. Es así que nos piden muchos auspicios, nosotros, la verdad es que nunca les damos un no, siempre les decimos que no contamos con los recursos, pero te podemos ayudar a través de los contactos que tenemos con el municipio, la gobernación o de los seremis regionales de las distintas instancias o áreas de trabajo, pero fundamentalmente pasa por eso... Lo cultural pega bastante, y es en función de eso que se hace la mayor cantidad de solicitud de recursos y de apoyo técnico... sabemos que es muy poco lo que podemos hacer en base a las expectativas que de ellos nos llegan, nos traen proyectos en donde piden prácticamente que les financemos en un 80% y hasta en un 100% las actividades que quieren hacer. Por ejemplo, actividades de centros culturales, exposiciones, giras de grupos folclóricos o grupos de teatro, implementación de talleres; en lo que dice relación a formación, talleres de guitarra, pintura, teatro, aeróbica, campeonato; mucho en el área deportiva, también de grupos ecológicos. Este último semestre ha sido bastante sensible el tema ecológico y se ha incentivado bastante, nos han llegado solicitudes de trabajo en huertos comunitarios, campañas de recolección de basuras, de hermoceamientos de sectores poblacionales, etc. (Mauricio Ceriche).

Precisamente en el plano de la demanda de servicios las Casas no han logrado ampliar los niveles de apoyo a los jóvenes, debido, fundamentalmente, a su escasa capacidad de intervención y coordinación con las diferentes dependencias administrativas encargadas de dar respuesta a estas inquietudes. Los deficitarios niveles de legitimación e inserción comunitaria de las Casas y las precariedades cuantitativas y cualitativas de su personal administrativo, bloquean la proyección de la Casa como instancia prestadora y coordinadora de servicios.

La verdad es que una de las necesidades que nosotros hemos percibidos como más grande es que la gente joven tiende a pensar que la Casa de la Juventud es un espacio que a través del cual van a poder conseguir alguna fuente laboral, o sea, van a poder conseguir trabajo, que nosotros le vamos a poder a ayudar a ellos a que consigan en alguna forma trabajo. Esa es una realidad que para las Casas de la Juventud y para el programa que estimo muy difícil de conseguir (Marcelo Góngora).

El acceso de los jóvenes a las Casas de la Juventud está condicionado por varios factores. Uno de ellos dice relación con la localización física de las mismas. Como lo señalamos en la caracterización, muchas de las Casas se ubican en el centro cívico-comercial de su respectiva cabecera comunal. Ello se convierte en un factor favorable en los núcleos urbanos pequeños, porque permite que la Casa se inscriba en los ámbitos de circulación cotidiana de los jóvenes, de tal forma que «por presencia» la Casa logra ser visualizada por los beneficiarios. Así, muchos de los jóvenes declaran que accedieron a la Casa al pasar por el sector y que entraron a conocer por mera curiosidad.

Yo pienso que fue algo como bien notorio, el pueblo aquí es pequeño, el hecho de que una Casa iba a llegar, era como bien interesante, cuando comenzó la Casa se veían entusiasmados con ganas de hacer cosas y de participar harto... (Cristian Fuentealba).

Con Mario [el primer encargado de la Casa de la Juventud de Freirina] nos dimos cuenta que ya no éramos los 10 jóvenes que empezamos trabajando, éramos 46. Nos dimos cuenta de que todo lo que sea un espectáculo o show a la gente le gusta, como pueblo chico, cualquier novedad o actividad recreativa le gusta a la gente y participa (Carola Estay).

Por el contrario en los núcleos urbanos densamente poblados este tipo de localización de las Casas conspira contra su reconocimiento entre el mundo juvenil. Adscrita a los centros cívico-comerciales, la Casa tiende a desperfilarse o a subsumirse en un ámbito que regularmente es ajeno a los jóvenes urbano populares.

Un segundo nivel de acercamiento de los jóvenes a las Casas está determinado por el tipo de relación que logran construir los agentes locales con los diferentes segmentos, organizacionales e individuales, del bloque juvenil. En esta línea de acción, las visitas frecuentes de los agentes locales a los centros de concentración juvenil (establecimientos educacionales, poblaciones, centros recreativos y deportivos, etc.), se convierte en el mecanismo más recurrente en la socialización del quehacer de la Casa.

En un principio se contactaron con el centro de alumnos, el animador de la Casa, ahí comenzó la difusión de la Casa de la Juventud, cuáles eran sus objetivos, lo que se podía hacer, en qué podía ayudar a las directivas de curso; potenciando a ambas instancias. Esa fue la entrada al liceo... en mi caso, en ese tiempo era alumno del liceo, venía con mis compañeros, trataba de traer a otros, a mi hermano y así a quien quisiera venir, se fueron integrando más cursos (Luis Cobs).

Cuando nosotros vamos a un espectáculo afuera, a sectores poblacionales, nosotros les contamos a los jóvenes que van a vernos, que tienen un lugar en Valparaíso en donde ellos pueden ir a aprender cosas, a pasar su tiempo libre, donde no hay que presentar condiciones como en otros lados (Richard Fleming).

Junto al quehacer del agente local se puede visualizar aquel desplegado por aquellos jóvenes que participan de manera más activa y protagónica en el quehacer de la Casa. Este equipo de jóvenes (participantes frecuentes o «parroquianos»), es el que realiza la difusión más permanente y sistemática de las actividades y programas de la Casa. Son ellos los que, en el contacto cotidiano con sus pares, dinamizan y socializan la vida de la Casa y convocan a los jóvenes hasta ella.

[Los jóvenes llegan a la Casa] por los amigos, por su pololo, por una vecina, por sus compañeros de curso, es como una especie de enganche (Guillermo Valenzuela).

...otro conducto que es bastante recurrente es el de una persona trae a otra. Algún usuario de la Casa de la Juventud se encarga de venir con un amigo y ese amigo trae a otro amigo y así la gente se va integrando, de esa forma (Marcelo Góngora).

La generación de un ambiente grato, de plena confianza y de puertas abiertas hacia los jóvenes que concurren, se convierte en uno de los mecanismos más importantes, para asegurar la continuidad de los jóvenes en el programa.

Nosotros no quisimos cambiar la relación que había, todos los que participaban en el grupo juvenil eran conocidos desde pequeños, llegar aquí a la Casa fue rico igual, porque se sentían bien, nunca había rolo de desconfianzas (Cristian Fuentealba).

Cuando llegan solos generalmente se encuentran con jóvenes que están más integrados al programa Casa y éstos hacen todo el tratamiento de acogida, contarles que este es su espacio y que pueden hacer muchas cosas y que aquí son importantes... trabajamos directamente hacia eso, aquí el joven es importante no por lo que tiene, no por los estudios que haya logrado, ni por el trabajo que tenga, sino el joven por ser persona es importante y puede incorporarse a cualquiera de las cosas que estamos realizando (Gastón Hernández).

Los programas de servicios para la juventud de carácter nacional, con los cuales la Casa logra algún tipo de relación, se convierten también en un buen «gancho» para atraer a los jóvenes hasta las actividades patrocinadas por las Casas. Aprovechando la cobertura masiva que adquieren estos programas (Tarjeta Joven, capacitación laboral, MECE Media, etc.), la Casa accede a los jóvenes y socializa con ellos sus programas e iniciativas.

[Los jóvenes llegan a la Casa] fundamentalmente a través de los programas. Programas que vienen con la verticalidad nacional... que vienen acompañados de una gran publicidad, por lo tanto, el joven accede mayoritariamente, entonces ahí es cuando nosotros aprovechamos de cursar invitaciones a todas las actividades o áreas que nosotros ofrecemos.⁷⁶

Los mecanismos de difusión sistemáticos tampoco son ajenos al quehacer de las Casas. Muchas de ellas desarrollan una política de comunicaciones públicas radiales y escritas, que mantienen permanentemente informados a sus beneficiarios del quehacer y actividades de la Casa. Algunas de ellas incluso, cuentan con sus propios medios de comunicación escritos.

Tuvimos también, mientras teníamos recursos, un boletín informativo, se llamaba «La Catarsis». Tuvo bastante aceptación entre los jóvenes. Era un medio de comunicación bastante ágil y franco, no éramos tan solo nosotros los que entregábamos la información, también participaban los jóvenes haciendo uso de su espacio, expresando todo lo que ellos querían decir (Mauricio Ceriche).

[Los jóvenes acceden a través de] campañas para informar, lo que está haciendo la Casa de la Juventud, a través de fotocopias, a través de la disposición de paneles con fotocopias, informaciones a los colegios, a las juntas de vecinos, eventos masivos que hemos realizado y que nos han servido un poco para que la gente se acerque a participar (Marcelo Góngora).

La priorización y masificación de las actividades deportivas se convierte, a su vez, en un importante mecanismo para la difusión del quehacer de la Casa y para la vinculación de la misma con los diferentes sectores juveniles. A juicio de los animadores, el deporte y la recreación

⁷⁶ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

permiten involucrar a jóvenes que difícilmente habrían sido incorporados con otros procedimientos.

Las actividades deportivas han sido para nosotros el gancho para un montón de cosas, no sólo para ir realizando competencias deportivas, sino para hacer otras actividades. [Durante] las actividades deportivas, comúnmente sacamos un pizarrón para afuera, ponemos un afiche con las actividades deportivas, donde avisamos la fecha en que se va a realizar el campeonato, arreglamos la cancha, la dejamos bien monona, nos encargamos de la luz, etc. Después empezamos a difundirlo por la radio. Hacemos una actividad que va a ser la columna vertebral de todas las actividades a realizarse. Con eso del baby participa todo el mundo, hemos sacado buenos premios, entregado buenas copas; invertimos plata en un buen campeonato de baby, bien hecho. Y tratamos de hacerlo en conjunto con otras instituciones comunitarias, como ser la junta de vecinos o algún grupo juvenil que tenga harta llegada. Le damos participación a ellos, les entregamos atribuciones; por ser si ellos quieren cobrar entradas, porque nosotros no cobramos, ellos se quedan con la recaudación. A partir de eso nosotros empezamos a ser los líderes entre los clubes deportivos, los líderes en la participación juvenil. En el transcurso del campeonato empezamos a conocernos y al final hablamos de propuestas de actividades que pudiéramos coordinar en conjunto, ellos proponen actividades y nosotros también propusimos actividades dentro de esa misma dirección; capacitación, recreación y esparcimiento, cultural, artística y formación juvenil.⁷⁷

Las vinculaciones de los jóvenes con el programa tienden a ser eventuales y de carácter utilitario. Los jóvenes buscan en las Casas la satisfacción de determinadas necesidades, pero sin llegar a identificarse plenamente con las orientaciones o con el sentido estratégico del programa. De esta forma el asistencialismo, el quehacer recreativo o el tallerismo se convierten en los ejes articuladores de la relación entre beneficiarios y Casa.

Ahora tenemos bastante interés de los jóvenes por participar en los talleres que se están haciendo, más que nada porque son bastante prácticos. Pensamos que esa es la vía de poder acercar a más jóvenes (Antonio Aciaras).

Van haciendo su organización que tiene una relación más de información más que como participante de Casa de la Juventud (Mauricio Ceriche).

...el joven de la población «no está ni ahí» con establecer algún tipo de vínculo permanente, de casarse con la Casa de la Juventud y visitarla diariamente, sino que el joven de la Casa de la Juventud convive con ella, una convivencia informal... [se mantiene en la] medida que nosotros le somos útiles, capaces de aportar algo a los jóvenes, si ayudamos a conseguir sus objetivos, a llenar un espacio que nos entregó el INJ para el joven de escasos recursos, pobre...⁷⁸

Diría que se quieren vincular en dos aspectos: en la cosa de la asistencia, es decir, que nosotros los estemos apoyando en sus diversas actividades; y en la cosa del trabajo mutuo (Richard Fleming).

En esta línea de representación, la planificación e implementación de actividades se transforma en el modelo de gestión y de relación que caracteriza a las Casas.

⁷⁷ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

⁷⁸ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

Crear cosas y sobre todo actividades, son como muy activistas, traen las ideas y que se acojan y se concreten. Y así como nosotros basamos nuestra programación tenemos una programación que es muy general, pero está enfocada a lo que los jóvenes propusieron (Gastón Hernández).

Lo que más hemos apreciado y de hecho la gente lo manifestó así, lo que ellos quieren generalmente es conocer gente, conocer más gente, compartir y a lo menor generar algunas actividades, de compartir los fines de semana, jugar a la pelota. Eso es lo fundamental que la gente viene para acá... (Marcelo Góngora).

El plano «activista» de la vinculación se desarrolla con particular intensidad con los jóvenes adscritos a los establecimientos educacionales secundarios. Ellos son los que manifiestan un mayor interés en formalizar institucionalmente las diferentes iniciativas programáticas desplegadas por las Casas.

En una primera instancia el joven del liceo, el que está en el liceo, a través del centro de alumnos, está interesado en hacer actividades, en particular el que participa en la directiva del centro de alumnos, los dirigentes. El joven liceano que está fuera del liceo, el que anda en la calle es un joven más complejo de abordar, en el sentido de que no participa en forma habitual, ni aquí ni en el liceo. El ya tiene su ambiente formado afuera, el típico grupo de la pandilla; en el buen sentido, en su etapa de adolescencia. Ese joven [el secundario], cuando participa en actividades con nosotros, él pregunta si se puede inscribir en la Casa de la Juventud. Nosotros les explicamos que acá ellos se pueden inscribir cuando quieran, se pueden inscribir en actividades concretas que nosotros hagamos y si se quieren inscribir en todas las actividades mucho mejor.⁷⁹

Esta disposición, escasamente evaluada, choca con las expectativas e intereses estratégicos que se han forjado los animadores. De esta manera, la articulación de un espacio de participación juvenil permanente proyectado hacia el ámbito comunitario se ve frustrada por la disposición más bien inmediatista y utilitaria que despliegan los jóvenes.

...queremos que el vínculo sea permanente, que nosotros podamos tener catastrados a un número determinado de jóvenes, vinculados e integrados a lo que podría ser una red social y comunitaria juvenil, en donde pudiéramos tener contacto, no sólo con las organizaciones juveniles, sino también con organizaciones comunitarias. Y que esta red también le permitiera al joven sentirse a él inserto en la red social comunal, a través de esta orgánica que nosotros queremos convocar en la Casa de la Juventud, como es este Consejo Comunal Juvenil. Ahora, en este Consejo Comunal Juvenil nosotros insertaríamos a las organizaciones juveniles, más todos los jóvenes que individualmente quisieran participar, con voz y voto en todo lo que es la coordinación de actividades y diseño de lo que son la planificación de lo que es Casa de la Juventud (Mauricio Ceriche).

Consecuente con esto, al no concretarse las iniciativas institucionalizadoras desplegadas por las Casas, los animadores tienden a considerar que ello obedece a una falta madurez política y a un precario compromiso de los jóvenes respecto de sus organizaciones naturales. La resistencia o el rechazo a la institucionalización no forman parte del universo interpretativo reconocido por los animadores.

⁷⁹ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

...nuestra iniciativa ha sido formalizar ciertos grupos juveniles, cuando hablo de formalizar, hablo de personalidad jurídica, constitución legal, pero por parte de la gente... solamente hay una o dos y que no trabajan directamente con nosotros, muchas veces han tenido intereses totalmente opuestos a los que tenemos nosotros y en los sectores poblacionales hay grupos juveniles que aún no han alcanzado un grado de madurez suficiente para garantizar el funcionamiento estable del centro juvenil y por lo tanto no han tenido la capacidad a pesar de lo que nosotros hemos tratado de colaborarle, la capacidad de formalizarse ellos por si mismos de tener ellos la capacidad de armarse como un grupo... yo creo que no es desinformación, no es tampoco rechazo, porque están bien informadas, la gente lo sabe, sabe cuáles son las ventajas en las que podrían ellos llegar y tampoco lo rechazan, porque nosotros lo hemos visto, ellos quieren constituirse, pero no tienen el suficiente compromiso, tal vez con la institución que ellos mismos quieren formar, cuando se ponen de acuerdo para juntarse no llegan o cuando asumen responsabilidad no cumplen y eso evidencia que no hay capacidad suficiente para asumir ese compromiso, el compromiso, por ejemplo de formalizar una organización juvenil (Marcelo Góngora).

Las motivaciones de los jóvenes que participan en el programa son amplias y heterogéneas.

Los jóvenes vienen por diferentes motivaciones, beneficios, el hecho de contar con un espacio, algunos vienen a entretenerse, otros vienen a practicar algo que ellos ya han comenzado, vienen a estudiar, a prepararse para la Prueba de Aptitud Académica (Guillermo Valenzuela).

Entre esta variedad temática la recreación es sin duda alguna el eje principal entre las preocupaciones juveniles. Romper con la rutina diaria, del medio escolar y familiar, es la expectativa que lleva a los jóvenes hasta la Casa. Lo anterior no impide que emerjan otras motivaciones que también llenan las expectativas de los jóvenes, entre las cuales encontramos la ecología, el quehacer cultural, el trabajo comunitario, etc.

[Vienen] más a entretenerse, a distraerse un poco, a salir un poco de su rutina diaria (Luis Cobs).

En primer lugar, logran un poco de distracción, de recreación; de salir de la rutina diaria (Antonio Aciaras).

No me he dado cuenta, tampoco me lo han dicho. Solamente cuando vienen y me piden las cosas (televisión, video) o me piden grabar un casete; a lo más me dicen que quisieran poder ir de paseo a Caleta Chañaral, ir a conversar con los jóvenes de allá... (Carola Estay).

...una de las motivaciones fundamentales que hemos detectado es que la gente simplemente quiere tener un espacio de interacción con sus pares a través de actividades que sean recreativas dentro del ámbito de sus intereses... (Marcelo Góngora).

Junto al requerimiento de actividades que permitan la utilización del tiempo libre, aparece también como motivación fundamental la generación de un espacio en el cual conocer, reconocer y compartir con un grupo de pares. Un ámbito en el cual las carencias y proyectos personales de vida puedan ser comunicados y aprehendidos.

La motivación del joven de la población, también es una motivación que tiende a satisfacer ese instinto gregario... creo que eso es una motivación importante, el hecho de tener un grupo grande con quien compartir. Porque cuando vienen dos jóvenes aquí se aburren o puede que jueguen

pimpón, lo pasan bien, pero siempre es como si le faltara algo, es la percepción que tenemos. Percibimos que ellos tienen los medios para estar aquí y pasarlo bien, pero les falta algo, les falta el otro lote, el lote que se reúne, que viene de abajo, de acá, de allá; cuando se junta todo el lote la pasan bien, se echan la talla, se ríen, se cuentan chistes, se cuentan las historias, se molestan entre ellos, discuten entre ellos; eso es pasarlo bien, es el compartir y eso es lo fundamental para generar actividades, a partir de eso... para mí la motivación profunda o concreta que se ve es el hecho de crear, de que se junten, de tener un grupo grande acá, de pertenecer a algo, pero no de pertenecer a la Casa, sino que pertenecer a un lote, a un lote de cara a cara.⁸⁰

Una variante importante en el ámbito de las motivaciones surge desde los grupos juveniles externos a las Casas. En ellos la motivación principal se relaciona con la búsqueda de un servicio que permita implementar sus propias iniciativas. En estos casos la Casa opera como intermediaria entre el grupo juvenil y las reparticiones que eventualmente están involucradas en la prestación o facilitación de un servicio.

En ese sentido, lo que uno más catastra, por lo menos lo hemos palpado acá en el tiempo que llevamos trabajando, es del interés, fundamentalmente de quienes tiene incidencia en las organizaciones juveniles, en donde obviamente buscan un apoyo en sus gestiones juveniles, y en ese sentido, apuntan a la financiación y el poder insertar su organización y a la vez insertarse ellos como dirigentes, como en la vida pseudoestatal comunitaria (Mauricio Ceriche).

El tipo de relación que logran construir los animadores con los jóvenes participantes es evidentemente uno de los factores más importantes a la hora de evaluar la envergadura y características de la participación juvenil. La cercanía afectiva y cronológica entre animador y joven facilita la construcción de una relación abierta fundada en la confianza mutua.

Pienso que conmigo tienen una buena comunicación, no me molesto si me dicen: oye flaco, no me gusta lo que estás haciendo, por tal y tal motivo. Yo soy un amigo y un compadre más dentro del liceo, o sea, no ven esa barrera de los 20 años o de que a mí me van a tratar de señor; soy un compadre más de ellos (Luis Cobs).

...el coordinador tiene un papel clave dentro de la Casa, si el coordinador es una persona autoritaria va a tener mucha rebeldía dentro de la Casa y va a tener conductas indeseadas; el coordinador debe mantener un diálogo con los jóvenes, darle ciertas responsabilidades, responsabilizarlos por la imagen que tiene que tener la Casa (Guillermo Valenzuela).

Primero, la relación entre ellos y nosotros, siempre accesibles; el espacio físico y por las cosas que nosotros les entregamos a ellos, tanto material como espiritual. Mucha de la gente que llega acá necesita un consejo o una opinión nuestra (Richard Fleming).

De igual forma los espacios abiertos por los participantes habituales y los nexos relacionales que ellos han construido, facilitan el acceso de nuevos jóvenes hasta la Casa.

Yo creo que otro aspecto que facilita mucho, es que los mismos jóvenes se encargan de recibir muy bien a los que vienen y a los que llegan; y se van estructurando relaciones de amistad,

⁸⁰ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

relaciones de confianza, bastantes fuertes que permite a los jóvenes tener un espacio donde puedan venir y sentirse cómodos (Marcelo Góngora).

Por otro lado la pertenencia y arraigo a un espacio propio, si bien no se encuentra ampliamente difundida, en casos como Chañaral aparece facilitando la participación juvenil.

Pasa fundamentalmente por el arraigo de un espacio que ha sido siempre y lo está siendo hasta ahora, encabezado por jóvenes. El joven lo percibe y lo ve como muy propio, de cómo aquí nos tratamos de tú, de cómo ellos se hacen responsables de este espacio; hemos conseguido un montón de cosas: pintar, adecuar, arreglar y modificar todo lo que es el espacio físico gracias a la participación de ellos, eso nos favorece un montón, es decir, aquí muchas veces se ve gente haciendo el aseo, pintando. Eso demuestra que hay gente realmente vinculada a la Casa, en definitiva, lo hace como muy suya, existe el compromiso (Mauricio Ceriche).

Siguiendo esta línea conceptual aparece también la imagen de la Casa que permite que los jóvenes discutan e implementen sus propias iniciativas, generando un amplio espacio de participación democrática. Ello, evidentemente, proyecta una imagen atractiva que facilita ostensiblemente la participación juvenil.

Lo principal está en que nosotros no imponamos ideas, nosotros no dudemos de ellas, que es lo mejor para ellos, nosotros damos luces, pero ellos eligen, eso es lo principal. Lo segundo es que vean nuestra disposición, incluso, hasta quemarnos en algunas ocasiones, yéndonos en contra de muchas cosas que pueden entorpecer el desarrollo del programa (Gastón Hernández).

...ha sido un incentivo importante, el que ello formen parte de lo que quieren hacer y ellos estén participando y que ellos estén creando que lo hagan realidad ellos mismos (Marcelo Góngora).

Al igual que en otras situaciones el activismo desplegado por la Casa es conceptuado como un rasgo positivo. En este caso se considera que a mayor volumen e intensidad de actividades la afluencia juvenil a las Casas y a sus programas debe ser mayor.

El hecho de que permanentemente estemos haciendo actividades va a permitir que sigan llegando más jóvenes a la Casa, no dejar pasar el tiempo sin hacer nada (Carola Estay).

Entre los facilitadores está el que los jóvenes ya saben que si ellos vienen acá en busca de actividades recreativas ellos saben que van a tener esas actividades, o sea, ellos van a tener las herramientas para poder crear su espacio de participación, y lo van a encontrar siempre.⁸¹

En el caso de Cuncumén la incorporación de mujeres a la Casa de la Juventud ha permitido masificar la participación general. La incorporación femenina, en un ámbito eminentemente rural, permite romper con algunos obstáculos psicosociales, como la timidez, y de esta forma ampliar significativamente los niveles de cobertura.

[Actúan como facilitadores el] que hallan de ambos sexos en cantidades similares [eso] ofrece una alternativa, por las características de mucha gente de campo, el asunto de la timidez... venir para muchas niñas es muy complicado porque significa que esta niña es diferente y no responde a los patrones del campo, por lo tanto son mal vistas (Cristian Fuentealba).

⁸¹ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

Las relaciones construidas por las Casas con los diferentes organismos públicos, particularmente con las dependencias municipales, opera también como facilitador de la participación juvenil, por cuanto la Casa y sus programas son conceptuadas como instancias legitimadas institucionalmente y con capacidad de intervención en la resolución de algunas demandas juveniles.

...por ejemplo la relación con Carabineros —entre los jóvenes y Carabineros— ahora ha cambiado eso yo lo he notado, incluso carabineros lo ha dicho y algunas personas también se han dado cuenta, están mirando de otra forma, al ver que la municipalidad tiene como más contacto cuando vengo yo acá, al ver otra figura que aparece y que ellos la ven como de autoridad, ellos dicen, como que los guía más; les da mayor tranquilidad a los adultos pensar que los jóvenes está recibiendo apoyo externo, eso ha sido un facilitador también (Cristian Fuentealba).

Facilitador es también el hecho de que la municipalidad responda a nosotros, como encargados de la Casa, cuando hay una necesidad de la Casa.⁸²

Las relaciones con organismos privados externos, si bien no son reconocidas explícitamente por muchos animadores, aparecen también recurrentemente en sus dichos. De hecho, parte importante de las actividades de las Casas cuenta con el auspicio de empresas privadas o, eventualmente, se obtienen recursos materiales para implementar iniciativas, los cuales son cargados a un «crédito de largo aliento».

Hay otros agentes facilitadores, como lo es la participación de la empresa privada, que nos facilita nuestra acción. Cuando hacemos actividades masivas está presente ahí.⁸³

Existen también aspectos de orden administrativo que operan como facilitadores de la participación juvenil. En este caso destaca la programación de un horario de atención al público que permite que los jóvenes puedan concurrir hasta la Casa en función de sus propias disponibilidades horarias.

Yo creo que una de las cosas bastantes convenientes para efectos de la Casa de la Juventud de Villa Alemana es el horario, está abierta en un horario bastante cómodo para que los jóvenes puedan asistir, en la mañana desde las 10:00 horas hasta las 13:30 horas y en la tarde desde las 16:00 a las 21:30, 22:00 horas, funcionamos también los días sábados en un horario muy similar y habitualmente los días domingos hacemos actividades, por tanto pasa prácticamente abierta, los días feriados también tenemos a veces actividades, por lo tanto, también tienen posibilidades de participar (Marcelo Góngora).

Probablemente la limitante más significativa que enfrenta la participación juvenil en las Casas de la Juventud sea, paradójicamente, la forma de llevar a cabo dicha participación por parte de los encargados de la Casa. Si bien, como lo señalamos previamente, la figura del animador-acogedor convoca a los jóvenes hasta las Casas, el monopolio de la autoridad y la centralización en sus manos de la elaboración e implementación de iniciativas, tienden a generar una relación de carácter paternalista que despoja a los jóvenes de toda capacidad protagónica. En

82 Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

83 Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

el mediano plazo este tipo de relaciones redundan en el agotamiento de la participación juvenil y en una paulatina dispersión de los jóvenes participantes.

Una de las dificultades es que cuando hay una figura de autoridad que he sido yo durante hartos años, tres años por lo menos en la Casa, eso en todos lados genera simpatía y no simpatía, en la no simpatía mucha gente no ha venido, ha sido una de las dificultades... yo pienso que a lo mejor donde me ven siempre de cabecilla y a lo mejor ellos no son capaces de ser cabecillas y eso a lo mejor los molesta... [cuando estamos] en una actividad uno ve que los chiquillos están como con el entusiasmo bajo, quieren hacer algo, pero cuando llega la hora como que están tímidos, no quieren hacerlo y ahí uno se toma lo de encargado y tiene que funcionar y sacar adelante la actividad... (Cristian Fuentealba).

En la mayoría de las Casas sus encargados argumentan que la principal limitante en la aplicación del programa y, por ende, en el desarrollo de iniciativas de participación, lo constituye la falta de recursos económicos; lo anterior como resultado de los permanentes atrasos en el flujo financiero central.

Las limitantes pasan fundamentalmente por el factor recurso; que te pone en una posición muy difícil de asumir la responsabilidad programática de la Casa de la Juventud, porque no tienes el respaldo económico con que gestionar (Mauricio Ceriche).

Tenemos... los problemas burocráticos que encierran todo el aparato estatal que es lo que nos sube el costo en tiempo para conseguir los recursos para conseguir las cosas que necesitamos, esa es una gran limitante... (Gastón Hernández).

En primer lugar falta de recursos, es un tema fundamental, porque cuando no existe la posibilidad de comprar ni siquiera un pedazo de papel, la verdad es que las cosas salen, pero cuesta más, cuesta mucho más... como por ejemplo que el municipio no esté en condiciones de satisfacer nuestras necesidades con la rapidez que se necesitan y los jóvenes lo necesitan, si tú le dices ven pasado mañana, los jóvenes se «chorean» y se enojan, quieren las cosas urgente y es difícil, nosotros nos encontramos con esa traba... (Marcelo Góngora).

En el plano de los límites, yo creo que uno siempre se topa con los recursos económicos, para realizar las actividades (Guillermo Valenzuela).

En algunas ocasiones las animadversiones personales o de grupo tienden a generar roces y disputas entre los beneficiarios. Lo anterior deviene en muchos casos de la apropiación de la Casa por parte de un grupo en particular, el cual genera resistencias y rechazos entre los demás jóvenes de la localidad.

A veces el obstáculo se lo hacen ellos mismos, que es la rivalidad entre algunos grupos. Yo les digo que la Casa está abierta para todos, o sea, si hay un grupo adentro y afuera otro que quiere entrar, yo lo dejo pasar, pero el resto se enoja; eso pasa. Ahora, si un grupo quiere ver televisión y el otro escuchar música no tengo problemas en que se repartan, o si alguno quiere irse al escenario del teatro para no tener que juntarse le facilitamos el teatro; no queremos que se hagan atados entre ellos. La Casa alcanza para todos (Carola Estay).

Los problemas generacionales también afloran como limitantes a la participación en las Casas. En el caso de la localidad rural de Cuncumén los problemas devienen de la mala percepción que existe entre el mundo adulto de las características y funciones de la Casa. Entre ellos se percibe a la Casa como un reducto de conductas disipadas que en nada contribuye a la formación (tradicional) de los jóvenes. Debido a esto los obstáculos que colocan a la participación de sus hijos en la Casa son múltiples y permanentes.

Yo pienso que la opinión de los adultos, para mí yo pienso que es un poco la opinión de que es lo que opina la mamá o el papá de los chiquillos de la Casa, que mucho comentario, que mucho conflicto, se dice que los cabros se juntan a puro lesear, no se ve nada concreto y la gente como que le exige muchas cosas, la población de Cuncumén como que le exige mucho a la Casa, que para el niño una actividad, que la Teletón, a la gente le gusta que, se plantea que la Casa es para dar mucha vida fuera, pero ellos no conocen el trabajo que se hace acá o el trabajo que hacemos dentro de la Casa, se ignoran muchas cosas (Cristian Fuentealba).

Pero no sólo los conflictos generacionales obstaculizan el desarrollo de la participación juvenil en las Casas. En algunas localidades las discriminaciones sociales se convierten en una importante limitante para la expansión y desarrollo de las iniciativas desplegadas por las Casas.

San Felipe tiene una cuota de clasismo tremenda de grande y eso es lo que nos limita (Gastón Hernández).

Los problemas de infraestructura y equipamiento interno de las Casas, también se presentan como limitantes de la participación juvenil. Los espacios reducidos o eventualmente compartidos con otras instituciones, la falta de material de trabajo o de apoyo a las actividades recreativas, las grandes distancias respecto de los centros urbanos infraestructuralmente más desarrollados, son algunas de las limitantes que encuentra el trabajo de los animadores socioculturales.

En el caso de lo que es la infraestructura interna de la Casa, hay varios limitantes, el espacio de la Casa, porque dos salas grandes, es muy poco funcional, por ejemplo, el equipo y la tele prendidos, en la otra hay una mesa de pimpón, buscamos una especie de oficina para tener la tele, como un material específico no de comedias, porque la tele se ocupa como se ocupa en la casa [habitación]; otra cosa que también vimos el espacio de la Casa, muchas veces se está utilizando como una alternativa a la casa [habitación] donde no hay reglas, es la única diferencia... (Cristián Fuentealba).

Nos ha complicado hartito la falta de espacio físico. Uno no puede llevar a los jóvenes y permanecer encerrados en dos o tres habitaciones; es bien poco lo que se puede hacer adentro, ni siquiera tenemos un gran patio (Antonio Aciaras).

En el marco de estas carencias se produce, en particular en los centros urbanos densamente poblados, el problema del ámbito en el cual se insertan las Casas. Así, el contexto barrial en el que opera la Casa de Valparaíso no aparece como el más idóneo para sus proyecciones programáticas.

...antes nosotros estábamos en calle O'Higgins, frente a la Intendencia, mucho más céntrico. Ahora estamos en un lugar medio periférico, un sector medio peligroso, con alta tasa de robos; eso como que obstaculiza el trabajo con los jóvenes, su llegada hasta la Casa (Richard Fleming).

En el plano de los elementos y circunstancias que condicionan la participación juvenil, los animadores sugieren factores de orden externo (relacionados con la injerencia que otras instituciones o el contexto socioespacial adquieren sobre las Casas) e internos (propios de la dinámica de funcionamiento de la Casa). En algunas circunstancias estas condicionantes facilitan el desarrollo de la participación juvenil; este es el caso de la presencia y política comunitaria del liceo de Diego de Almagro.

Como condicionante externa puedo decir que el liceo nos ha apoyado bastante, nos hace intervenir en cosas referentes a ellos también (Luis Cobs).

Por el contrario la percepción respecto del municipio y sus organismos es mucho más contradictoria. La escasa relevancia que alcanza el tema juvenil en estas instancias defrauda a los jóvenes y los antagoniza con los poderes locales.

En cuanto a la municipalidad, habría que decir que los cabros están muy decepcionados de muchas cosas, por decir el tema de la política los tiene asqueados, siempre se nos promete, nunca se nos cumple (Luis Cobs).

Siguiendo esta línea de rasgos obstaculizadores encontramos que las condicionantes que impone un medio socioeconómico que en la mayoría de los casos se encuentra notoriamente pauperizado, limita los estímulos a la participación creativa de los jóvenes.

[Las condicionantes tienen que ver con el] nivel sociocultural en la comuna de Chañaral. Cifras, como el que sea una de las 71 comunas más pobres del país y de las dos que hay en la región (Vallenar y Chañaral) y ésta en relación a Vallenar mucho más pobre, es como el patio trasero de la región; si sumamos a esto el número decreciente de la población, caso raro en el país, donde las cifras bajan, te van dando una condicionante externa, socioculturalmente hablando, de que todo está quedando sin respuesta, en donde es muy difícil tratar de estimular las capacidades de emprender, crear, inclusive, de poder elevar la autoestima (Mauricio Ceriche).

La primera [condicionante] que encontramos es el problema de la pobreza que viven los jóvenes, no sólo para el caso de esta Casa de la Juventud, sino que es general... creo que ese es el hecho principal, el que los jóvenes no tengan expectativas; no nos está ayudando a nuestro trabajo... el hecho de que también esté estigmatizado el joven pobre, en el sentido de que el joven pobre es un delincuente.⁸⁴

Junto a las carencias materiales los jóvenes de los sectores populares deben vivir el permanente acoso de los aparatos represivos del Estado. Esta situación tiende a deslegitimar a las Casas de la Juventud instaladas en localidades pobres, debido a que también son percibidas como una extensión (juvenil) del Estado.

Nosotros, como parte del municipio, le ofrecemos un espacio a los jóvenes y viene la autoridad y los reprime, entonces se produce una gran contrariedad en ellos. El joven es por sí crítico y contestatario. En ese sentido la autoridad lo hace entrar en un juego o un rayado de cancha que a

⁸⁴ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

nosotros nos perjudica. Donde les ofrece un tipo de trabajo que pretende ayudarlos a salir de su extrema pobreza, pero que entorpece su trabajo con esta sanción represora. Sobre todo en este sector que es frecuentemente reprimido.⁸⁵

Por otra parte la brecha generacional que separa al mundo de los adultos del mundo de los jóvenes, conspira contra la formalización de relaciones sociales más estrechas que contribuyan a la coordinación de esfuerzos para enfrentar el trabajo comunitario.

Existen condicionantes externas que, al nosotros intervenir en el mundo juvenil la hemos notado muy fuerte... hay una brecha generacional enorme, un desfase bastante abismante entre la generación pasada y la generación actual, no encontramos ningún tipo de conexión. Nosotros, a través de lo que es el PLDJ hemos incidido en un acercamiento entre organizaciones comunitarias y las organizaciones juveniles, que recién están tomando el tema de la legalización, recién están entrando a insertarse en lo que es el desarrollo comunitario (Mauricio Ceriche).

Estas relaciones deficientes en el plano generacional también operan a nivel familiar. Debido a ello muchos padres de familia no facilitan la proyección personal y social de sus hijos a través de las Casas de la Juventud.

Lo primero, es la relación en la familia. Lo que pasa es que hubo un tiempo, antes de que nosotros llegáramos a la Casa de la Juventud, a administrar la Casa de la Juventud de Valparaíso, esta tenía como un mal nombre, de por sí llegaban muchos reclamos de los papás, y hasta ahora de mucha gente de Valparaíso... de por sí eso es como un obstáculo; donde los familiares de algunos jóvenes, al oír esos comentarios, dicen cómo voy a permitir que mi hijo vaya a ese lugar (Richard Fleming).

Las condicionantes internas circulan en torno a la vida cotidiana de la Casa. En este contexto la valoración positiva o negativa de la misma está relacionada con la dinámica de funcionamiento del espacio. Una primera aproximación da cuenta del potenciamiento que deviene de la constitución de un equipo afiatado de trabajo.

A nivel interno, la condicionante sería más bien positiva, es decir, el grado de relación que hay y que a la par, nosotros «como personajes», que estamos encargados de la Casa de la Juventud y que a la par de esto estamos insertos en una organización artística, lo que nos ha dado como mucha inserción en el medio comunitario y mundo juvenil, independientemente que sea Casa de la Juventud. Esa es una condicionante que para nosotros ha sido fundamental y pilar en todo este tema (Mauricio Ceriche).

En el marco de estas percepciones los problemas de calificación profesional de los encargados de la Casa se presenta también como un factor importante para la adecuada canalización de la participación juvenil.

...uno de los [temas] principales, es el tema de la capacitación, de quienes trabajamos acá, porque muchas veces tenemos que asumir ciertas cosas que técnicamente no estamos preparados y por otro lado también se encuentra la capacitación de los voluntarios. Sería muy importante contar con espacios para poder capacitar a los voluntarios que se conviertan en el fondo en ciertos

⁸⁵ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

elementos que nos permitan a nosotros difundir lo que hacemos y que seamos nosotros quienes trabajamos acá, como animadores socioculturales, los únicos encargados de tener que asumir la conducción de actividades o iniciativas y que pudiesen hacer los jóvenes que son voluntarios, pero que estén suficientemente capacitados para poder hacerlo bien (Marcelo Góngora).

Por otra parte los problemas relacionados con la construcción de un horario de funcionamiento de la Casa que dé respuestas a las inquietudes y disponibilidades horarias de todos los jóvenes, también se convierte en una condición que requiere de rápidas adecuaciones.

Otra [condicionante] es para nosotros el problema del tiempo. Los jóvenes tiene horarios muy distintos, por ejemplo ahora tú ves a seis jóvenes jugando a la pelota, pero hay mucha más gente en la noche. Es más frecuente que vengan en la noche. Si nosotros nos pusiéramos a trabajar de las ocho de la noche hasta las cuatro de la mañana, yo creo que pasaríamos lleno, pero es una cosa de espacio físico y que también nos obligaría a renunciar a nuestra familia y a un montón de cosas con ese esquema.⁸⁶

Las precariedades del equipamiento con el cual se prestan servicios a los jóvenes también opera contra la potencial aproximación de la Casa al mundo juvenil. La prestación de servicios se ve frustrada por las carencias de la Casa.

Para nosotros eso es importante, tener elementos operativos que faciliten la labor administrativa. Es un factor negativo para nuestra gestión tener que depender administrativamente de los recursos que tengan otros.⁸⁷

3.- Variables de la oferta institucional

La actual oferta programática de las Casas de la Juventud está estrechamente relacionada con los recursos, materiales y humanos, con que cuentan estas instancias. En las diferentes evaluaciones programáticas realizadas por los agentes locales, la incidencia que adquieren los recursos disponibles es de marca mayor. Parte importante de la argumentación referida al escaso desarrollo de la participación juvenil, se asienta en la precariedad de los recursos reclamados.

De esta forma la inexistencia de recursos financieros para apoyar las diferentes actividades programadas por la Casa o la carencia de equipos y recursos fungibles para respaldar las iniciativas juveniles o el trabajo administrativo, desembocan en el estancamiento o cierre de las Casas y, consecuentemente, en su deslegitimación frente al mundo juvenil.

En un principio contábamos con una plata mensual para las actividades, para hacer un programa, apoyar las distintas iniciativas. Teníamos mesa de pimpón y toda su implementación; todo era muy bonito. Ahora, hemos tenido que dar vuelta como cinco veces la cinta de la máquina para por lo menos enviar las cartas que estamos obligados a mandar, plata no nos ha llegado desde principio de año para hacer actividades, ahora el que quiere jugar pimpón tiene que venir con sus paletas. Esas también son condicionantes que hacen que los chicos se alejen, se aburran y sientan desconfianza de lo que es y hace la Casa (Luis Cobs).

⁸⁶ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

⁸⁷ Entrevista con Marcelo González y Fernando Parra.

Lo anterior obliga a los agentes locales a buscar recursos adicionales, por la vía de la presentación de proyectos sectoriales en otras instancias administrativas o agenciar un mayor aporte municipal.

Desde el año que inauguramos, mayo del 93, a la fecha, de parte del Instituto Nacional de la Juventud, en lo concreto, aparte de lo que fue el aporte en insumos y materiales: televisor, escritorio, mesa, equipo de video, equipo musical, etc; en plata por gestión hemos recibido \$833.000, en dos años y cuatro meses; que viene a ser la nada misma. De parte del INJ eso ha sido todo hasta el día de hoy... El otro recurso importante es el aportado por el PLDJ, \$8.180.000, para 14 meses que duró hasta noviembre del año 94. De ahí que la Casa no ha tenido ningún ingreso. Están comprometidos los recursos del Instituto por \$4.000.000, de los cuales se arrastra una deuda, por un convenio del año 94, no cumplido de parte del Instituto, cifra cercana al \$1.000.000, y que van a ser descontados de estos \$4.000.000, del convenio del año 95 (Mauricio Ceriche).

Hoy día a miércoles 13 de septiembre [contamos] solamente con recursos de la municipalidad, la municipalidad ya gastó su cuota que nos tenía ofrecida que era de dos y medio millones de pesos, ya eso lo reventamos, estamos gastando plata que se supone que el Instituto lo tiene que reponer en algún momento, una vez firmado el convenio (Gastón Hernández). La Casa hasta esta fecha, septiembre, ha sido financiada por la Oficina de Asuntos Juveniles... (Guillermo Valenzuela).

...podemos contar con muchos recursos municipales, locomoción, los espacios del municipio, gimnasios, estadios y cosas materiales paneles, escenarios, las podemos colocar a disposición de los jóvenes (Marcelo Góngora).

También es necesario recurrir al apoyo de las empresas privadas de la localidad, especialmente el comercio establecido, o a los recursos de los propios beneficiarios para poder montar la infraestructura básica de las actividades.

Como en este momento no tenemos fondos, y ya no van a llegar no sé hasta cuándo, ya nos hemos propuesto con los niños que trabajemos cosas donde no gastemos plata... hacemos cosas donde no gastamos plata, lo pasamos bien y no le vamos a deber un peso a nadie. Si no conseguimos con el alcalde vamos a otra parte a pedir; pero muchos te niegan hasta un pliego de cartulina. Muchas veces son los propios niños los que ponen la plata para comprar la cartulina y hacer sus afiches (Carola Estay).

En algunas casos esta carencia endémica de recursos financieros ha determinado que los encargados locales lleguen a conclusiones demoledoras para la proyección del programa.

De momento no se puede generar ninguna oferta si no hay plata (Carola Estay).

En este momento no le hemos podido ofrecer mucho [a los jóvenes] porque verdaderamente estamos pasando una etapa de crisis económica, los recursos que hay comprometidos son únicamente para efectos operativo para pagar a los funcionarios, pagar el local, servicios básicos y el Instituto de la Juventud todavía no manda la plata, no hay recursos y las actividades que hemos desarrollado son actividades muy sencillas, no se pueden hacer grandes cosas, ni complejas, porque es muy difícil hacerlas (Marcelo Góngora).

Debido a esta situación el principal capital con el que cuentan las Casas es el recurso humano. Los agentes locales y sus equipos de trabajo son los que en definitiva mantienen precariamente en funcionamiento las Casas, desplegando múltiples iniciativas de autogestión económica.

En este momento la Casa cuenta con la buena voluntad de [yo] seguir viniendo y de los chicos que me esperan cuando llego, y de muchos negocios que nos fiaron cosas, pero que ahora nos están cobrando todo lo que debemos, y con justa razón (Luis Cobs).

De esta forma la oferta de recursos de la Casa se reduce a la infraestructura y equipamiento asentada en la fecha de constitución de la Casa. Esta habilitación está signada por el espacio físico en el que opera, elementos de equipamiento para el trabajo administrativo (muebles, máquina de escribir y fungibles) e implementos deportivos y recreativos (mesa de pimpón, televisor, video, equipo de música, etc.).

En este momento nosotros contamos con el espacio físico. Tenemos una Casa con tres habitaciones, su oficina, su escritorio, material para implementar un taller de ecología, mesas, sillas, un televisor, video. Pero eso ya se lo ofrecimos a los jóvenes, ahora quieren algo más puntual, algo nuevo. Hay que irse modernizando año a año, no podemos ofrecerles todos los años las mismas cosas; te van a decir a qué voy a ir si ese cuento ya lo conocemos, es lo mismo de los otros años (Antonio Aciaras).

...en términos de infraestructura, la Casa de la Juventud no es un espacio muy apropiado, es un espacio chico está en un lugar inapropiado, incómodo... (Marcelo Góngora).

Las apreciaciones tajantes de los agentes locales respecto de la carencia de recursos centrales y de las debilidades de equipamiento del programa, han generado en aquellas Casas con un mejor desarrollo organizacional y con vinculaciones locales, políticas y sociales, más eficientes, un quehacer administrativo más autosustentado, e inclusive, más identificado con el municipio local que con el Instituto.

[Contamos con] el apoyo de la Municipalidad de Valparaíso completa para las actividades que nosotros requerimos, somos una actividad social importante para la comunidad juvenil de Valparaíso; contamos con el recurso físico, nuestras oficinas; los recursos humanos, no sólo la gente que trabaja en esta oficina, sino de toda la gente que ha visto que el trabajo nuestro es bueno y eso no lo digo yo que trabajo acá, lo puede decir mucha gente vinculada a nuestra Casa, lo dice desde el alcalde de Valparaíso a los simples ciudadanos (Richard Fleming).

Una primera constatación indica que la oferta institucional se encuentra perentoriamente determinada por los recursos que la Casa ha logrado agenciar. De ellos depende la continuidad del programa y el desarrollo de sus actividades.

La oferta en el último tiempo ha sido limitada, parcelada, irregular; por una cuestión de asignación de recursos hacia nosotros. Se nos ha entregado recursos para funcionar en forma irregular, ha sido por períodos, a veces hemos tenido que funcionar en forma inventada de parte nuestra para poder darle atención a los jóvenes (Marcelo González).

Regularmente la oferta de participación surgida desde las Casas de la Juventud se reduce al uso del espacio físico y de los recursos de equipamiento, al desarrollo de algunas actividades y a la ejecución de talleres. Sobre la base de estos tres ejes se articula la programación del año.

La primera oferta que se ofrece es el espacio, el hecho de que los jóvenes tengan un lugar donde llegar, de asistir; y donde se les ofrece tratar ciertos temas. Uno de esos temas bien fuertes es el de las drogas y el alcohol. Tenemos un taller que está trabajando en eso (Antonio Aciaras).

[Ofrecemos] un espacio de entretención, de inserción social, un espacio donde compartir, donde conocer experiencias distintas a las que ellos han vivido, un nivel de roce. El mismo espacio físico les da también un espacio de entretención, escuchar música, ver videos, etc. (Gastón Hernández).

El espacio siempre ha estado, es una oferta natural en este momento, de la política de puerta abierta de la Casa de la Juventud. Nosotros hemos implementado en esta Casa algunos juegos, mesa de pimpón, hemos ayudado a arreglar las máquinas acá al lado, abierto la sala para la realización de múltiples actividades. Tenemos esa oferta permanente del espacio (Marcelo González).

Tan relevante como el espacio, en cuanto ámbito de congregación, es el desarrollo de las actividades (especialmente eventos) ejecutadas por las Casas. Ellas son quizás la oferta que, en la percepción de los animadores, mayores dividendos genera a las Casas en cuanto participación masiva.

...hicimos la actividad que se llamaba «Aniversario, juventud y rock». Trajimos una banda rockera, se presentaron en la plaza. En noviembre [se realizó] la actividad llamada «Poniéndole colores al espacio». Acá en el sector participaron pintando los alrededores de la cancha, de los juegos. Después está lo que se llamó «Teatro en mi comuna», tratando de difundir y proponer la actividad teatral en la comuna, a través de obras de teatro, interpretada por grupos constituidos por artistas locales. Los jóvenes de folclore, por ejemplo, realizan bailes con raíces de todo el país, y dieron origen al Grupo de Folclore Juvenil «Torreblanca» de Vallenar. Hay otra actividad que se llama «Haciendo música», que se hizo en noviembre. Consiste en facilitar a los jóvenes del sector el aprendizaje de tocar guitarra mediante un curso taller (Marcelo González).

La otra rama de acción son las actividades y éstas son diversas, el campeonato deportivo, encuentro entre diferentes grupos de jóvenes, campeonatos de pimpón, limpieza de áreas verdes, nosotros en abril hicimos con los jóvenes una limpieza, aquí, fue en beneficio para la comunidad, también se hicieron letreros para la biblioteca (Guillermo Valenzuela).

Los talleres corresponden a iniciativas elaboradas al interior del equipo de dirección de las Casas. Eventualmente estas iniciativas contemplan las indicaciones realizadas por el equipo de colaboradores más cercanos y, rara vez, las opiniones de los propios beneficiarios. Estos talleres tratan temáticas bastante heterogéneas y dispares entre sí: teatro, aeróbica, comics, ecología, danza y baile, deportes, literatura, etc.

El taller de ecología está constantemente desarrollando actividades. Hemos hecho plantaciones de árboles, también en forma masiva. El taller de literatura, que lo tuvimos hasta el año pasado. En su momento logró ser bastante exitoso, dentro de toda la comuna. Otro taller, que está permanentemente en actividad, es el de deportes y recreación. Están constantemente con

actividades programáticas, de hecho contamos con el gimnasio que podemos ocupar, varias veces en la semana, incluidos los fines de semana. Aquí está el grueso de nuestra participación juvenil (Antonio Aciares).

...nos queda por hacer el primer taller de teatro, que lo vamos hacer los días 12 y 13 de octubre, ahí van a venir los niños de Chañaral... El segundo taller tendría que ser para el mes de noviembre y ahí se podrían hacer gastos, lo que es material a ocupar en el taller... Otro programa son unas charlas que está dictando Carabineros, que vienen de Huasco, sobre el tema de la drogadicción... (Carola Estay).

Las Casas de la Juventud en general obedecen a un plan de trabajo que básicamente están estructurado en base a taller, ya sean culturales, ya sean deportivos, en el caso de Concón se está funcionando con el taller de guitarra, de aeróbica y el taller de artesanía, eso son los tres de Concón (Guillermo Valenzuela).

Estamos ofreciendo muchos talleres nuevos. El primero que tenemos ahora es un taller de sexualidad, que lo empezamos en dos semanas más. Nosotros ganamos proyectos, trabajamos con proyectos que enviamos para afuera y vamos haciendo talleres... (Richard Fleming).

Los duros aprendizajes realizados en las diferentes fases de ejecución del programa y las deficiencias constatadas en la oferta institucional han permitido que los equipos de dirección de las Casas reevalúen la función de programación. De esta forma en Diego de Almagro el agente local ha concluido en la necesidad de entregarle a los jóvenes la responsabilidad de definir el quehacer de la Casa.

Ahora estamos entrando en un nuevo ciclo y es más que nada el de pedir, les pedimos que ellos [los jóvenes] nos traigan sus ideas y nosotros nos vamos a ingeniar como conseguimos el material, ya sea a nivel municipal, o sea, más que darle el pescado al cabro chico hay que enseñarle a pescar (Luis Cobs).

Una iniciativa similar intenta llevarse a cabo en Chañaral. El objetivo en este caso es traspasar a los jóvenes, a través del Comité Comunal Juvenil, la responsabilidad de definir los requerimientos de la Casa.

En ese sentido, la oferta en concreto está muy generalizada, porque pretendemos hacer partícipe a los comité comunal juvenil en la determinación final de lo que van a ser las especificaciones finales de los talleres, pero fundamentalmente pasa por ahí; talleres, seminarios, capacitación, y sobre todo les queremos dar muy fuerte a lo que es formación; formación personal y organizacional a los jóvenes, que es por donde nuestra apuesta va; consolidar fuertemente la organización juvenil comunitaria, donde la Casa convoque, pero que tenga una autosustentabilidad, o sea, que los jóvenes se hagan sentir en la comuna por su organización. Eso es lo que nosotros tenemos para ofrecer (Mauricio Ceriche).

En San Felipe la tendencia también apunta a entregar a los jóvenes mayores cuotas de responsabilidad en la planificación y ejecución de sus programas, relegando la función del animador a la búsqueda de recursos que permitan poner en marcha los programas.

...la opinión de todos es importante y es ejecutable, nosotros no programamos teóricamente, debería ser así, pero sabemos que no se cumple siempre... no llega un día determinado que me

siento con el otro monitor a programar el resto del mes, no, lo jóvenes vienen con ideas claras, las que nosotros conversamos, ellos saben que pueden darle la dirección al programa Casa. Son ellos los que las dirigen, nosotros tenemos los pitutos para conseguir, cómo dirigir eso, pero son ellos los que toman el lineamiento principalmente... (Gastón Hernández).

La disposición en Cuncumén, si bien considera la opción de asignarle a los jóvenes una responsabilidad estratégica en la planificación del quehacer de la Casa, también evalúa como necesario el contar con iniciativas preestablecidas, las que en gran medida se corresponden con la ejecución de programas concertados con otras instancias (por ejemplo los PLDJ).

Están las dos alternativas, porque el PLDJ ofrece, por ejemplo traer un monitor que sabe hacer cosas, vamos a seguir con este proceso... va a existir una mezcla a la larga; pero de otra forma vimos que se están canalizando cosas desde los chiquillos... (Cristian Fuentealba).

Una variante bastante diferente se observa en Vallenar, localidad en la cual el municipio ha pasado a jugar un rol fundamental en la ejecución del programa. De esta forma uno de los agentes locales plantea que, al integrarse el programa Casas al ámbito de la política y la gestión municipal, éste debe adecuarse a las realidades, necesidades y requerimientos de la corporación edilicia.

Recientemente tuvimos una reunión con el alcalde y el programa de la Casa de la Juventud contemplado para este año, tiene especificado que toda la metodología de trabajo, la oferta, va a ir enmarcada dentro de las necesidades o dentro de las ofertas que pueda hacer la municipalidad para su programa con los jóvenes. Porque el programa Casa de la Juventud pasa a depender directamente de la municipalidad, o sea, va a ser un programa netamente municipal, donde la oferta de la municipalidad va a ser a través nuestra (Fernando Parra).

Pese a lo anterior, las percepciones entre los encargados de esta Casa manifiestan claros matices. Así, Marcelo González, si bien asume el planteamiento anterior, manifiesta que los jóvenes deben tener también una participación destacada en la generación de la oferta institucional. Una de las contradicciones más evidentes de este programa, la identificación del origen y del carácter de la oferta de participación juvenil, se manifiesta con meridiana claridad a través de los dichos de ambos encargados.

Una de las cosas importantes dentro del tema de la oferta es que esto tiene que ser vinculado a los intereses de los jóvenes, o sea, el joven tiene que hacer una propuesta. Es la percepción de las vibraciones de los jóvenes transformada en oferta, eso es lo que nosotros tenemos que hacer (Marcelo González).

La oferta juvenil surgida desde el ámbito juvenil manifiesta varias dimensiones. En cuanto al tipo, se presenta variada y multifacética e involucra diferentes tipos de áreas: información, recreación, ecología, cultura, etc.; y en función de su direccionalidad, aparece como de prestación de servicios comunitarios y como resolutoria de las necesidades de los propios jóvenes.

En la experiencia de Diego de Almagro la oferta juvenil se articula en torno a un grupo de prensa, formado por alumnos del liceo, que apunta a socializar las inquietudes juveniles al

interior del establecimiento educacional. Se trata de una iniciativa respaldada material e institucionalmente por la Casa, pero que se ejecuta a partir de la iniciativa de sus promotores.

[Existe el] grupo de prensa que hace un boletín cultural, entretenido, yo me conseguí las copias, la máquinas; esa fue la oferta que dio la Casa, conseguirle los materiales básicos, ellos van a poner la cabeza... cuentan con el apelativo de los «Activos Emprendedores». Hicieron una carta al liceo, por su cuenta, donde ellos informaban e invitaban a todo el liceo a un nuevo grupo que se estaba formando. Nació de una iniciativa particular, invitando a participar en la Casa de la Juventud, a su grupo; y así abrió hartas puertas, tanto así que muchos chicos se interesaron y ahora me doy cuenta de que el Boletín Informativo está bien grueso, en realidad no va a ser tan fácil sacarle las copias como pensaba pero tenemos material para varios números (Luis Cobs).

En Chañaral la oferta juvenil centrada principalmente en torno a las actividades deportivo-recreativas y culturales, se dirige principalmente hacia la comunidad. Se trata de eventos masivos que apuntan a mostrar y legitimar el quehacer juvenil entre los demás segmentos de la comunidad.

En el grueso contexto, están, por un lado, muy fuerte la cosa cultural, y que se le ofrece a la comunidad en general, colegios, juntas de vecinos y público en general. Por otro lado, está todo el trabajo comunitario, en relación al trabajo ecológico, infantil, recreativo y deportivo, en donde ellos convocan a nivel local, o mejor dicho poblacional o comunitario, donde sus actividades convocan a toda la población. Un día domingo podemos ver toda la gente convocada para un campeonato de fútbol, desde niños hasta jóvenes y los padres (Mauricio Ceriche).

En la localidad de Cuncumén la oferta juvenil externa se reduce a las actividades deportivas patrocinadas por los clubes de fútbol, los cuales no manifiestan una relación estrecha con el programa Casas.

...[los clubes deportivos] ya tienen su organismo propio, tienen su directiva, tienen su sede, donde se organizan, ellos no traen su oferta para acá, como está el retén acá al lado, ellos como tienen un día de deporte, ofrecieron jugar con nosotros los días viernes (Cristian Fuentealba).

En Concón la Casa también acoge este tipo de actividades, las cuales se insertan en el ámbito de la prestación regular de servicios y que, además, poseen una regulación establecida por formato.

Nosotros tenemos un formato que se llama petición de recursos y que pueden ser actividades que planifica el coordinador, como actividades que surjan de los propios jóvenes, generalmente son competitivas en el ámbito deportivo y se dirigen principalmente a los propios jóvenes (Guillermo Valenzuela).

Parte importante de la oferta juvenil está radicada en la prestación de servicios asistenciales a la comunidad, especialmente dirigida hacia grupos vulnerables como los niños de poblaciones populares. Para ellos también se ejecutan principalmente actividades deportivo-recreativas.

...a veces son niños que los jóvenes actúan como agente de recreación, van a un sector y hacen actividades con niños chicos... (Marcelo Góngora).

Es una percepción común entre los animadores que la oferta comunitaria hacia el mundo juvenil se encuentra depreciada. Las razones que concurren a explicar este fenómeno tienden a sintetizarse en un criterio: la sociedad local no manifiesta interés real en desarrollar una política de desarrollo juvenil.

Entre las escasas vertientes que se reconocen para identificar la oferta comunitaria hacia los jóvenes emergen las instancias de apoyo al desarrollo de grupos juveniles, como pastorales, centros de prevención y organizaciones comunitarias. Estas instancias por la vía de proyectos Fosis reúnen recursos que les permiten implementar diferentes tipos de iniciativas y talleres que involucran las expectativas de los jóvenes.

En la localidad de Diego de Almagro un proyecto financiado por Fosis a partir del año 1994, ha logrado implementar una serie de talleres relacionados con el desarrollo de las aptitudes artísticas de los jóvenes dieguinos.

A través de un proyecto se ganó uno, que es «Jocrean» [Jóvenes Creando]. Ahí hay varios talleres: está el taller de folklore, de danza moderna, teatro, animación infantil, etc. «Jocrean» fue un proyecto que nació con el apoyo del Fosis regional. En un principio nació de la idea de unos jóvenes de La Antena, pero lo perdieron porque no estaban haciendo nada. Entonces lo tomó una monja (Gloria), una monja que lo menos que parece es monja. Ella sacó a flote este proyecto y resultó ser un trabajo súper bueno. Algunos talleres se hacían en la Casa de la Juventud, folklore era uno de esos... Esta es una instancia que no tiene mayor limitante en la edad, pueden participar hasta el adulto joven, sin mayores restricciones (Luis Cobs).

En esta misma perspectiva de apoyo a las iniciativas juveniles desde el ámbito comunitario-institucional, los animadores reconocen el trabajo desplegado por algunas organizaciones técnicas que ejecutan cursos de capacitación implementados para jóvenes.

Un poco de lo que ha sido la oferta ajena a la Casa y que no es comunitaria viene como de lo institucional, por ser la educación, los OTE, porque el Liceo Politécnico es una OTE, en donde ha impartido varios cursos de formación y capacitación, por el Fosis y el Sence. Esa ha sido una oferta bastante importante, que ha acogido una gran cantidad de jóvenes de la comuna y que nosotros como Casa de la Juventud no nos hemos involucrado, ni directa ni indirectamente (Mauricio Ceriche).

La percepción general en los animadores es que prácticamente no existe oferta hacia el mundo juvenil desde las instancias comunitarias locales. Lo anterior no involucra necesariamente la ausencia de relaciones. Por el contrario, a juicio de los animadores, el interés de las organizaciones comunitarias es que los jóvenes aporten capacidades y recursos a objeto de implementar las iniciativas y trabajos propios de dichas organizaciones comunitarias.

No hay mucha relación con el mundo social organizado, las juntas de vecinos, siempre piden que la Casa los ayude a ellos, a las actividades de ellos, como que tenemos más posibilidades de hacer cosas, muchas veces se pide para un campeonato, un regalito, o que alguien dirija, ampliaciones (Cristian Fuentealba).

La verdad es que las ofertas institucionales dirigidas a la juventud en Villa Alemana son aparte de la Casa de la Juventud, las iglesias... nosotros intentamos buscar el acercamiento cuando recién esta Casa se instituyó, pero no encontramos acogida de parte de la persona que está a cargo de los grupos juveniles parroquiales, no manifestaba cuáles eran sus aprehensiones y creo que estimaban que éstos pudieran convertirse en espacios de propaganda política y por lo tanto ellos no iban a involucrarse en ello, por lo tanto nunca ha existido un vínculo institucional con ellos y más allá no hay otra institución que haga ofertas especialmente dirigidas a la juventud, salvo como cuestiones muy puntuales algunos cursos o monitorías sobre drogadicción que hace carabineros o investigaciones, eso lo hacen ellos, pero también están coordinados con nosotros (Marcelo Góngora).

[¿Hay oferta comunitaria hacia los jóvenes?] ninguna, nada de eso. La Iglesia sí, a nivel de Pastoral Juvenil, pero la junta de vecinos, yo te decía a nivel generalizado que no, no es muy buena la comunicación que tiene con los jóvenes. Ellos ven en nosotros una cierta competencia (Fernando Parra).

Antes era solamente la junta de vecinos la única organización que ofrecía ofertas de trabajo social, que nunca hacían algún trabajo con los jóvenes, para ellos estaba el aniversario o su plato único, pero no tiene ninguna instancia hacia su interior que cubra la demanda juvenil. Nosotros estamos implementando que dentro de cada junta de vecinos exista un centro juvenil donde podamos, como Casa de la Juventud, hacer nuestro trabajo y donde ellos puedan hacer su trabajo como jóvenes. Donde puedan tener su espacio libre para reunirse, conversar, pasar un rato agradable (Richard Fleming).

Esta ausencia de iniciativas hacia el mundo juvenil se relaciona, a juicio de los agentes locales, con la excesiva segregación de los proyectos institucionales. Tanto los grupos parroquiales, como los clubes deportivos y las juntas de vecinos, tienden a desarrollar sus propias iniciativas sin mayor coordinación con otras instancias o sin lograr establecer precisiones generacionales o de género.

En todo caso hay que destacar que en los grupos parroquiales participa una gran cantidad de jóvenes, eso es indesmentible, efectivamente es así, por parte de los clubes deportivos también todos tiene ramas juveniles, pero ellos están en una dinámica distinta, una asociación de fútbol que agrupa todas las actividades que ellos arman por lo tanto se desarrollan en ese ámbito... En las juntas de vecinos, la situación es dramática, las juntas de vecinos son altamente inoperantes en su mayoría, también muchas están politizadas, por lo tanto es difícil que la Casa de la Juventud, por tener cierto vínculo con el municipio, tenga una buena recepción o sea bien recibida, cuesta que las juntas de vecinos lo hagan y por lo demás las juntas de vecinos han sido totalmente incapaces de generar espacio para los jóvenes (Marcelo Góngora).

FORMAS DE PARTICIPACION JUVENIL LA MIRADA DESDE LOS JOVENES PARTICIPANTES

EN ESTA SECCIÓN NOS OCUPAREMOS de las formas de participación juvenil presentes en las Casas de la Juventud, como también de ciertos elementos que estarían favoreciendo u obstaculizando esa participación. Las fuentes para ello estarán constituidas por los grupos de discusión desarrollados en las Casas que contempla el estudio.

Igualmente es preciso hacer un primer alcance, que si bien es cierto el tema de discusión entre los jóvenes estaba constituido por el de la participación juvenil en los espacios Casas de la Juventud, el «universo conversacional» de los jóvenes abarca una gran variedad de temas aledaños al principal, donde resaltan juicios, evaluaciones, opiniones, percepciones, entre otras. Por lo cual nos ubicamos en el plano del «decir de los jóvenes», del «qué se está diciendo», introduciendo los temas que para ellos son significativos o de mayor interés. Es así como serán incorporados algunos temas anexos al tema central de las formas de participación, pues para los sujetos juveniles, son concebidos como parte de un todo discursivo. Por ello, no es extraño el énfasis que en la mayoría de los grupos de discusión se da en torno a una mirada evaluativa al funcionamiento de la Casa en particular, y en otros, del programa Casas en general, dependiendo del nivel de conocimiento e información que tengan sobre él.

Un segundo alcance, relacionado con una cierta «disparidad de discursos juveniles» en los espacios Casas, debido en gran medida a la diversidad de experiencias de constitución y construcción de las Casas en cada realidad particular. Nos encontramos con Casas y sujetos que recién han comenzado con la experiencia (3-6 meses) y otras que ya llevan un par de años (2-3 años), lo que indudablemente hace variar las percepciones, aspiraciones y expectativas que de ellas tengan los jóvenes. En la primera situación se tiende a hablar más hacia futuro, y en las segundas, en un sentido más de evaluación y contrastación con períodos de la experiencia que logran identificar.

Teniendo en cuenta los alcances, nos interesará indagar en torno a dos objetivos centrales y tres temas principales o problematizaciones.

- 1.- Indagar en la visión, percepción, evaluación y opiniones diversas de los jóvenes hacia el Programa Casas y las Casas en particular, como a su vez, hacia ellos y otros jóvenes.
- 2.- Identificar algunos discursos juveniles comunes o diversos sobre las formas de participación juvenil en los espacios Casas de la Juventud. En especial lo referido a las formas de participación que logran ser más identificadas por los jóvenes, reconociendo en ello las potencias y carencias presentes en el ejercicio de estas formas de participación.

Y en el nivel de las problematizaciones, éstas se articularán en torno a las siguientes premisas.

- 1.- Existe una evaluación crítica hacia las Casas, principalmente debido a la precariedad de éstas, pero de todas maneras el saldo es positivo, llegando a reconocer que las Casas sirven como espacio de encuentro, siendo que antes no existían; y de no existir, no habría «donde juntarse». Es una satisfacción más de tipo simbólica que real y tangible. La oferta es baja y no logra dar cuenta cabal de una demanda juvenil abierta o encubierta de las necesidades presentes o subyacentes.
- 2.- Las formas de participación son bastante común a todas las Casas, primando como elemento común la ejecución de talleres de más o menos el mismo tipo y composición; y diferenciándose en las otras acciones que las Casas emprenden, particularmente las relacionadas con la recreación, uso del tiempo libre y lo artístico cultural en su acepción amplia.
- 3.- No se logra identificar en el discurso de los jóvenes participantes de las Casas, las formas, contenidos o los mecanismos de participación e involucramiento de los jóvenes en el quehacer cotidiano de las Casas, en una perspectiva de protagonismo y pertenencia proyectada en el tiempo. Lo que sí resulta posible de identificar, es una serie de discursos y áreas de interés que los jóvenes ven como posibles y necesarias de ser abordadas en los espacios Casas, constatando que aquello no estaría ocurriendo en la actualidad, lo que puede constituirse en elementos generales en la construcción de un perfil futuro de Casa de la Juventud.

1.- Evaluación y percepciones sobre las Casas

En el plano de las percepciones arrojadas por los propios jóvenes usuarios de las Casas de la Juventud, nos interesa centrarnos en algunos elementos presentes en las preocupaciones que manifiestan los jóvenes, en orden a mostrar algunos rasgos centrales referidos a un cierto diagnóstico que poseen los jóvenes sobre el tema de la participación juvenil; al igual que una evaluación u opiniones evaluativas sobre diferentes aspectos de las experiencias de Casas. También indagar en las visiones en el tema de las funcionalidades que se le reconocen a las Casas, en un sentido de tipo pragmático y concreto; y por último, nos referiremos al plano de los intereses, necesidades y motivaciones que los jóvenes desean ver cumplidas o satisfechas en su participación o asistencia a los espacios Casas de la Juventud.

a) De la participación de los jóvenes

Un primer elemento sobre el estado de la participación tiende a señalar que, en general, el nivel de participación es bajo, o que debieran participar una mayor cantidad de jóvenes en el espacio Casa. No obstante, que no se hace mención tendiente a definir a qué tipo de participación se refiere, sino que más bien suele asociarse al hecho de pertenecer o asistir a ella o las actividades que genera.

Aquí, participa un porcentaje menor de la gente de los jóvenes de Chañaral, un porcentaje participa en la Casa de la Juventud, no más de un 5%, porque no todos los jóvenes vienen acá;

otro porcentaje trabaja en 27 Octubre, pero son organizaciones chicas. Si vamos a hablar del universo general de los jóvenes; no participa toda la gente (GD 7).

También se asume como un dato de realidad objetivo el hecho que en cuanto a porcentajes de jóvenes que participan en muy bajo en relación a la población juvenil que habita una comuna o una determinada localidad, presentándose una aspiración implícita y permanente de intentar abarcar a la mayor cantidad de jóvenes residentes.

El volumen de participación es poco comparado con la cantidad de jóvenes que hay en San Felipe (GD 9).

Pero en el plano de las especificidades de cada Casa en cuanto al concebir la participación, se aprecia un rasgo señalado anteriormente: las experiencias de Casas con una mayor trayectoria (los casos de los GD 7 y 9) se posee una mirada de tipo evaluativa o se hace referencia a otros tiempos pasados, intentando darse algunas respuestas, o por lo menos constatar hechos de realidad, sobre la participación juvenil.

Lo que ha pasado es que a medida que ha pasado el tiempo hay menos expectativas y menos oportunidades, y por lo mismo los jóvenes se han puesto un poco más flojos, ya no se atreven a meterse en este tipo de organizaciones (GD 7).

Esta perspectiva difiere un tanto en las Casas con una breve implementación, en donde prima el «mirar el momento actual y hacia adelante», no teniendo patrones de comparación posible con situaciones anteriores (el caso del GD 8). Podríamos decir que es una visión más optimista y apostando al futuro, o al desarrollo de la experiencia, donde ellos serán parte de ella.

La Casa recién está, está empezando, llevando un ritmo todavía lento, pero antes de que tuviéramos el espacio físico tal como es ahora, igual había participación, me consta; los cursos de monitores que se hacían, que fueron excelentes, habían cupos como para treinta y llegaron más de cincuenta, se nota que hay interés de participación. Quizás una de las diferencias es el temor o la vergüenza de los jóvenes a participar, pero una vez adentro ya nadie los ataja (GD 8).

Los cabros ya vienen para la Casa, hay buen ambiente, se mira, se pasa bien, se ve gente, hay movimiento, se ve que esta cuestión está funcionando. También hay que ponerse, bueno, nosotros mismos, tenemos que respetar algunas normas mínimas, sabernos respetar, no nos podemos desbandar por tener un espacio, llegar y subirse arriba de la casa (GD 8).

El tiempo de funcionamiento de una Casa pareciera que es un elemento que influye en la opinión que se tenga de ella y las posibilidades de constituirse en un espacio que potencie la participación juvenil, pues esta situación puede llevar a interrogarnos sobre la existencia de un determinado «ciclo de vida de las Casas», en donde cada una ellas van pasando ciertas etapas de este ciclo vital.

b) Del estado y funcionamiento de las Casas

Lo que pudiese considerarse como algo extremadamente concreto y de propio del funcionamiento de cada Casa, y siendo justificado en orden a los recursos escasos, la percepción sobre las condiciones físicas y de funcionamiento de las Casas es un tema sensible entre los

jóvenes. Se reconoce como una clara deficiencia en cuanto a los locales que las albergan, como también en los recursos con que cuentan. Como lo expresa gráficamente en diminutivos un joven de Valparaíso, teniendo en consideración que esa Casa es de las mejor dotadas:

Aquí todos son poquititos, todo pequeñito (GD 11).

Es así como se puede reconocer esta crítica sobre el estado de las Casas, primero en las características físicas del local que ocupan, el cual se reconoce como precario y con carencias, en algunos casos, de difícil resolución.

Hay que recordar que la gran mayoría de los locales de las Casas son de dependencia o propiedad municipal y se entregan como parte del aporte que realizan los municipios al programa Casas. Para mayores detalles sobre los espacios físicos, revisar la primera parte introductoria de este trabajo.

Esa percepción la encontramos en el siguiente diálogo entre jóvenes de Villa Alemana:

—En todo caso para lo que es la gente ahora la Casa de la Juventud está chica.

—Sí, está súper chica.

—Sí, faltan más salas.

—La mesa de pimpón, debería tener un salón más grande.

—Por qué no contamos algo que molesta, [risas] eso es lo que molesta.

—Casi se cae todo [risas].

—Eso es lo que molesta, los dos palos que hay ahí, no importa que se caiga la Casa entera, pero queremos jugar pimpón.

—Se cae el techo [risas], después sería Casa de la Juventud sin techo, [risas], vista al cielo.

—Son chicas las salas para trabajar, porque en esta sala trabaja el taller de comics, se le hace chico [risas], son hartos los del taller de comics (GD 1).

O en la expresión de un joven de Diego de Almagro, quien habla de los pequeños detalles que hacen o debieran hacer la diferencia en las Casas como lugares de vida juvenil:

Hacer más atractivos nuestros locales; quizás ahí es donde gastamos todos los recursos. Eso nos demuestra que tenemos que competir con una serie de cosas que han estado presente en nuestro pueblo y que para nosotros es algo nuevo, para ustedes y para mí; yo por lo menos nunca había tenido la experiencia de participar en una Casa de la Juventud, y cuando es algo nuevo cuesta más ir moldeándolo, a lo mejor si le vamos cambiando las caras, lo digo sinceramente, una institución estructural como lo es esto, se nota que somos municipales; a los jóvenes nos gustan los colores y aquí las paredes son blancas, así de simple, son pequeños detalles que hacen la diferencia. Si ves colores, si escuchas música por curiosidad, son nexos que llaman la atención (GD 2).

Otro aspecto identificado por los jóvenes, es en el plano del funcionamiento de la Casa en sus horarios y temporadas de aperturas y cierres, lo que se ve como insuficiente, teniendo en cuenta que la mayoría de las Casas sólo abre durante las tardes, entre 4 y 5 horas diarias, de preferencia de lunes a viernes y excepcionalmente los fines de semana de acuerdo a actividades programadas. Esto se relaciona estrechamente con las condiciones laborales en que están

contratados los agentes locales de juventud, con contratos a medio tiempo o jornada. También puede revisarse más detalles la primera parte del documento.

En otro diálogo de jóvenes de Vallenar, se conversa sobre la posibilidad que un grupo juvenil pueda ocupar el espacio de la Casa para sus reuniones:

- Que se reúnan acá [irónico]... si pasa todo el día cerrada.
- No, pero es que cacha que, sabís que en la noche.
- Pero es que mira, a mí no me dejan salir en la noche.
- Pero ven en el día.
- Es que en la tarde está cerrada.
- Yo creo que esta casa debe adecuarse a los jóvenes de repente, al sistema de los jóvenes, no que ellos implanten un sistema (GD 10).

De allí surge la demanda de los jóvenes en orden a que no son, o no debieran ser, los jóvenes quienes deben ajustarse a un sistema de funcionamiento de las Casas, sino que por el contrario, deben ser «ellos» (los agentes locales o animadores) los que se adapten y adecúen a los horarios y tiempos de los jóvenes.

Expresamente se señala que «el horario [de la Casa] no acompaña», haciendo incluso la comparación con el año pasado donde la Casa permanecía abierta gran parte del día, en las mañanas, tardes y parte de la noche.

Tenemos una Casa de la Juventud que abre las puertas a las cinco de la tarde y cierra tipo ocho de la tarde y se acabó. El año pasado se abría a las diez de la mañana y se cerraba a las una de la tarde, de ahí se abría a las tres y se cerraba como a la nueve de la noche y más. El horario no acompaña; como aquí hay muchos escolares, hay jóvenes que no alcanzan a venir (GD 9).

Otra situación sobre el funcionamiento es el cierre de la Casa durante el verano, como son los casos de San Felipe y Cartagena. La primera justificada por el trabajo de temporada de la fruta en Valle de Aconcagua, y la segunda, debido a que el local que ocupa la Casa es arrendado y que sólo se dispone de un presupuesto de arriendo mensual de 40 a 50 mil pesos, siendo imposible costear el arriendo por los meses de verano, el que sube en cerca del mil por ciento debido a la temporada veraniega.

- Incluso hasta la Casa se cierra en el verano.
- Pero tiene su justificativo el no funcionar durante el verano, es la temporada de trabajo en la fruta, muchos estamos trabajando. Antes teníamos una semana al mes de actividades del grupo y el resto del mes íbamos a la playa, pero no fue más que una pelea grande, iban puros «hijitos de papá» al paseo, son los que no trabajaban, el resto trabajábamos de ocho de la mañana hasta las tres de la mañana, dormías cuatro horas y a empezar de nuevo (GD 9).

Debido a estas situaciones de horarios de funcionamiento de las Casas, surge la relación entre éstos y el tipo de jóvenes que asisten o participan en ellas, ya que de manera clara se logra apreciar que de acuerdo a los horarios en que está abierta la Casa, el tipo de jóvenes que hagan uso de ellas tendrán características bien particulares. Según esto, los usuarios que mejor se ajustan a estas modalidades de funcionamiento corresponderían a los estudiantes (principalmente secundarios) quienes pueden asistir o participar a contra-jornada escolar, es decir, se asiste al liceo durante las mañanas y a la Casa en las tardes; y los jóvenes que podemos denominar sin actividad social, o aquellos que no estudian ni trabajan (temporal o permanentemente). Los y las

jóvenes trabajadores con niveles de formalidad laboral estarían excluidos por disposición de tiempos de las Casas. Esto se analiza en detalles en el punto del perfil de los usuarios de las Casas.

Y las deficiencias apuntadas e identificadas como carencias, trae consigo ciertas consecuencias al momento de relacionar estos elementos con el participar de los jóvenes en las Casas, lo que pasa a convertirse en un desincentivo. O dicho en otras palabras: la oferta más tangible y material de la Casa se evalúa como precaria y pasa a ser un obstáculo de la participación, y que atenta contra la permanencia de los jóvenes en la Casa.

Lo que pasa es que existe el interés en participar, igual la juventud quiere venir a participar a la Casa de la Juventud y todo, pero si no tiene los implementos para él, personalmente no los tiene y cree que la Casa de la Juventud los va a tener y de hecho no los tiene, por supuesto que no va seguir, deberían tener acá, tener los implementos, por ejemplo un taller de pintura, sería bueno, pero para eso se necesitan materiales y yo creo si el mismo o la misma Casa de la Juventud les ofreciera los materiales a los jóvenes, realmente se interesaría y permanecerían acá (GD 11).

O incluso se intenta explicar por esta vía el por qué hay jóvenes que no van a las Casas, en un sentido de constatar y exigir, por parte de esos jóvenes, de elementos ausentes en las Casas.

Los cabros que no vienen a la Casa es porque tienen otras cosas que les interesa más. Por ejemplo, hay una tele, pero ellos quieren una tele, un video, telecable, teléfono, hartos videos. Incluso no todos quieren ver la misma película (GD 3).

Vienen re'pocos jóvenes, como 8, 10, casi siempre somos el grupo de nosotros nomás. Antes no, cuando entramos habían hartos. Ahora no vienen, se aburren aquí, porque siempre lo mismo: mesa de pimpón, radio y de repente algo por ahí... (GD 4).

En este estado y funcionamiento de las Casas, se puede apreciar que estamos en presencia de un desfase entre lo que podríamos llamar la oferta y la demanda de las Casas de la Juventud, donde la demanda implícita o explícita de los jóvenes supera lo que están en la actualidad en condiciones de ofrecer las respectivas Casas. Existe un déficit que se tiende a reconocer como precariedad, a la cual se le llega a reconocer como una (entre otras) de las razones que justifican el tipo y cantidad de participantes, y la permanencia o ausencia de los jóvenes de manera continuada en las experiencias de Casas en un mediano plazo.

c) Sobre la funcionalidad de las Casas

Ya lo decíamos más arriba: existe una opinión crítica hacia las Casas por parte de los jóvenes cercanos o partícipes de ellas, pero momento de contrastar esta opinión con los elementos positivos que se pueden identificar en las Casas, queda la impresión que el saldo tiende a ser positivo, llegando a reconocer la utilidad (o funcionalidad) de éstas. O más en concreto, se les reconoce que para algo sirven, pudiendo sintetizarse en: ser un espacio de sociabilidad juvenil entre grupos de pares o entre individuos que manifiestan características más o menos comunes.

Si la Casa de la Juventud sirve o no, obviamente que sí, porque es necesario, porque el joven tiene un quehacer, por lo menos aquí se viene un rato a conversar, sabe que se va a encontrar un amigo, por ese punto yo lo encuentro bueno (GD 11).

La Casa es buena, o sea, nosotros nos ha servido harto, porque de repente nos juntábamos en la plaza y no hacíamos nada, perdíamos el tiempo. Entonces un día Marcos, el asesor juvenil del municipio, nos invitó a que se podía participar en un proyecto y se necesitaba formar un grupo y que fuera gente que recién estuviera participando en la Casa, se necesitaba gente nueva, entonces nos invitaron y empezamos a venir los días sábados y de ahí empezamos a venir todos los días y ahora ya no nos saca nadie (GD 3).

De todas maneras es buena onda que exista esta Casa de la Juventud (GD 4).

Y una situación más particular se presenta con la única Casa de la Juventud ubicada en un medio rural (Cuncumén), la que por razones propias a su localización, se constituye en la oferta exclusiva hacia los jóvenes de ese poblado rural, no habiendo otras alternativas de encuentro o recreación para la juventud, lo que lleva a señalar que los jóvenes van a la Casa, no obstante que es poca atractiva.

Porque es el único lugar donde venir, porque yo creo que vienen porque todos vienen, porque de atractivo lo único que hay es jugar pimpón, conversar (GD 6).

Apreciamos en base a los testimonios de los jóvenes un reconocimiento de la utilidad de las Casas, pero siempre con un sentimiento de buscar los elementos mediatizadores de dichos juicios, graficados en expresiones como «de todas maneras», «si bien es cierto», o en un «sí, pero», lo que relativiza el mismo decir.

Como lo diría Canales (Canales, 1995), haciendo uso del recurso de la ironía («sí, pero no»), un testimonio (algo extenso) y con ciertos niveles de estructuración sociopolítico, arremete hacia las Casas en tanto éstas sólo vuelcan su área de preocupaciones hacia una particularidad del joven (expresión y recreación), dejando de lado otras facetas de primera importancia en el ser joven, lo que para el hablante significaría el «optar por los jóvenes y su problemática en general».

Si bien es cierto para mí la Casa de la Juventud genera un espacio importante para tantos jóvenes que hoy día no tienen expectativas, valoro en ese sentido el programa de la Casa, pero tenemos que tener claro que esto no es sólo un espacio que los jóvenes vienen a ocupar, a expresarse, a recrearse; eso es sólo una parte del joven. Los que están cesantes lo pasan metidos aquí..., los talleres, si bien es cierto dan la posibilidad de botar energía creando, haciendo cosas positivas; no te genera soluciones reales, porque el muchacho una vez que sale de aquí, afuera lo espera el mundo con sus problemas. La familia que lo margina, la cesantía, que le ponen mala cara por un plato de comida, que no tiene como ganárselo sino le dan un espacio para trabajar, o sea, si nosotros optamos por trabajar con jóvenes: yo opto por ver a los jóvenes y su problemática en general. Porque si el gobierno cree dar soluciones con la Casa de la Juventud a los jóvenes, yo digo mil veces no. El joven no sólo se estructura en expresarse, en creación; el joven necesita un trabajo, necesita ser tomado en cuenta, necesita una expectativa de desarrollo personal hacia el futuro y la Casa de la Juventud no lo genera. [...] Solamente lo que está haciendo la Casa, al margen de los espacios para que crean, es una aspirina, porque cuando el joven sale de acá se enfrenta a una realidad y una sociedad, donde aún no se ha proyectado a un futuro (GD 9).

Sin duda que detrás de este discurso se encuentra una crítica u opinión negativa hacia la funcionalidad de las Casas, identificando en ellas el dar cumplimiento sólo a una parcialidad del ser joven y sus problemáticas, y que las Casas servirían tan sólo para ese acotado ámbito (expresión y recreación). Más allá de la funcionalidad que pudiesen presentar las Casas, aquí hay

una visión del «deber ser» de las Casas, por lo menos en cuanto al cómo y en qué dimensiones debe abarcarse a los sujetos usuarios o participantes de las Casas de la Juventud. Volveremos sobre este tema más adelante.

d) Intereses, necesidades y motivaciones a cumplir en las Casas

El interrogarse sobre cuáles son los intereses, necesidades y motivaciones que los jóvenes desean ver canalizadas o satisfechas en su participación o asistencia a las Casas de la Juventud, surgen ciertas situaciones que hacen referencia al sentido y ser de las Casas. Pues en gran medida estos aspectos se encuentran entrelazados, en el entendido que el sujeto se involucra en una experiencia (Casa de la Juventud) con una carga motivacional más o menos acorde con lo que es esa experiencia. Todo ello inmerso en un «universo simbólico» que el joven cree o desearía que fuera esta experiencia, para luego o al mismo momento, fijarse una imagen y niveles de expectativas a cumplir de acuerdo a determinados intereses, motivaciones o necesidades. Sin duda que la mayoría de ellas ubicadas en un continuo de lo más concreto a lo más abstracto; o si lo queremos, de las necesidades más prácticas y tangibles, a las inmateriales e intangibles. O en otro decir: de las necesidades prácticas a los intereses de tipo estratégicos.

De ese modo, en este aspecto motivacional de los jóvenes hacia los espacios Casas, logramos identificar aquello con la búsqueda de un espacio físico:

Yo creo que la juventud viene a buscar espacios, pero nosotros venimos precisamente por eso, necesitábamos un lugar donde ensayar, en el liceo no se podía, necesitábamos un espacio, ¿qué hacemos? Vamos a la Casa de la Juventud y acá, regio, nos prestaron todo, ningún problema (GD 11).

Aquí llegó el PDJ, después llegó la Casa de la Juventud, entonces más que nada yo creo que lo único que lo lleva a la Casa de la Juventud porque son jóvenes y es un lugar donde reunirse, si no estuviera este lado estaríamos en las esquina (GD 10).

Igualmente se aprecia una búsqueda en la Casa como un espacio de socialización entre grupos de pares, representados como el lugar donde es posible encontrarse y de hacer amigos:

—Y ustedes por qué vienen a la Casa.

—Por los amigos.

—Por los amigos, porque me abrió un espacio y lo paso súper bien acá, me gusta participar harto.

—Y también para no estar en mi casa.

—Es que te saca de un espacio así aburrido, monótono, siempre hay cosas nuevas, no son las mismas conversaciones, con distintas personas.

—Y se abre para distintos caminos, para distintos lugares, hacer distintas cosas, no como uno que, no como yo que era de la casa al colegio, por lo tanto que entremedio y no era muy participativo.

—Yo en mi caso vengo, aparte de tener una rutina en el trabajo de la Casa porque yo me casé, me saca un poquito de los problemas, porque cuando uno ya está trabajando, aparte que no me voy quedando en el pasado, estoy compartiendo con ellos, escuchando, me enteró de cosas, cañüines.

—Yo vengo porque quiero crecer como persona, ser mejor [risas].

—Que arreglada la respuesta. No, también por amigos [risas].

—A mí me gusta estar con jóvenes, conversando, a pesar que por ejemplo, estoy pololeando, él estuvo participando conmigo, pero después como que ya no le gustó, él es más..., de otro tipo,

pero yo siempre he estado en la iglesia, yo cuando salí de la iglesia caí en esto, nunca estuve alejado del grupo y es bueno, a mí me encanta tener amigos, me encanta conversar, platicar diferentes cosas, porque todos tenemos diferentes formas de pensar y eso es bien bueno. También por los amigos.

—Yo vengo más que nada, primero partí viniendo por el centro de alumnos y por la Pati que me dijo y ahora vengo más que nada por conocer gente, hacer más de amigos, interiorizarme más en lo que a lo mejor es, quizás, para buscar un espacio para mí, aquí como hay tanta diversidad de cosas uno puede buscar donde más le guste. Además que a mí me gusta participar en todo lo que es deportivo.

—Yo vengo también por lo mismo como dice ella, yo también soy de la comunidad cristiana de jóvenes, también esta misma onda que trabajamos así, y una costumbre así, también conocer gente nueva, haciendo cosas nuevas, me ha dado el espacio la Casa de la Juventud (GD 1).

Otra posibilidad de búsqueda o encuentro se da por la vía del desarrollar ciertos proyectos colectivos juveniles, o el realizar una acción con otros sujetos similares:

Yo creo que antes nosotros, una cosa [risas] los jóvenes siempre buscan hay proyectos del PDJ ¿cómo se llaman? Los jóvenes se andan buscando actividades, participar, [la] participación los motiva a los cabros, estimularse o que los reconozcan lo que ellos saben hacer, entonces allá también (GD 10).

Incluso hay jóvenes que identifican este plano con una situación de pasividad, graficado en «un estar», más que con «un hacer», donde los jóvenes buscarían o irían a la Casa para hacer «nada en particular»:

—No, vienen jóvenes que no tienen nada que hacer.

—No dos grupos, hay un montón de grupos juveniles, pero no vienen, no saben, ¿y para qué venir? esa es la pregunta, ¿a qué venimos, a aburrirse, a aburrirse?, ¿qué persona va a venir a tomar un libro a leer?, son muy pocas personas que tienen el tiempo libre, o sea que tienen el tiempo libre, vienen a conversar a.

—Vienen de visita.

—De paso.

—Pero si hubieran cosas que les llame la atención, cualquier cosa, o video, no sé cualquier cosa, no vienen nadie, que se sientan útil, que estén haciendo algo, porque uno llega, se sienta a escuchar música.

—No hay una motivación, ni taller, algo que uno pueda decir, ¡ah que rico, me quedó aquí! después presentamos algo, formar algo, leer, conversan y nada más (GD 11).

Finalmente, se presenta una visión más particular por parte de los jóvenes de Cuncumén, quienes reconocen las pocas posibilidades de socialización en esa localidad rural, a diferencia de otras localidades quizás más urbanas las que pueden ofrecer una oferta más amplia, por lo cual tienden a concebir su estar o participar en la Casa en la figura de ir a ella «aunque sea a aburrirse de manera acompañado»:

—A lo mejor es porque la casa de aquí es muy diferente a la del pueblo, porque el pueblo tenemos diversión y acá esperamos siempre la diversión en la pura Casa, porque no hay otra cosa, es la única parte donde nos podemos reunir, por último jugar, divertirnos en cualquiera cosa aunque sea aburrido, en otras partes no.

—Pero, yo creo que en otra parte sería más difícil, porque ellos tienen afuera, tienen muchas más cosas que la Casa de la Juventud, a lo mejor ellos harían más entretenido en la Casa de la Juventud aquí.

—Ellos tienen más opciones, nosotros tenemos una pura opción, entendí ¿o no? por ejemplo.

—Claro, por eso que tenemos que hacer más pero si no se hacen las mismas cosas no se pueden formarse en rutina, porque no es lo único que se hace aquí, ya venimos el día sábado todos tele, sentados y los otros dos o cuatro jugando pimpón (GD 5).

2.- Formas o modalidades de participación juvenil

Al hablar de formas o modalidades de participación que identifican los jóvenes en las Casas de la Juventud, éstas se ubican casi exclusivamente en torno a dos ejes centrales: la ejecución de ciertos talleres y la realización de actividades de tipo recreativa y lo agrupable en lo artístico cultural.

Es en este tipo de actividades donde se centra y sintetiza, según los jóvenes, la participación juvenil al interior de las Casas, haciendo hincapié en los elementos facilitadores u obstaculizadores de dichas prácticas.

Esta se constituye en una visión y concepción un tanto estrecha, concreta y reducida de lo que podemos denominar formas de participación juvenil en el ámbito de las Casas de la Juventud.

Igualmente cobra relevancia la ubicación o posición que asumen los jóvenes para catalogar la participación y sus formas.

Por una parte, ya sea desde un sentido de pertenencia hacia la Casa, lo que los lleva a asumir parte y compromiso en la generación de las acciones de la Casa hacia otros jóvenes, al igual que compartir los éxitos y carencias que en este plano pudiese experimentar el quehacer de la Casa. Sin duda que aquí estamos en presencia de los jóvenes más comprometidos y cercanos al accionar de la Casa, con mayores niveles de compromiso y sintiéndose parte del proceso junto a los agentes locales de juventud. Incluso, en algunos casos, estas expresiones logran buenos niveles de articulación y formalización al interior de las Casas, siendo reconocidos por los jóvenes usuarios y valorado por los mismos participantes de estas experiencias.

Desde que se gestó la idea de crear una Casa de la Juventud en San Felipe, se pensó en un esquema de participación total de los jóvenes, lo mismo que esté funcionando el «EVO» [Equipo Voluntario Organizador de la Casa] ahora; con una participación directa de los jóvenes. Por ejemplo aquí en la Casa la idea de los jóvenes se ejecutan; todas las actividades del año pasado, como lo fueron «Sacar la Casa por la Ventana», los talleres, «La Calle de los Niños», fueron ideas de nosotros. Eso es lo que yo entiendo por participación de los jóvenes en la Casa de la Juventud, no sé si esto ocurre en todos lados donde hayan Casas, pero por lo que nos han dicho gente de afuera es un programa súper bien evaluado el de San Felipe (GD 9).

Y por otra parte, el asumir la calidad de demandantes de acciones, actividades o talleres de la Casa hacia ellos, más en la condición de usuarios o beneficiarios que de gestores y protagonistas de la Casa de la Juventud.

De tal forma que en un primer momento se logra identificar la necesaria generación de actividades en el interior de la Casa, situación que sería la posibilitadora de la permanencia de los jóvenes en la Casa. Lo importante en ello sería el mantener una permanente cúmulo de actividades de interés juvenil, siendo en que en muchos casos no hay una precisión en cuanto al tipo de actividades, sino que a veces, bastaría con «cualquier tipo de actividad».

Eso es lo que falta: hartas actividades, de diferente índole, ya sea teatro, música; porque esa es la forma de mantener a la gente ahí, de mantenerla ocupada. La otra vez, en una reunión en la Muni, porque yo siempre discutía eso, por las actividades de la banda, decía por qué no se podían hacer actividades propias, por qué se tiene que hacer folklore solamente en septiembre y no se pueden hacer peñas una vez al mes o mantener por todo el año la parte de folklore o mantener shows directos a esta cosa, o por qué no hacer durante todo el año presentaciones de teatro; porque falta incentivo a partir de las mismas autoridades (GD 7).

Ese es el tipo de actividades que faltan más acá que se reúna más a los jóvenes, es algo que podría aportar, es como una crítica constructiva que le falta acá a esta Casa de la Juventud, cómo hacer más cosas, organizar más eventos para los jóvenes, como de estar un día ahí en el centro y se formara algo, cualquier cosa, hacer una actividad en común, participar más (GD 1).

Esta óptica podría estar enmarcada en un cierto «activismo» por parte de los jóvenes y la Casa, o de otra manera, en el entender las actividades que se generen en las Casas como un determinado «medio» que posibilite, mediante esa vía, una participación o/y presencia juvenil en estos espacios.

Lo anterior incluso tiende a relativizarse más al explicitarse que esta forma de entender y potenciar la participación juvenil se topa con un estado de desmotivación entre los posibles jóvenes usuarios de las Casas de la Juventud, al igual que surge la comparación de esta situación con otros períodos pasados, donde la participación en ciertas actividades eran generadas por los propios jóvenes y de manera espontánea.

Claro que el ideal sería captar jóvenes, crearles espacios, pero en realidad no lo aprovechan, o sea, así de simple. Para mí esa es la realidad que tengo, y más que nada la visión que tengo de los jóvenes, que no se motivan, aunque haya cada loco con su tema, aunque tú le crees espacios (GD 2).

Haciendo un balance en relación a los años anteriores, creo que en este momento la juventud está un poco más desinteresada de todo lo que se le ofrezca. Por ejemplo, antiguamente, al menos cuando yo estudiaba en la enseñanza media, nos juntábamos entre nosotros por cuenta propia y hacíamos viajes, caminatas, jóvenes que en algún momento participaron, pero simplemente por cuenta de nosotros, nació de parte nuestra. Ahora esas cosas ya no salen, esas cosas espontáneas que existían antiguamente de parte de los jóvenes (GD 2).

Este panorama parcial de la presencia de una cierta desmotivación entre los jóvenes por participar en acciones colectivas, sin duda que podría estar dando cuenta de la percepción que los propios jóvenes poseen sobre la baja o disminución de la participación juvenil en los últimos tiempos. Es una mirada societal con su ajuste en lo juvenil. Un joven de San Felipe grafica esta situación con el recurso del «Cuento de la luciérnaga».

Lo que pasa es que si van a organizarse, si van a hacer algo, no se conviertan en el cuento de la luciérnaga [risas]: funcionan solamente cuando están siendo perseguidos, atacados; ahí brillan, son creativos, generan ideas, crecen; pero cuando tienen los espacios, la libertad para organizarse o para seguir siendo más grandes se van apagando, se achican hasta quedar en nada, ya no la piensan, son secos; el ser humano no debiera ser luciérnaga, debería seguir funcionando siempre igual y a mayor espacio debería abarcar más, si tienes la libertad de hacerlo, si nadie te está persiguiendo (GD 9).

La otra forma o modalidad de participación juvenil en las Casas, que logra ser identificada, la constituye la generación y participación en los talleres. Con los inicios de las Casas de la Juventud, se asumió de una manera más o menos común y genérica, los talleres como una «opción metodológica» de intervención en lo juvenil. Dicha opción a la postre se convirtió en contenido y método, no logrando generarse mayores reflexiones en torno al tema de «opciones metodológicas», o de «estrategias metodológicas» posibles de aplicar en las Casas. Este proceso podríamos catalogarlo como la homologación de una «técnica de trabajo grupal» a una «metodología de intervención».

De allí que los talleres han pasado a constituirse, a través del tiempo, en uno de los principales ejes en los cuales se articula el quehacer de las Casas, llegando últimamente a formalizar estas experiencias bajo el rótulo de actividades sistemáticas, en una clara diferenciación de las actividades no sistemáticas. Es decir, a los talleres se le ha asignado un cierto estatus como forma de intervención con jóvenes, que durante algunos años no habían tenido en cuanto a manifestación explícita de su carácter.

Valga señalar que esta realidad de talleres se ha mantenido a lo largo de la existencia de las Casas de la Juventud, variando tan solo los contenidos, temas o intereses que éstos han cumplido y cumplen. En líneas gruesas podemos identificar dos momentos por los cuales han pasado la dinámica de los talleres: con un énfasis marcado en quehaceres artísticos culturales, lo que englobaba principalmente a las técnicas de la expresión y representación (talleres de música, guitarra en específico, teatro, danza, pintura, poesía, boletines, entre otros). El otro énfasis estuvo dado por nuevos contenidos y temáticas que fueron surgiendo entre los jóvenes y colectivos juveniles de acuerdo a intereses más particulares, debido a la presencia de «nuevos temas emergentes» y preocupaciones en lo juvenil (talleres de gimnasia, aeróbica, ecología y medio ambiente, de alcohol y drogas, zancos, rap, sexualidad, salsa, videos, entre otros).

Estos dos momentos señalados en la vida y dedicación de los talleres no fueron concebidos como contrapuestos, sino que en la práctica se han integrado, no resultando extraño que en las Casas se generen talleres de ambos énfasis temáticos o momentos en la vida de los talleres.

Con todo, los talleres han sido y son una realidad común a todas las experiencias de Casas de la Juventud, además de ser considerados como la expresión más permanente y sistemática que aglutina la participación juvenil, a la vez de ser concebidos como un forma de graficar dicha participación.

El año pasado venían muchos más jóvenes que ahora. Quizás porque teníamos más talleres, había más iniciativa; ahora están los que son más apegados. Incluso a los talleres este año vienen mucho menos jóvenes, antes se llenaba, ahora los únicos que vienen hartos son los del taller de raperos y el joven que viene de afuera, que se da vueltas por la escalera, miran y se van, no se integran (GD 9).

Es así como los talleres son reconocidos y se les asigna una alta valoración por lo jóvenes, en cuanto a espacios más o menos sistemáticos, con una cierta duración en el tiempo y respondiendo a una estructura tipo de funcionamiento.

—No, sino, está bueno que hayan talleres.

—A mí el taller que me gustó fue el del video, pero me hubiese gustado que hubiese sido más intenso, más largo.

—Igual significa más plata, por eso, ese es el problema.

—Claro.

—Talleres por dos meses, como que quedai...

—Claro, la mitad, como que fue muy corto.

—Igual aprendís, pero...

—Pero, nunca tanto.

—Igual querís saber más.

—Por ser el de guitarra igual.

—Al final el quería hacer un grupo llevarlo a San Antonio, pero no se pudo porque no aprendieron.

—Muy poco tiempo.

—Muy corto.

—Igual una vez a la semana, entonces...

—Eso como que faltaría más tiempo o más días que vinieran.

—La otra vez trajeron uno de teatro, a mí no me gustó.

—No le llamaba la atención a nadie.

—Se perdió eso.

—Traer un taller que no le llame la atención a nadie, es pérdida de plata, pérdida de tiempo.

—En vez de traer otro que nos guste a todos (GD 6).

De ese modo, más bien se presentaría una crítica a la forma en que se ejecuta un determinado taller, sea por la duración de éste, o el hecho de no haber participado en la definición del tipo de taller a impartir, y con mayor fuerza aflora el tema de los recursos escasos, lo que se convierte en un obstáculo a la participación por la vía de los talleres.

Conozco harta gente, que estuvo aquí y se retiró, yo, no sé si ustedes están de acuerdo, pero yo creo que faltan muchas cosas que absorban a las personas para que se mantengan aquí y no se retiren, por ejemplo, no hay facilidades, facilidades. Me imagino que para que la gente se acerque, hay mucha gente que no le gusta el fútbol, le gusta más el básquetbol, que den facilidades para ir a jugar deportes, por ejemplo el interés de música, el taller de música, uno de teatro, en un taller de música uno tiene que traer su guitarra ese es otro problema, imagina que, yo encantado vendría, pero ¿cuál es el problema?, no tengo guitarra, porque me interesa, lo que yo creo que hay que apoyar a los jóvenes con materiales, para que nosotros podamos estar activos (GD 11).

Una situación asociada a los talleres y las formas de participación juvenil en las Casas, ha sido el concebir los talleres como grupos u organizaciones de jóvenes. Esto puede corresponder en parte a ciertos resabios «organicistas» presentes, sobre todo, en las lógicas de acción juvenil por parte de los agentes locales de juventud, en donde un reemplazo de los grupos u organizaciones juveniles de carácter más tradicional, podrían estar constituidos por los talleres, como una forma nueva de canalización de la expresión articulada, de manera organizada y de «trabajo» hacia los jóvenes.

Prefiero que vengan menos grupos, por decirte si en vez que venga cincuenta a diario, vengan veinte diario, pero que esos veinte que vengan a diario que tengan una misión específica, trabajen, porque no sacan nada con tener llena la Casa de la Juventud, a lo mejor están ocupando espacio y hay otras personas que quieren entrar y no tienen cabida, entonces, aparte, una crítica bien constructiva para los que están acá, yo pienso que les falta un poquito más de organización, en cuanto a otro taller, o sea, que de ellos nazca hacer otro tipo de grupo, por que por ejemplo, ya está el teatro, está el baile, está... otros grupos (GD 1).

Pero igualmente, en la conversación y mirada de los jóvenes participantes de las Casas, surge el tema de las otras formas de entender la participación juvenil, no tan sólo al interior de las Casas, sino que aquéllas que no se encuentran presentes en las Casas y que pueden corresponder a expresiones de orden local o comunitarias, o al ofrecimiento de espacios para los jóvenes por parte de otros agentes de la comunidad.

—El único que ha dado oportunidades es el club deportivo.

—En poder entrar a jugar a la pelota.

—Nada más, integrarse a un centro de madres en que hacen cuestiones de pinturas, son puras señoras casadas y los clubes deportivos son cabros que van a jugar a la pelota, lo único que hay.

—Es que la iglesia está como, viene el curita cada quince días, hace misa... No alguien aquí que, que esté por ser una monjita que antes habían, que hacían cosas con los jóvenes.

—De repente viene.

—Pero una vez al año, una semana o tres días que está una semana, no como antes.

—Antiguamente cuando estaba la monjita aquí, tenían un grupo de misioneros.

—Hacían curso de guitarra, los sacaban para afuera a retiro cosas así, eran buenas.

—Estábamos más metidas en la Iglesia, yo hacia clases, era rico (GD 6).

A partir del diálogo precedente y otros testimonios recogidos en conversaciones con jóvenes, se logra identificar con nitidez la presencia de los dos agentes comunitarios señalados: el club deportivo y la iglesia o parroquia de la localidad.

Sin embargo, para el caso de la organización confesional, existe un cierto acuerdo entre los jóvenes en orden a que ésta ha ido perdiendo su intervención e ingerencia entre el mundo juvenil, sobre todo en acciones más enmarcadas en un carácter social que en un orden pastoral, y que es posible de atribuir al rol de suplencia que en este aspecto cumplieron en tiempos pasados por Iglesias de diferentes denominaciones religiosas.

Para el caso de los clubes deportivos, si bien es cierto que son las instituciones que congregan a la mayor cantidad de jóvenes de las localidades, la opinión de los jóvenes se centra

en el sentido restrictivo de éstos, es decir, más que clubes deportivos, son «clubes de fútbol», con instancias y momentos muy circunstanciales de la expresión de la participación (sólo el partido de fútbol), no dando cuenta esto de un cúmulo de intereses y motivaciones que los jóvenes desearían cumplir.

Es así como existe una valoración a estas dos instancias o instituciones de carácter más comunitario, pero que ellas no logran ser concebidas como alternativas reales o que generen niveles de atracción exclusivos por parte de los jóvenes, sino que a lo sumo se constituyen expresiones parciales y particulares de este plano de atracción. En este sentido, podemos anotar que en ciertas Casas de la Juventud es posible hallar a jóvenes y colectivos de jóvenes que viniendo de una experiencia de participación confesional (principalmente de pastorales juveniles y grupos eje), se han incorporado como usuarios o participantes de las Casas (lo vemos en los casos de Valparaíso, Diego de Almagro, Cuncumén, Cartagena).

Y finalmente, otro aspecto que nos interesa relevar, es la modalidad de participación juvenil relacionado con los sujetos reales o ideales que son parte de ella. Pues de hecho, consideramos que la definición de los sujetos de acción de las Casas de la Juventud, van a influenciar las formas de participación de los actores involucrados en este proceso, además de corresponder a ciertas lógicas presentes en una u otra definición de sujetos de acción.

El definir con quién se «trabaja» en cuanto a sujetos, lleva consigo una determinada forma de participar o «desarrollar ese tipo de trabajo». De allí que se logra identificar por parte de los jóvenes una tendencia significativa a dirigir el quehacer de las Casas y de ellos hacia otros segmentos de población no-joven, en especial hacia los niños y ancianos. Cabe consignar que esta tendencia también se logra identificar en el discurso de los agentes locales de juventud de algunas Casas. Este tema y sus posibles explicaciones fue desarrollado en especial en otra parte de este documento.

Es donde surge la interrogante que si una (no la única de manera exclusiva ni excluyente) de las preocupaciones de los jóvenes participantes de las Casas son los niños o/y ancianos, cuáles pueden ser las formas de participación reconocidas por los propios jóvenes para dar cumplimiento a estas preocupaciones; y cuáles pueden ser los contenidos presentes en ello. Sin duda que las formas más centradas en la generación de actividades de orden recreativas y la modalidad de talleres no logran dar cuenta del todo de estas realidades y quehaceres.

—A mí me gustaría trabajar con personas de la tercera edad, hay mucho viejito que vive solo, hacer actividades para reunir fondos para ellos mismos, hacer una once, juntarnos.

—Antes de hacía eso, pero ahora no.

—Preocuparse por ese lado, a veces viven solos, la casa no debe estar muy buena.

—Que los niños son como más manejables, tú les decís, haga actividades, ¡uff!, mañana a las diez están todos.

—Y les hacís una fila, una fila de puros hombres y se ponen altiro.

—Como algo más fácil.

—Yo pienso que igual la Casa de la Juventud debería convocar a los chicos también, o sea, alguien que esté a cargo de ellos, hacer actividades.

—Claro, por ser el día domingo hacer.

- Pero que no fuera eventual, sino que fuera, todos los domingos, domingo por medio, qué sé yo, traerles payasos, cosas que a los niños les llamara la atención.
- Igual que les enseñaran algo.
- O que le enseñara también (GD 6).

Me llamó harto la atención y me gustó mucho la idea, quedé realmente marcada con esa idea, en cuanto llegué acá le dije a la Carola [Encargada Casa de la Juventud Freirina], le voy a decir que trabaje con los niños, de unos trece años en adelante, niños que mañana van a ser unos líderes positivos sumamente importantes (GD 8).

3.- Re-pensando las Casas de la Juventud

Al comienzo de esta sección afirmábamos, en el nivel de la problematización, que se manifestaba una ausencia de discursos atingentes a las formas de participación juvenil que los jóvenes estuviesen aspirando en el contexto de las Casas de la Juventud, siendo que principalmente los discursos iban encaminado hacia la inclusión de ciertas áreas de interés y temáticas, que estando ausentes en la actualidad, pudiesen ser incorporadas en un futuro, lo cual iría dirigido a un potenciamiento y ampliación del ámbito de acción y preocupación de las mismas Casas.

Es aquí donde hallamos una búsqueda de ciertos sentidos por los jóvenes respecto a las Casas. Es un ir entre lo real y lo deseado, como idea e imagen de espacio de vivencia juvenil.

En este plano, resulta pertinente hacer referencia, de manera genérica, a la doble direccionalidad o el doble sentido que se logra rescatar en los discursos y preocupaciones de los jóvenes en torno a las Casas de la Juventud. Éstos pueden sintetizarse (siguiendo a Irrazabal y Silva, 1995), por una parte, en la intención de los jóvenes de solucionar, superar o encontrar respuestas a sus necesidades y carencias: necesidades prácticas o básicas, las que resultan esenciales para el desarrollo y subsistencia como personas, tanto en lo material como en lo subjetivo. Y por otra, el abrir y construir espacios en los cuales puedan expresar sus propuestas y sentimientos que permiten encontrar y darle sentido a sus vidas: necesidades estratégicas o generacionales, las que se refieren a requerimientos globales y particulares de los jóvenes y su posición en la sociedad.

Sin duda que estos planos conforman un todo no posible de ser desagregado en los discursos de los jóvenes, quienes hacen referencia a uno u otro plano indistintamente, o también en ciertos jóvenes el énfasis está puesto en situaciones más de orden práctica, y en otros, en dimensiones de carácter más global.

Al menos la Casa de la Juventud debería enfocar todos los problemas que son de los jóvenes, todo lo que nos aqueja a los jóvenes: trabajo, salud, en todos los campos ¿entendí? No solamente en esto que son necesidades más grandes que son para los jóvenes, de comunicación con la familia... (GD 10).

El testimonio anterior se ubica en el sentido que la Casa debiera ocuparse de «todos los problemas de los jóvenes», haciendo referencia a un ámbito de realidades o problemas más de tipo estructural (trabajo, salud).

Pero inclusive, se entregan alternativas de orden concretas a realidades globales, como es el caso de la educación en general, propiciando un encuentro y acercamiento de las Casas hacia los establecimientos educacionales, pudiéndose generar instancias de apoyo al quehacer escolar de los propios jóvenes.

Yo estaba pensando recién, aparte de todas las cosas, se pueden acercar a los colegios, yo me imagino que también se podrían hacer como clases de apoyo para los jóvenes, para los jóvenes que, por ejemplo, andan mal en matemáticas, una universidad que... Si la Casa de la Juventud, gente de las universidades, que estén estudiando matemáticas ¿estos que van a hacer? se van apoyar de ellos, clases de matemáticas, clases de física, hacen cualquier tipo de clases, entonces se va acercando (GD 11).

Yo creo que lo que le falta a la Casa de la Juventud, por ejemplo, hacer un catastro de cuántos jóvenes están en cuarto medio, cuántos van a dar la prueba, y por último si es que no tiene plata, puta... que se le den dos o tres horas a la semana de un preuniversitario, no es caro (GD 10).

En este caso particular por la vía del reforzamiento escolar, pero también hemos encontramos alusiones a la implementación de pre-universitarios u otras alternativas que se insertan en el plano de la entrega o potenciamiento de herramientas que habiliten de mejor manera a los jóvenes frente el sistema escolar y un mejoramiento en su posición educacional. Otras alternativas o metas a alcanzar aquí pueden ser lo concerniente a la reinserción escolar, mejorar el rendimiento escolar, la finalización de la enseñanza media, la continuidad de estudios superiores o técnicos, entre otros.

Pero lo educativo no sólo se circunscribe a la esfera del sistema educacional formal, sino que la misma Casa de la Juventud debiera considerar como una función central la parte educativa, quizás en un sentido de educación informal o de formación social, diferenciando a éstas de las acciones que solamente poseen un componente recreativo o lúdico.

Ese creo que debe ser uno de los pilares que tiene la Casa, la parte educativa. Puede ser mucho la entretención, mucho esparcimiento, muchas actividades, pero también tenemos que marcar la parte formativa y educativa, que no sea sólo una Casa para el «hueveo», que sea un lugar donde también se pueda ir a aprender y no sólo para venir a estar pegado al televisor. De repente contar con su fichita, poder leer, su folletito (GD 8).

Similar situación a lo educativo y formativo se vislumbra en cuanto a la temática relaciona con la habilitación para el empleo o el trabajo mediante la capacitación laboral, asignándole a las Casas una dedicación a este respecto en conjunto con el gobierno comunal. En este caso particular la referencia es hacia la mujer joven.

Lo otro que también podríamos hacer, de repente la mujer... Por ejemplo, a veces llega hasta cuarto medio no tiene ninguna profesión tienen que pagar para estudiar, aquí el cuento sería ese, yo creo que los medios, la Municipalidad tiene un montón de plata o tratar de alguna forma de comprar máquinas, hacer unas diez máquinas, dar unas clases de dactilografía. De cualquier curso, de tejido (GD 11).

O en el ámbito de los derechos ciudadanos en general, y juveniles o generacionales en particular. Esto aflora como otra preocupación que podría o debiera estar contemplada en el horizonte de acción de las Casas de la Juventud y que cada vez va generando mayores sensibilidades y repercusiones entre los jóvenes, sobre todo por la imposibilidad, en variadas ocasiones, de ejercer algún tipo de derecho ciudadano o juvenil. Los casos más recurrentes están por el lado de la legislación laboral, filiación, «detenido por sospecha», servicio militar, entre otros.

Que los jóvenes conozcan sus derechos, tal como son los derechos laborales, como son los derechos ciudadanos ¿cachai? Por ejemplo aquí, yo nunca he visto un curso grande, grande, así que conozcan sus derechos, los compadres siempre van a trabajar a los corrales, van a trabajar, pero no saben, puta que el contrato de trabajo que tiene que tener esto, esto, que si lleva más de cinco días en un trabajo esporádico tienen que hacerle un contrato de trabajo, hay compadres que pueden tener dos meses y no le hacen contrato de trabajo ¿entendí? A buena buena, a buena onda, claro, sin embargo, le pasa un accidente ¿qué hace el patrón?, se lava las manos. Podís perder un dedo, tres dedos... ¿Por qué?, porque no tenís contrato de trabajo ¿entendí?, no tenís derecho a nada, el contrato eso es lo que falta también (GD 10).

Otra de las dimensiones básicas del ser joven está constituida por el proceso de adquisición de una identidad y configuración individual, siendo uno de los indicadores de ello, el sentido de pertenencia y la construcción de relaciones y espacios de pertenencia, ya sea entre los grupos de pares, la familia, la comunidad. En los espacios Casas de la Juventud, esta dimensión se reconoce como una preocupación necesaria de abordar de manera sistemática y no sólo como un aspecto que se pueda entender como objetivo transversal a cumplir, producto únicamente de los procesos de socialización entre grupos de pares.

Nosotros creemos que la Casa de la Juventud está para eso, es para los jóvenes, pero tiene que familiarizarse con el concepto Casa de la Juventud joven, sentir las que son de uno, es muy difícil decirle a una persona que esa cosa es de él con el sólo hecho de participar, de estar creando ahí, o sea, ocupando un espacio ahí ya está perteneciendo ahí, no de esa forma como cuando se sale del liceo y esa cosa la tengo a ratos, algo que te lleve ahí, que te guste estar y trabajar ahí (GD 2).

Cualesquiera que sean las opciones involucradas en las formas de enfrentar ciertos desafíos e intereses de los jóvenes por la vía conjunta o de acciones colectivas, una de las necesidades y tareas generacionales de carácter estratégicas están dadas por la posibilidad y capacidad de asumir los jóvenes por sí mismos la construcción de espacios propios. Sean éstos en correspondencia a lógicas de actuar más autónomas o de corte más tradicional y dependiente en el esquema de las formas de articulación juvenil, sin duda que este aspecto forma parte de las preocupaciones y ámbitos de interés de los jóvenes que participan en las Casas de la Juventud, lo que los lleva a proyectar esa situación a futuro con algunas alternativas consigo.

Por eso insisto en que se necesita la autonomía de la Casa de la Juventud, con su personalidad jurídica, para que pueda administrar fondos; porque si está dependiendo de fondos que tiene que pasar por ene oficinas, es preferible que ellos mismos se organicen, hagan sus eventos artísticos, cobren entradas, reúnan fondos, que lleguen a todos lados, y eso se puede hacer, hay organizaciones que lo han hecho. Si lo hacen bien van a afianzar su autonomía; quizás hasta dejar de depender de la propia Casa de la Juventud (GD 9).

Tratar que esta Casa de la Juventud sea la Casa de la Juventud, por eso hay que decirle a la encargada de esta Casa que se ponga las pilas y nosotros ayudarla. De ahí podemos pensar en sacar un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, etc. (gracias) [risas] (GD 8).

Como complemento de lo anterior, podemos apreciar que la expresión y apropiación de las vivencias y sus formas de canalizarlas, en cuanto a la direccionalidad a asumir vía la acción colectiva juvenil y el tipo de acciones o actividades, debiera enmarcarse en una lógica más de tipo «movimientista» en lo juvenil. Esto en contraposición o superación de otro tipo de actividades y dinámicas generadas por la Casa de la Juventud.

Ustedes se dieron cuenta cuántos son los grupos que efectivamente están trabajando, ocho grupos juveniles y en total habían unos 70 u 80 jóvenes. Se habló caleta, pero yo creo que falta mucho por hacer, no solamente quedarse en una fogata, sino que hacer otras más y llegar a formar un movimiento. Las fogatas no van más allá de la conversación, las competencias y el ganar una copa de campeón, pero no aporta nada más, como un mensaje o ser base de un movimiento (GD 9).

La dimensión comunitaria la definición de las Casas siempre ha estado considerada, pero su concreción en el quehacer cotidiano no ha estado exenta de deficiencias. Las razones de ello pueden corresponder a distintos factores, desde el aislamiento de las Casas en su relacionamiento con su comunidad mediata, pasando por la insuficiencia en las opciones programáticas y de definición de la Casa en este ámbito, o por la carencia de un instrumental metodológico que favorezca esta intervención.

Para mí, por ser antes cuando antes yo venía era rico, porque estábamos haciendo algo por la comunidad, qué sé yo... Antes se cortaban árboles, cuestiones así. Era rico eso, hacer algo pero por la comunidad y darle a demostrar que nosotros estábamos haciendo, no solamente era por venir a jugar pimpón o venir a ver tele. Es rico que ojalá se empezarán a juntar, a hacer otras cosas, hacer algo pero para todos, demostremos que algo estamos haciendo aquí en la Casa, no venir a ver tele (GD 6).

De todos modos y por las razones que sean, en el interés de los jóvenes se vislumbra con claridad el incluir esta dimensión comunitaria en el quehacer de la Casa y de los jóvenes que participan en ella. De allí que no resulte extraño que esta dimensión y su abordamiento vaya en la búsqueda de una interlocución, reconocimiento y quehacer en la comunidad; ya sea al concebir a ésta como un instancia legitimadora de los jóvenes y su accionar, como también el sentir que su acción es reconocida y valorada por otros como un «quehacer útil y provechoso». Tampoco se puede desconocer entre estas motivaciones el sentimiento de solidaridad y servicio que tradicionalmente han demostrado los jóvenes hacia otros agentes comunitarios.

Lo importante es poder trabajar con ese grupo ahora y después proyectarse a la población. Yo creo que la parte del plan o la gente de José Santos Ossa no conoce lo que está haciendo la Casa de la Juventud, no saben que existe la Casa de la Juventud, no saben quienes van a la Casa. Creo que lo más importante para proyectarse es contar con un programa, darse a conocer con un programa, no decir o llegar a reunión a preguntar a los niños qué podemos hacer, hay que salir con un programa hecho, realizar, por ejemplo, una actividad como «Una noche en tu población», como se sabe todas las juntas de vecinos tienen su sede (GD 8).

Ahora más bien en un plano temático y graficado con un diálogo relativo a la realidad de adolescentes embarazadas y la sexualidad juvenil, lo cual puede corresponder a una sensibilidad y realidad presente entre los jóvenes, en cuanto a la búsqueda de expresión, reconocimiento y apropiación de «temas propios y emergentes» en lo juvenil, ante lo cual las Casas no podrían estar ausentes. El embarazo adolescente y la sexualidad juvenil es uno de estos temas.

—O por ejemplo, como bien tú dices que falta las actividades, hay niñas, cualquier cantidad de lolas que están embarazadas y qué hacen en nueve meses, nada, en la casa.

—O informarlas para que se cuiden ellas mismas, un taller de sexo, sexualidad, entonces para que la juventud, como jóvenes, que muchos meten las patas, podrían tener la realidad, ah, eso no lo tengo que hacer. Que sean jóvenes los que te lo expliquen, porque si vai, los profesores, te expliquen se relacionan así y asá, no, queremos jóvenes, que todos participen, porque cuando todos participan aprenden más que cuando uno está solo.

—Lo más valioso es lo que se puede hablar, sobre todo la sexualidad que te digan: No, éste es un hombre y ésta es una mujer, y ambos se gustan y nada más. Yo creo que más vale la experiencia. Por ejemplo, en un canal argentino, presentaban a puras lolas que han tenido... Niñitas de quince, diez y seis años con guagua, ¿en qué programa chileno te van a mostrar algo así?, nunca, yo nunca he visto en algún programa chileno que vayan niñas, que son madres solteras, casadas y aparte con guaguas, que las guaguas te andan pegando y hablar con su experiencia, cómo te trataban en el colegio, qué decían tus papás, de repente a qué edad tuvistes relaciones, y las niñas casi la mayoría había tenido relaciones a los doce, trece años, o sea súper chicas, ni menos en televisión.

—Y quizás los jóvenes se podrían organizar para dar clases a los más chicos sobre sexualidad, sobre drogas, pero no esperar que el tipo está drogado, cuando está súper mal para ayudar, sino yo creo que también a los niños chicos, invitarlos a la Casa de la Juventud para hablarles del tema.

—Porque ellos van a ser el futuro. Yo creo que todos esos temas, yo creo que hay un montón de cosas que se pueden hacer acá (GD 11).

Y siguiendo en estas líneas temáticas o áreas de interés, que indudablemente están sustentadas y representadas por sujetos juveniles que viven una determinada realidad, también se percibe que las Casas de la Juventud debieran considerarlo como un ámbito de preocupación y una «hacer algo». Para el caso de las madres adolescentes o madres solteras, incluso se piensa que las funciones de jardín infantil puede estar incorporada dentro de los quehaceres propios de Casa de la Juventud.

Por ser una madre soltera, aunque ya sabemos que hay muchas madres solteras, conocemos a más de alguien en esa situación en cada una de nuestras familias, pero igual la gente te sigue juzgando, entonces debemos trabajar para hacer borrar esa idea, que aquellas niñas que quieren tener a su hijo como madre soltera y que vean que no se les cierran las puertas, que puede seguir aspirando a otras cosas. Hoy en día están las sala cuna o los jardines infantiles, donde aquellas niñas que quieren seguir estudiando o trabajando lo puedan hacer. Eso podríamos hacerlo a través de la misma Casa de la Juventud (GD 8).

Si bien es cierto que esto corresponde a una iniciativa particular, o quizás una ejemplificación, precisamente por ello se recoge, pues muestra un universo amplio de pretensiones y posibilidades que pueden adquirir las experiencias de Casas de la Juventud y que en la actualidad no estarían considerando.

Estas expresiones y reflexiones de los jóvenes pueden llevar a constituirse en buenos insumos primarios, en orden a re-pensar una idea de Casa de la Juventud que pretenda dar cuenta del ser joven y de la realidad en que se encuentra, tomado desde una perspectiva individual y colectiva.

CONCLUSIONES

ABORDAREMOS LAS CONCLUSIONES de este estudio a partir de la identificación de algunas tensiones que están presentes en la formulación y desarrollo del programa Casas de la Juventud y, que a nuestro juicio, son importantes de asumir y resolver en la perspectiva de la continuidad y proyección del programas. Estas tensiones están íntimamente relacionadas con el tema de la participación juvenil y el desarrollo de sus formas —diversas formas— en los espacios locales, comunitarios o comunales.

1ª Tensión: «El desarrollo de un programa común v/s proyectos específicos de trabajo en las unidades Casas de la Juventud»

Los programas de trabajo se constituyen por visiones teóricas, conceptuales, metodológicas y programáticas. De estos aspectos se desprende que cada unidad Casa trabajará dentro de los límites establecidos, dando sentido de una idea común de programa. Pero lo que está tensionando esta unidad de programa, es que se entiende que el marco del programa establece también su quehacer. Lo que constituye una precaria interpretación del nivel de formulación del programa mismo.

El marco que establece el programa Casa de la Juventud es insuficiente para propiciar el fortalecimiento de un o unos modelos, que van dando significado al trabajo para lograr una incidencia social real del conjunto del programa en el mundo juvenil con el cual se está trabajando. Esta situación produce confusiones al agente local y a los encargados del programa, que a la larga, dejan un margen estrecho en su concepción y demasiado amplio en su quehacer como unidades de Casa específica.

El programa Casa en la definición de sus variables que lo hacen constituirse como tal, no entrega una claridad que permita a los agentes locales establecer sus proyectos específicos de trabajo en relación a los ejes centrales que persigue el programa. Lo que no significa que el programa deba fortalecerse a partir de la explicitación de un proceso de planificación normativa. Pues, atendería contra los grados de autonomía y adecuación de cada experiencia de acuerdo a su realidad particular.

2ª Tensión: «Un modelo de gestión v/s un modelo de intervención»

El modelo de gestión programática, definido por los indicadores de gestión de recursos humanos, gestión y acciones programática e infraestructura y equipamiento, del que dispone la Sección de Desarrollo Local y Participación, para operativizar a su vez la gestión de los agentes

locales de las Casas de la Juventud, es insuficiente para plantearse sentidos de mayor alcance en estas unidades de juventud.

La gestión en su sentido más amplio y general, implica administrar unos recursos que no son propios y cumplir con los requerimientos mínimos que exige quien proporciona los recursos. Y, la intervención, dice relación con hacerse parte de un proceso en la cual se tiene y dispone de la capacidad de hacer que las «cosas» sucedan como deben ser. Desde este punto de vista, implica cumplir con las funciones de criticar, de observar, de cautelar, de acompañar, de propiciar y proponer formas de distintas de hacer las cosas. No sólo implica ser eficaz en la administración, sino eficiente en términos de los efectos que una práctica determinada debe producir en un contexto también determinado.

La tensión que se manifiesta en este programa, es que en la práctica el modelo de gestión es entendido como un modelo de intervención. Donde permanentemente se homologa las funciones asignadas al rol de agente local en su dimensión de gestor con sus funciones asociadas a la intervención con los sujetos juveniles en un espacio local. Esto se puede apreciar en las programaciones de actividades de las Casas.

Esto ha llevado a que los agentes locales, escasamente, manifiesten la necesidad de un modelo de intervención social juvenil, pues, se han «refugiado» en su rol de «agenciador o gestor de recursos». Esto implica suponer que la demanda juvenil está expresada — cualesquiera sea su cantidad, calidad y direccionalidad—, es decir, que el agente local no requeriría intencionar el flujo de la demanda, porque su oferta —aunque siempre precaria— está definida con anterioridad.

Finalmente, cabe concluir que el programa Casa no tiene definida una metodología de intervención social juvenil, con todo lo que ello implica, y que tampoco existe una metodología de trabajo explícita para que el agente local potencie su relación e intervención con el mundo juvenil.

3ª Tensión: «Cantidad v/s calidad de las actividades»

Como podemos observar en el cuadro siguiente, cada una de las unidades Casas de la Juventud, tiene un nivel de exigencia mínima a cumplir, pero esto es en términos del número de actividades y el número de beneficiarios que debe contemplar dicha actividad. Nada se dice respecto al tipo de actividad, a su duración, a sus objetivos, a los productos a lograr y las técnicas y metodología a utilizar.

Cuadro N°1
Distribución y relación entre comuna (APS y APA) y beneficiarios

Unidad Casa de la Juventud	Nº de APS (anual)	Nº APA (anual)	Total de beneficiarios
Diego de Almagro	12	4	1.040
Chañaral	12	4	1.040
Vallenar	08	2	560
Freirina	08	2	560
Total			3.200

San Antonio	12	4	1.040
Cartagena	10	4	1.000
Viña del Mar	04	1	280
Valparaíso	04	1	280
San Felipe	10	3	800
Villa Alemana	08	3	760
Total			4.160

Fuente: Sección de Desarrollo Local y Participación, Instituto Nacional de la Juventud, 1995.

Según las programaciones de las Casas los mínimos de actividades exigibles —tanto de las APS como de las APA—, generalmente, tienden a cumplirse en términos de su cantidad; siendo que algunas Casas están en el rango establecido y otras lo superan ampliamente.

Estos requerimientos ha llevado a que los agentes locales centren su atención en el cumplimiento de las actividades desarrolladas y cantidad de jóvenes involucradas en ellas. En esta lógica, las actividades masivas (festivales, encuentros culturales, eventos musicales, deportivos, recreativos), son las más usada para demostrar la presencia de muchos jóvenes a nivel público. A nivel intra-Casa, el taller —en distintas modalidades— es la actividad más recurrente en términos de su frecuencia y cantidad de participantes.

Por ello, no parece significativo esta acotación de número de actividades porque implica, de alguna manera, subestimar un programa que en términos de sus objetivo y fundamentaciones —por lo menos en las planificaciones— aspira a mucho más que la realización 4 u 8 ó 12 actividades anuales.

Luego, subyace la interrogante por la calidad de las actividades que están actualmente ejecutándose, tanto de las APS como de las APA. En primer lugar, la distinción y definición que se establece por tipo de actividad, aparece cubriendo un espectro general y amplio de lo que son las pretensiones del programa mismo. Falta por precisar y construir una operacionalización de los objetivos en un sistema o instrumento que permita visualizar los productos, metas, plazos, resultados esperados, cambios que se desean producir. En segundo lugar, no existe el requerimiento explícito de manifestar la intencionalidad y los productos que llevan a la realización de un tipo de actividad en particular, pues se está operando con una modalidad y exigencias que obvia esto. En tercer lugar, lo anterior se traduce en que cualquier tipo de actividad puede ser ejecutada, aun manteniendo su estatus, sea de APA o APS (por ejemplo, un curso de kárate es conceptualizado de igual forma que un curso de dirigentes juveniles locales).

4ª Tensión: «El beneficiario v/s el participante o protagonista»

Nuestra política social chilena, entendió por mucho tiempo, que quienes se beneficiaban de algunos de los servicios, prestaciones o asistencia de la red de apoyo social, se constituía en un beneficiario, en alguien que por carencia o déficit social adquiere el privilegio de unos derechos. Pero no es ésta sólo una denominación conceptual sino que también una construcción relacional, generalmente centrado en el «atender», «asistir», en el «entregar» para quien tiene el poder de decidir quienes son los que se benefician. Y de «repcionar», de «recibir» para quien tiene la necesidad del beneficio. Es ésta una relación que, generalmente, ha sido bloqueadora del diálogo, de la conversación, sobre otros aspectos que no sean la entrega y recepción del beneficio. Sin

duda, este tipo de relación está lejos de ser constitutiva o potenciadora de procesos más participativos, pues la propia lógica del beneficio, «del dar al otro lo que necesita», fija los límites de una forma particular de relación que deviene de la posición que ocupa cada cual. Es una concepción que se ha institucionalizado en todos los ámbitos de la política social.

Hoy en día y, a propósito de las nuevas definiciones que subyacen a la política social, se busca cambiar este eje de asistencia por uno que se dirija en la lógica de lo que suele llamarse protagonista o participante, para el caso de los jóvenes. Pero obviamente, los cambios son procesos que no devienen por definiciones más o definiciones menos, sino por construcciones y por generación de sistemas que propicien mayores niveles de participación para poder adquirir el rol de protagonista.

Las Casas de la Juventud son centros donde efectivamente se puede potenciar una forma distinta de relacionamiento, tanto a nivel individual como de colectivos. A pesar de que se notan algunos avances en este proceso que va de la mano con las formas de participar que se han ido instalando en las Casas, observamos que persiste más bien un tipo de relación que se construye vía la entrega de una o unas ofertas —de formación, de entretención—, y no se intencionan procesos mayores de traspaso de decisiones, de participación y de responsabilidades hacia los jóvenes.

De alguna manera, los agentes locales también están haciendo un aprendizaje respecto a la administración de «la cuota de poder» que tienen, la que es muy potenciada por su inclusión en la administración municipal.

5ª Tensión: «Necesidades v/s recursos»

Es compartida la percepción entre los jóvenes participantes de las Casas y los agentes locales que una tensión permanente ha sido y es el compatibilizar los recursos (de todo tipo) con el plano de las necesidades presentes en las Casas y los jóvenes. La escasez de recursos aparece como una realidad de alta sensibilidad, que expresa la condición determinante en el devenir de las Casas y sus acciones.

Esta situación de precariedad de los recursos es real y objetiva, la cual impide la satisfacción de las necesidades presente en las Casas y redundando en una oferta de baja calidad y cantidad. Sin embargo, producto de aquéllo, a nivel de los agentes locales y los jóvenes participantes en las Casas, se ha construido un discurso tendiente a legitimar (a partir de la carencia) su quehacer y participación. Este discurso se ha convertido en legitimante de las deficiencias, limitantes y condicionantes del programa, lo que ha llevado a una baja del perfil y circunscribirlo a ciertas acciones. Por esto, no es extraño entre los agentes locales hallar expresiones referidas a que las Casas sólo pueden atender necesidades ligadas a la recreación y tiempo libre; y entre los jóvenes usuarios, que son espacios pequeños, mal provistos, poco atractivos.

6ª Tensión: «Formas de participación presentes v/s ausentes»

En sus aspiraciones este tipo de programa desea lograr mayores niveles de articulación de la participación juvenil. Por ello, la tensión que se verifica en los agentes locales como en los jóvenes participantes, es la constante interrogante —sin respuesta aún— sobre el cómo atraer la participación de jóvenes y colectivos ausentes en el espacio Casa. Hasta ahora, la forma principal ha sido el ofrecer espacios —sistemáticos o no sistemáticos— de ocupación del tiempo libre. A nivel intra-Casa, como lo hemos indicado, es la expresión del taller y a nivel extra-Casa lo es la manifestación eventista, de carácter siempre masivo. Sin embargo, ninguna de las dos manifestaciones han generado procesos más permanentes ni han aumentado la participación juvenil.

Este tipo de manifestaciones, que opera sobre todo en el ámbito de la interacción entre pares, ha sido probado por los agentes locales con distintas temáticas, pero en el mismo esquema señalado anteriormente.

La interacción es un proceso importante de realizar, pero que tiene su ciclo y su intencionalidad, pues de lo que se trata es que, efectivamente, los jóvenes aprovecharan estos espacios para lograr intercambios de experiencia a niveles individuales y colectivos.

Por ello, la forma más estructurada y recurrente de participación que existe a nivel de las Casas, se da por la vía del taller, con una direccionalidad intra-Casa y con intencionalidad centrada en la interacción entre pares. La proyección de este tipo de forma, a lo menos, posee dos sentidos: el de transferencia social y el de adquisición de destrezas y habilidades acordes a determinados intereses individuales. En el primer sentido, subyace la idea de capacitarse para desarrollar o mejorar y reproducir una práctica social a nivel de colectivos o dinámicas juveniles. Posee un valor instrumental. Ejemplo de ello, son las actividades del tipo taller de monitores en diferentes temáticas (prevención de drogas, sida, ecología, recreación, entre otros). En el segundo sentido, opera la premisa de la formación y el compartir un interés común entre un grupo de sujetos. No posee pretensiones que se asocien a un quehacer social juvenil, sino que sólo se socializa por la vía de la expresión o representación. Ejemplo de este sentido corresponden los cursos de pintura, teatro, guitarra, entre otros.

Otras formas de participación juvenil, las de tipo organización o grupo juvenil, principalmente de jóvenes pobladores, que poseen grados de autonomía, localización territorial, permanencia relativa en el tiempo, algún nivel de especificidad en el quehacer, entre otras categorías; no operan, en la generalidad, en el contexto de la Casa, ni en la calidad de beneficiario ni en la calidad de copartícipes del quehacer de la Casa, a lo más, opera un tipo de relación mediatizada por la obtención de ciertos recursos. Con estas dinámicas juveniles, la Casa establece algunos niveles de interlocución débiles, sin lograr formalizar y concretizar proyectos o iniciativas comunes. Una situación algo distinta se observa en la relación que las Casas establece con la organización gremial estudiantil secundaria (Centros de Alumnos), en la cual la Casa opera como promotora de algunas iniciativas de esta dinámica y el centro de alumnos más bien deslocaliza su espacio natural (el liceo), para ciertas actividades, pero tampoco se verifican mayores niveles de coparticipación.

La visibilidad social que tiene el agente local sobre la presencia y existencias de otras expresiones colectivas juveniles en sus localidades inmediatas (con mayor razón en comunas de mayor población) es parcial, no sistematizada e intuitiva. Sin embargo, logra reconocer la existencia de esta forma de participación y la valora, presentándose la tensión de no saber cómo establecer mayores vínculos y niveles de interlocución con organizaciones y dinámicas juveniles, que hasta ahora, no se visibilizan con nitidez.

SUGERENCIAS

1.- Construir un sistema de definiciones operacionales en función de los ejes centrales del programa Casas de la Juventud, por parte del equipo encargado del programa.

2.- Definir y/o construir una metodología de intervención social juvenil, a partir de la formulación específica de proyectos de trabajo y la organización del quehacer por áreas de intervención, las cuales pueden darle continuidad a la experiencia, superando la realización de un conjunto variado de actividades, muchas veces inconexas entre ellas. De esta manera, se podrá definir también el logro de productos y resultados esperados. Esta tarea debería ser asumida por los agentes locales y las instancias con las que este programa tiene relación (Oficina Municipal de Juventud, Dirección de Desarrollo Comunitario, Areas de Juventud).

3.- Construir y/o formalizar la dependencia y responsabilidad en el cumplimiento de las funciones que debe asumir la unidad Casa de la Juventud, sea en el caso de la construcción de diagnósticos, elaboración de proyectos, formulación de objetivos, definición de poblaciones objetivos, evaluación, seguimiento y control de los proyectos, sistematización de la experiencia, entre otras; todas ellas asociadas a la intervención social juvenil. Por otro lado, aquellas que corresponden a la labor de gestión, es decir, la asignación, administración y transferencia de recursos. Estas funciones a nivel de necesidades y requerimientos del programa se hayan presente, pero en el nivel de la responsabilidad ésta no se encuentra precisada, participando en estos niveles variadas instancias, como las OMJ, las DIDECO, la SECPLAC, los departamentos de finanzas municipales, las secretarías municipales, los alcaldes, los concejos municipales, las direcciones regionales del INJ, la Sección de Desarrollo Local y Participación del INJ, CATSA y otros.

Por ello, teniendo en cuenta el alcance y amplitud del programa en su manifestación local, se sugiere la construcción y formalización de los roles y funciones de cada una de las instancias involucradas, tendiente a agilizar y mejorar la gestión e intervención de este programa. Asimismo, se favorecería el cumplimiento de funciones que no están siendo cumplidas por sus responsables.

En este ámbito sugerimos también, que las direcciones regionales del INJ, son los que deberían cumplir un rol más protagónico en la instalación de un programa de esta naturaleza. Nos referimos, específicamente, al vínculo permanente entre los agentes locales, las instancias municipales y estas direcciones regionales.

4.- Sobre las estrategias de comunicación, las que son escasas y débiles, tanto a niveles locales, comunales, regionales y nacionales. Sugerimos generar una política de comunicación que a nivel nacional y regional facilite la visibilidad del programa, en una idea de conjunto. Pues, hasta ahora la única imagen visible que colabora con hacer presente a las Casas de la Juventud en el espacio público y político, es la Escuela Nacional de Agentes Locales.

Y que a nivel local, se sugiere que la estrategia comunicacional se centre en la oferta que tiene cada Casa en particular, partiendo incluso de la difusión, información y comunicación como una función permanente de este programa, pudiendo ser por la vía del diseño de ciertas campañas establecidas en las programaciones de las Casas y/o confluir esfuerzos de carácter regional, a través de diversas técnicas y soportes apropiados para ello. Aquí cobra sentido la diferenciación de los distintos actores involucrados o por involucrar, los jóvenes, los medios de comunicación, las instancias municipales, actores políticos, instituciones públicas y privadas, organizaciones comunitarias, gremiales, entre otras. En particular, teniendo en cuenta el perfil de joven que asiste en las Casas, debe planearse una política de relacionamiento y difusión con los jóvenes y colectivos estudiantiles secundarios y poblacionales.

Para facilitar el cumplimiento de esta función y sus objetivos asociados, es conveniente contar con catastros actualizados de las dinámicas juveniles presentes en el espacio local, bases de datos con antecedentes atingentes al quehacer y usuarios de la Casa, plantearse un mejor aprovechamiento de las instancias municipales para este fin (por ejemplo, relaciones públicas), contar con un sistema de información telefónico (de las 10 Casas, sólo 2 disponen de teléfono).

4.- En el plano del diseño y planificaciones del programa, contemplar como una función permanente la formación, capacitación y calificación de los agentes locales de juventud, fundado esto en el sentido de carencia manifestado por los agentes locales en este respecto. La Escuela Nacional de Agentes Locales es insuficiente para satisfacer estos requerimientos. Por ello se sugiere el considerar esta faceta como función permanente, a partir de los diagnósticos, necesidades y realidades específicas de cada Casa y localidad.

En algunas Casas además, se han estado realizando procesos de reflexión y de manifestación del interés por cualificar el quehacer que hasta ahora realiza. En algunos casos incluso se está formulando algunas áreas de trabajo o líneas de acción, pero que no logran tener mayor concreción por la falta de apoyo técnico en materia como: formulación de proyectos, animación, psicología comunitaria, del adolescentes, entre otros. Esta carencia también obstaculiza un mejor cumplimiento del rol de gestión.

La formación podría darse a tres niveles. El primero está asociado a la propia experiencia de autoformación que debería intencionar cada agente local. Sin duda, esta tarea, parece requerir de un gran esfuerzo porque implica disciplina. El segundo nivel, que nos parece el más potenciador, es el que se pueden generar en el espacio regional. Ambas regiones, a través de las direcciones regionales del INJ tienen la capacidad de crear equipos regionales de formación permanente, los que pueden ser realizados con una periodicidad que considere las distancias entre las experiencias, el tiempo y los costos. El tercer nivel es el nacional, a través de la Escuela

Nacional que necesita de una reformulación en la estructura de su matriz pedagógica y de contenidos acorde a las necesidades de los agentes locales.

5.- Sugerimos cuestionar, ampliar y reflexionar sobre las conceptualizaciones y expresiones concretas que tiene o puede tener el acto de participar, sea en las Casas u otros espacios sociales de participación juvenil, donde se presentan direccionalidades, contenidos, alcances, estructuraciones distintas (orgánicas o no, transitorias o permanentes, formales o informales, masivas o restringidas, autogestionadas o dependientes). Luego, de lo que se trata, junto con conocer las formas en que se expresa la participación juvenil, es el entender las lógicas operantes en el mundo juvenil que dan cuenta de una forma particular de participar.

A nuestro entender, esta reflexión podría abarcar algunas ideas fuerza que tienen por objeto ampliar la discusión sobre este tema.

En primer lugar, no existe una sola forma de participar en el sistema social. Y, segundo el tema de la participación en general o de la participación ciudadana, no debería comprender sólo a los jóvenes organizados en el sentido tradicional de su concepto y experiencia, sino que también a los jóvenes de manera individual y a las iniciativas que se plantean con carácter transitorio. De allí, que identificamos a lo menos, cuatro modalidades de entender la participación juvenil, necesarias de tener en cuenta y de fomentar desde el quehacer de las Casas.

* *Acción colectiva*. Está asociado al «hacer» y es una modalidad que está presente principalmente en el mundo juvenil. No tienen estructuras de funcionamiento formal, sólo la necesaria para llevar a efectos las actividades o tareas que el colectivo se propone. Son espacios que no buscan permanecer en el tiempo, y sus objetivos pueden ir cambiando sin afectar al colectivo. No tiene como misión el representar a otros o reivindicar derechos o necesidades en nombre de otros.

* *Organización social juvenil*. Corresponde a un conjunto de personas que por motivaciones, intereses y necesidades similares, se unen para lograr objetivos, metas y fines en un período determinado. Generalmente, ha estado asociado a un espacio de participación permanente y con estructuras formales de funcionamiento. Su énfasis está puesto en representar no sólo a las persona que participan en la organización sino que también, a un conjunto de personas que puede tener intereses similares.

* *Participación en canales de integración social*. Corresponde a lo que comúnmente se ha asociado al término de oportunidad social. Es decir, va unido a una concepción que se correlaciona con la política social que establece el Gobierno, en función de que aquellas personas (a nivel individual o colectiva) que se encuentran con menores ventajas de integración social, pueden participar de los beneficios que el Estado ofrece.

* *Asociacionismo juvenil*. Está asociado al establecimiento de una cierta legalidad que establece normas que estimulan la creación y desarrollo de organizaciones juveniles, respaldando su promoción a través de la entrega de un financiamiento que permita el fortalecimiento y concreción de los fines de ella (la ley de asociacionismo actualmente en trámite). Su énfasis está orientado salvaguardar la representación del segmento juvenil en el sistema político y social.

6.- Las Casas no deben ser entendidas únicas y exclusivamente como espacios de y para dinámicas o colectivos juveniles, sino que debe tener una especial preocupación por la dimensión individual de los jóvenes, sobre todo teniendo en cuenta la amplia gama de necesidades e intereses que subyacen a esta dimensión. De tal forma que las Casas deben incorporar en su oferta algunas iniciativas que permita facilitar el desarrollo individual de los jóvenes, a lo menos, en lo referido a informar sobre la oferta institucional (nacional, regional, comunal y local); a orientar en función de temas de interés para generar alternativas propias; de derivar situaciones-problemas de los jóvenes a instituciones competentes; y potenciar la inclusión de estos jóvenes en dinámicas o grupos juveniles presentes en las Casas o localidades.

Para esto se requeriría contar con recursos materiales, un espacio físico apropiado de atención y acogida, un horario establecido e informado y personas capacitadas para cumplir esta labor. Esto puede propiciarse con los agentes locales y/o jóvenes que ya asisten a las Casas.

7.- Aumentar los recursos asignados a las Casas y regularizar un sistema de traspaso oportuno de los recursos de modo que no se constituya en el principal factor de discontinuidad del programa. Los montos involucrados resultan insuficientes para la ejecución de los programas, pudiendo señalarse que, por lo menos, este tipo de iniciativa requiere de 9 millones de pesos anuales, considerando dos agentes locales en cada Casa, gastos en servicios básico y los costos de las acciones y actividades a desarrollarse.

En el caso particular de los recursos humanos en la calidad de agentes locales, se sugiere la presencia de, a lo menos, un agente local hombre y una mujer (en las 10 Casas, sólo hay 1 mujer agente local). Esto no sólo se funda en el concepto de discriminación positiva, sino como factor que potencie la participación de mujeres jóvenes y los intereses de este segmento de población (lo que pudo constatarse con la presencia de una agente local en la Casa de San Felipe); como también, iría en beneficio de superar la visión de los espacios Casa como una referencia esencialmente masculina.